



0009661







16898

25.3  
E 17.4



00966

25 de Abril de 1928, día de San Marcos, 2.º Evangelio.

Excmo Presidente del  
Palacio Legislativo:

El mes pasado, el 20 de Marzo,  
envié a su vista y para ser  
guardado en la Biblioteca,  
el manuscrito de mi último  
libro *Isla Española y América*  
(conquistadores). Lo creo  
importante porque evoca la  
primera visión de nuestra  
América libre. Después, el  
23 mandé mis novelitas  
*Santa Iluminada* y el  
*Sueño de Sofía*.

Ahora aquí va otro manus-  
crito, con otros trabajos impor-  
tantes como *Palas Oteneá*,  
*Nuestro Señor Jesucristo*,  
*La Biblia*, *Islaespanto*,  
*Victoria Lucie*, etc, etc,  
mis últimos escritos.

Con esto creo suficiente  
muestra de escritora y  
que merezca se me conceda,  
la pensión de vejez, que  
vengo suplicando al Sr.  
Presidente del cuerpo legisla-  
tivo y a los Legisladores,  
hace tiempo. Porque con  
mis 55 años de edad, pasa-  
dos en estudios y luchas sin  
recompensa de mi patria,

ofrezco una vejez fatigada, que no puedo ya moverme para  
preparar mi trabajo personal y ganarme la vida con la ense-  
ñanza del piano u otra materia. Espero que la caridad de los  
Legisladores, me conceda pensión de algunos pesos mensuales,  
con que pueda pagar mis pocos gastos, ya que soy soltera y sola.  
Fido a Dios, muestre la buena voluntad de los Legisladores, que  
moran en el maravilloso Palacio Legislativo.

36, Rue Leconte de L'Isle

M. L. Leconte de L'Isle

Santiago de Chile, 1902



*Princesa de América*  
primera edición de un  
libro bíblico.

Juana Efeso, pseudónimo  
de Cristina Otaegui, nacida  
en Montevideo, el año 1873.  
Maestra de piano estudiada  
en su patria y escritora,

Cristina Otaegui

Francisco



# Nuestro Señor Jesucristo.



por  
Juana Efeso  
Santiago de Chile, 1903.

• I •

En la ciudad de Seforis en medio de las rientes colinas de Galilea vivían San Joaquín y Santa Ana, e<sup>l</sup>o tenían hijos y eran ya viejos. Pero hicieron voto a Jehová que si los libraba de la nota de esterilidad que en su nación judía se consideraba infame y vergonzosa, consagrarían a su servicio el fruto que se dignase concederle. Dios escuchó la oración y les dio la Virgen María. Cuando la niña llegó a la edad de tres años sus padres la llevaron al templo de Jerusalén para cumplir la promesa. Terminada la ceremonia de la presentación los padres se fueron y Santa María entró a servir las funciones que le correspondían, quedándose en el cuarto de las doncellas.

Pues era costumbre religiosa entre los hebreos, para seguir la ley de Moisés, ofrecerse ellos mismos a Dios y también sus hijos, ya sea para siempre o reservándose la facultad del rescate con donas y diferentes sacrificios. Con este fin había alrededor del templo cuartos donde residían hasta cumplir el voto. Se ocupaban en servir a los ministros sagrados y en trabajar los ornamentos religiosos.

Aquí pasó la Virgen once años en el Sancta sanctorum, donde según la ley solo era lícito entrar al sumo sacerdote, gracia que solo se daba a personas de gran santidad.

Pasó el tiempo y habiendo llegado las vírgenes que estaban en el templo a la edad de casarse, mandó el sumo sacerdote que se fueran a las casas de sus padres, a que las destinasen al matrimonio. Como la Virgen María pudiese quedarse dedicada a Dios con voto de perpetua virginidad, los sacerdotes meditaban. E<sup>l</sup>o les parecía decente que una joven bella en la flor de la juventud, permaneciese entre hombres.

Además rendían gran culto al matrimonio, porque esperaban la venida del Mesías por medio de la perpetuación de la especie. Así que cuando las jóvenes casaderas no tenían maridos, los sacerdotes se preocupaban de buscarlos. El Levirato había con sagrado la teoría de que el hombre solo sobrevivía en sus hijos.



Esta extravagante doctrina era aceptada por el código mosaico. En estas circunstancias eligieron para esposo de Santa María a San José de la misma estirpe real de David y los casaron. Los recién desposados salieron del templo de Jerusalén y se fueron a vivir a la ciudad galilea de Nazareth en tierra de Zabulón, ahora morará conmigo mi marido...

## II

Eran los días que Herodes el Grande reinaba en la Judea. En la ciudad de Hebrón levítica y de refugio, vivían un sacerdote llamado Zacarías con su mujer Isabel. No tenían hijos y eran ya viejos. Unas veces sucedió que estando Zacarías en su oficio sacerdotal quemando incienso en el altar y el pueblo fuera, se le apareció a la derecha, el arcángel Gabriel. Éste le dijo que sus oraciones habían subido a Dios y que su esposa tendría un hijo que se llamará Juan. Como Zacarías se mostrase incrédulo, el arcángel le anunció quedaría mudo hasta que sucediese la profecía. Entre tanto el pueblo esperaba fuera.

Zacarías salió del santuario y como no les podía hablar, se expresaba con señas. Entonces comprendieron que había tenido visión en el altar. Cumplidos los días de servicio Zacarías se fue a su casa.

## III

Tranquila y retirada del mundo vivía la Virgen María en Nazareth, ciudad llena de poesía edificada en una cumbre de un grupo de montañas. En invierno, el frío muy intenso, le da un clima saludable. Cubierta de casitas blancas como cubos de piedra mezcladas al color verde de las viñas, las higueras y los olivos, adquiere un aspecto delicioso.

Elevándose en la montaña, la visión de la Palestina se extiende: al Oeste aparece el Carmelo hundiéndose en el Grande mar o mar Occidental; al Oriente se reflejan las altas y onduladas llanuras de la Galonitidia de la Perá y el valle contiguo del río Jordán con sus lagos de Maerom y Henezareth; al Sur aparece el monte Cabot y las montañas misteriosas del país de Sichem y de la Judea.

En esta región predestinada, cubierta de valles, de riachuelos de torrentes maravillosos, donde se sueña con una felicidad absoluta y un cielo infinito, vivía la Virgen María, llena de fe en los oráculos de los profetas esperando la venida del divino Salvador que habían anunciado. Pasaba su tiempo en meditaciones religiosas. Los prados se cubrían de blancas y rojas flores. Era al principio de una Primavera, aurora de la vida, que estando sola en su habitación se le apareció el arcángel Gabriel para anunciarle que Dios la había



elegido para madre de su hijo que tendrá el trono de David reinando eternamente en la casa de Jacob.

#### IV

Después de tan prodigioso acontecimiento Santa María se puso en viaje a la ciudad de Tzebrón con el propósito de visitar a su prima Isabel casada con el sacerdote Zeacarías. Allí contó la gloria que le concedía Dios y a su vez escuchó la anunciación de San Juan Bautista. Terminadas las confidencias, la Virgen María se alzó de Tzebrón, donde estuvo unos tres meses, y volvió a su hogar de Nazareth.

Nada había contado a su esposo José de la concepción del arcángel Gabriel. Sin embargo el tiempo pasaba y las señales del embarazo eran visibles. Al ver esto su marido no quiso difamarla acusándola de un crimen; pero resolvió abandonarla secretamente. Estaba en esto cuando un ángel vino a revelar la voluntad de Dios y que recibiese a su esposa porque era madre de Jesús que salvará a su pueblo de sus pecados. Para que se cumpliese lo que dijo el profeta: Dios con nosotros.

#### V

Mientras tanto llegó la hora del nacimiento de Juan Bautista que aparecía en el umbral del cristianismo precursor del reino de Dios. Nació en Tzebrón ciudad sacerdotal situada en tierra de Judá, en las cercanías del desierto de Idumea.

El más grande de los profetas venía a preparar el reino del Mesías. Como lo predijo el arcángel sería lleno de Espíritu Santo, no beberá vinos embriagantes e irá delante de Israel con el poder del profeta Elías, el solitario gigante del áspero Carmelo.

Cuando nació su padre Zeacarías que estaba mudo, pidió una tablilla donde escribió su nombre Juan. Al instante, la mudéz de Zeacarías desapareció y recobró el habla.

#### VI

En aquellos tiempos salió un orden de Sulpicio Quirinio gobernador de Siria, de que las gentes fueran a inscribirse en sus ciudades para realizar el censo. Como José era de la familia de David el cual era de Belén, salió de Nazareth con la Virgen María muy avanzada en su embarazo del Espíritu Santo y se puso en marcha a la Judea.

Cuando llegaron a Belén la ciudad en tierra de Judá, alabaré a Dios, era ya noche. Todos los alojamientos estaban tomados por los muchos viajeros atraídos por los mismos motivos. No tuvieron más remedio que refugiarse en el pesebré



de un meson. ehas sucedio que a media noche le llevo a la Virgen Maria la hora del alumbramiento, y el niño Dios aparecio a la faz del mundo. . . La noche era bella: pastores que cuidaban sus ovejas por los campos cercanos, vieron aparecer un angel resplandeciente de luz, a contarles que en la ciudad de David habia nacido el Redentor Mesias esperado desde siglos.

Los pastores dejaron las ovejas y se pusieron en camino hacia el pesebre de Belén, donde habia nacido Jesucristo para verle y adorarle. Et los ocho dias en la fiesta religiosa de la Circuncisión, recibió el nombre de Jesús, tal como lo mandó el angel de la anunciación.

## VII

En los dias siguientes, aparecieron en la capital Jerusalén unos astrólogos caldeos sobre sus dromedarios, preguntando por el rey de los judios, que habia nacido. Ellos vieron su estrella en el Oriente y venian a adorarle.

El rey Herodes se turbó con toda la población. Llamó a los sacerdotes, a los escribas y les consultó donde debía nacer el Cristo. Ellos respondieron que en Belén de Judea, porque así estaba escrito por el profeta. Entonces Herodes llamó a los magos y les rogó fuesen a Belén en busca del Mesias y que despues le avisasen para ir él también a adorarle.

Los astrólogos o magos de Caldea, se pusieron en camino con la estrella milagrosa por guía hasta que se puso sobre el pesebre de Belén. Ellos adoraron al niño Dios, le ofrecieron dones de oro como a rey de los judios, mirra como a hombre e incienso como a Dios. Despues los astrólogos prevenidos por visiones, no volvieron a ver a Herodes, regresando a su tierra por otro camino.

## VIII

Cuarenta dias despues del nacimiento del Salvador, sus padres le llevaron al templo de Jerusalén para ofrecerle a Dios su padre. Así mandaba la ley de Moisés: que las mujeres que habian dado a luz, se presentasen a purificarse con sus hijos y ofrendas al Señor, si era varón a los cuarenta dias, ofreciendo por el hijo un cordero con un pichón o una tortola; si fuese pobre dos tortolas o dos pichones. Esto último llevó Jesús. Mientras estaban en el templo, vinieron personas santas que vivian orando y ayunando para que Dios les permitiese ver al Mesias esperanza de los israelitas. Una de ellas la profetisa Ana viuda de ochenta y cuatro años, de la tribu de Aser, el otro Simeon lleno de Espíritu Santo que tomó a Jesús entre sus brazos y predijo su grandeza.

## IX

Como el rey Herodes el Grande se vio burlado de los astrólogos



decretó la orden de que fuesen muertos todos los niños de Belén y sus alrededores que no tuviesen más de dos años. Esta horrible orden la dio creyendo que en la matanza quedaría el nuevo rey de los judíos. Pero un ángel avisó a Santa María y San José, que huyesen al Egipto para salvarse. Dos años después murió el cruel Herodes siendo repartido el gobierno entre sus hijos. Entonces volvió la sagrada familia de Egipto a tierra de Israel, pero oyendo decir que <sup>hijo</sup> Herodes reinaba en la Judea, temieron quedarse. ~~Y~~ marcharon a tierras galileas, a la ciudad de Nazareth.

## X

La dinastía del idumeo Herodes el Grande que ocupó el poder, pasó a sus tres hijos: Herodas nombrado tetrarca de Judea; Felipe tetrarca de la Galonitidia y la Batanea; a Herodes Antipas tocó ser tetrarca de la Perea y de la Galilea, que tenía las más hermosas regiones en ambos lados del río Jordán, desde el Occidente del lago Merom hasta las tierras orientales del mar Muerto o lago Salado. Era entonces gobernador de toda la Siria, el senador Publio Sulpicio Quirinio legado imperial. En cuanto a las regiones paganas del Norte limítrofes de las tierras santas, tenían por tetrarca a Lisaniás. Después de diez años de reinado fue echado el tetrarca Herodas por el emperador Augusto, siendo nombrado presidente de Judea, el procurador romano Poncio Pilatos. En aquel tiempo la Tierra Santa estaba dividida en Samaria, Galilea, Perea y la Judea. Con la deposición de Herodas su tetrarquía perdió su autonomía y pasó a ser unida a Samaria y la Idumea; todo bajo la dependencia del legado imperial.

## XI

Jesús fue a vivir con sus padres en Nazareth, para que se cumplieren las profecías de que sería llamado Nazareno. Comienza a hablar en el dialecto siríaco-hebreo, tal como se hablaba en la Palestina. La aldea de aspecto austero y sencillo como aparecen casi todos los pueblos semíticos, es recreo del misterioso viajero. Por las callejuelas tortuosas, por las enrejadas pedregosas de la ciudad de la denuncia va el niño Dios. Aprende a leer y escribir con sus compañeros en las escuelas judías diseminadas por todo el país. El maestro de estas escuelas era el lector de las sinagogas. Estudió sin duda sus cartillas tal como se usa en Oriente, repitiéndolas con ritmo cadencioso hasta saberlas de memoria. Su sabiduría comienza con la lectura de los libros santos, porque los judíos encerraban su



sabiduría y su enseñanza en el estudio de las Escrituras a las que se consagraban noche y día.

Todos los años iba con sus padres a la fiesta de Pascua que se celebraba en Jerusalén capital de la Judea y centro de la aristocracia religiosa. Los detalles de estos viajes de la infancia de Jesús son casi desconocidos. Sin embargo se habla de uno que hizo cuando tenía doce años. Fue con sus padres y terminadas las ceremonias, se quedó sin que María y José lo notaran. Pensando que estaría con los compañeros de viaje, le buscaron durante un día entre los parientes sin hallarle.

Entonces volvieron a Jerusalén y al cabo de tres días le hallaron en el templo en medio de los doctores escuchando y haciendo preguntas. Todos le oían asombrados de su inteligencia y de su saber. Sus padres se sorprendieron. Santa María manifestó la inquietud con que le habían buscado. Mas, Jesús les replica: ¿por qué me buscan? ¿no saben que en casa de mi Padre debo estar? Ellos no penetraron la intención y todos juntos regresaron a la Galilea, a su ciudad de Nazareth. Así Jesús iba creciendo en años y en sabiduría, para con Dios y los hombres.

## XII

El río Jordán es el único gran río que atraviesa la Palestina de Norte a Sur y termina en el mar Muerto o de Sodoma, al Oriente de la Judea. Nace de tres fuentes o torrentes, que se forman en las gargantas montañosas del Líbano y del Anti-Líbano. Su fuente más oriental se forma al pie del monte Hermón siempre cubierto de nieves que tiene a sus plantas la ciudad de Cesarea de Filippios.

Sus aguas son transparentes y limpiadas al principio, donde forma primero el lago Cheram que parece un estanque; después a corta distancia, aparece el hermoso lago de Genezareth llamado con razón mar de Galilea, situado entre colinas armoniosas, de donde se contempla el movimiento de las aguas azuladas y las encantadoras aldeas que viven y residen a sus orillas.

La corriente rápida del Jordán desciende de esta manera al Sur ya con sus aguas amarillentas y turbias por el largo valle que recorre encerrado entre dos cadenas montañosas, de cuyas quebradas se desprenden millares de ríos que amortiguan sus calores asfixiantes.

Aquí en este río sagrado del Jordán, recibe Jesucristo el bautismo en el comienzo de su ministerio público. Tenía treinta años. Los judíos acostumbraban mucho las abluciones con agua, en señal de penitencia. San Juan Bautista



vino a dar gran importancia a estas prácticas de inmersión total en las aguas del Jordán. El baptista bautizaba al pueblo preparándole a recibir el reino de Dios que iba a venir. La región más frecuentada era Bethabara, en la orilla oriental, frente al oasis de Jericó. Poseído del espíritu mesiánico, predicaba la penitencia cuya figura era el bautismo. Jesús dejó la Galilea y bajó con sus prosélitos a la Judea, a dejarse bautizar por el baptista. Se llamaba bautismo a la religión de los bautismos multiplicados. Jesucristo se sometió también a esta fuente de purificación.

Se contaba que mientras Jesucristo era sumergido en las aguas del Jordán, oraba que se abriera el cielo, descendiendo sobre él en forma de paloma, el Espíritu Santo, con una voz de Dios que decía: éste es mi hijo amado, en quien tengo mis alegrías.

Pronto se llenó el Jordán de baptistas que confesaban sus pecados. También se bautizaba en otras partes. Mientras que Jesucristo purificaba aquí en la Judea, San Juan Bautista bautizaba a sus discípulos más al Norte en tierra de Samaria. Allí en la izquierda del Jordán, había abundancia de agua cerca de Salim en el lugar llamado "las Fuentes", en idioma caldeo Enon. Aquí ejercía su ministerio, el predicador austero e inflexible profundamente judío, que apareció en el final del Antiguo Testamento, junto al umbral del Cristianismo cuyo Rey era Jesucristo.

### XIII

Después fue conducido Jesucristo por el Espíritu al desierto pendiente pedregosa en la orilla occidental del mar Muerto, que es uno de los lugares más tristes del mundo. La depresión es aquí doble a la del mar galileo, unos cuatrocientos metros bajo el nivel del mar. Sus aguas son espesas, betuminosas y las plantas acuáticas no pueden vivir en ellas. También se le llama lago estofaltito, lago Salado o mar de Loth o de Sodoma. Le rodean áridas y desnudas rocas. Jesús pasó por estas regiones cuarenta días y cuarenta noches. Durante el tiempo que pasó en tan tenebroso país sufrió pruebas terribles. Se creía que el desierto era morada de los demonios y que Satanás había venido a tentarlo. Habiendo ayunado Jesucristo cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. En esto viene el diablo y le dice: si eres Hijo de Dios manda que estas piedras se conviertan en pan. Jesús le contesta escrito está: no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Enseguida el diablo le lleva a la Ciudad Santa y poniendo



Le en las almenas del Templo le dice: si eres hijo de Dios, échate abajo porque escrito está, que a sus ángeles mandará que te guarden en todos tus caminos, para que tu pie no tropiece en piedra. Jesús le replica también, escrito está: no tentarás al Señor tu Dios.

Otra vez le lleva el diablo a un monte muy elevado y mostrándole en un momento todos los reinos del mundo y su gloria le dijo: todo esto te daré si postrado me adoras. ¡Vete Satanás! termina. Jesucristo que escrito está: al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás. Entonces el diablo le dejó hasta otra ocasión. Y aquí vinieron los ángeles a servir a Jesús.

#### XIV

Cafarnahum, la ciudad muy amada de Jesús, estaba en la orilla izquierda del lago de Genesareth. Era muy frecuentada de los viajeros, por estar situada en el camino que va de San Juan de Ecore en el borde del mar Occidental, hasta la ciudad de Damasco en el interior de la Siria. Esta grandiosa carretera pasaba por Cafarnahum tocando el lago. Aquí a las orillas del lago de Genesareth hizo Jesucristo sus primeros discípulos.

Vio a dos hermanos, Pedro y Andrés que estaban pescando en el mar y los llamó. Ellos dejaron las redes y le siguieron. Después adelante vio a otros dos hermanos Santiago y Juan hijos de Zebedeo, que estaban en una barca remendando sus redes. También los llamó. Ellos abandonaron a su padre Zebedeo, que tenía por esposa a Salomé y le siguieron. Ya comenzaba Jesús su obra solitario. San Juan Bautista, su más amado compañero estaba en la cárcel de Machabrus, donde le puso Herodes Antipas, por sus predicaciones en sus dominios.

Pedro y Andrés hijos de un Jonás que ya había muerto eran nacidos en Bethsaida; pero ahora vivían de pescadores aquí en Cafarnahum. Pedro era casado y tenía varios hijos.

Andrés tal vez había sido discípulo del Bautista y Jesús le conoció a las orillas del Jordán.

En cuanto a Zebedeo era pescador de posición bastante holgada y era patrón de varias barcas. Sus hijos Juan y Santiago fueron discípulos celosos del Maestro. Su madre Salomé acompañó a Jesucristo hasta su muerte.

De aquí de Cafarnahum, también era otro discípulo Levi o Mateo, que era recaudador de impuestos. Jesús le vio sentado en el banco de los tributos públicos y le llamó. El nombre de Cafarnahum provenía de una fuente cercana que tenía ese nombre y era muy famosa. Jesucristo tuvo siempre



preferencia por Cafarnahum; aquí vivió más que en otras ciudades. En este pueblo comenzaron sus grandes milagros. Estando en la sinagoga hablando su doctrina, le presentaron un endemoniado inmundo. De repente gritó el demonio poseído por el hombre: ¿Qué tenemos que ver contigo? ¿Has venido a destruirnos Jesús Nazareno? ¿Lo se quien eres el Santo de Dios? Jesucristo exclamó: ¡Enmudece y sal espíritu maligno! En el instante el demonio salió sin hacer daño.

La fama del milagro corrió por toda la comarca y le traían los enfermos a montones. Entonces vinieron cuatro con un paralítico que no pudieron pasar a causa de tanta gente. E hicieron una abertura en el techo de donde bajaron al enfermo acostado en su cama, a la vista del pueblo. Viendo Jesús la fe de ellos dijo: Hijo, tus pecados te son perdonados.

Al oír esto los escribas y fariseos que allí estaban, exclamaron: ¡Esa blasfemia! ¿Qué solo Dios puede perdonar los pecados? Jesucristo que leyó sus pensamientos les dijo: ¿Qué es más fácil decir al paralítico, te son perdonados tus pecados, o decirle: levántate, toma tu lecho y anda?

El paralítico se levantó tomó su cama y se fue enseguida. Los creyentes que miraban asombrados el milagro, glorificaban a Dios.

## XV

Jesús había vivido bastante tiempo en Caná, que era una pequeña ciudad a dos horas y media de camino al Norte de Nazareth, limitada por las montañas de Ctasachis, las de Nazareth y las colinas de Séforis. Su primer milagro lo hizo aquí a pedido de su madre en unas bodas a que estaban invitados. Era de noche como se usa en Oriente.

Jesucristo convirtió en vino, el agua que contenían seis cubos de piedra, que servían de purificación, según costumbre de los judíos. Esta primera señal de su poder milagroso hizo delante de sus discípulos que estaban presentes. Uno de ellos Simón el zelote era originario de esta ciudad. También de aquí de Caná, era el Nathanael o Bartolomé.

Jesucristo hizo su segundo milagro en esta ciudad.

## XVI

El lago de Genesareth o mar de Galilea, tan famoso en la geografía de la Palestina, estaba rodeado de ciudades que han quedado en el recuerdo, por los milagros que realizó en ellas, nuestro Señor Jesucristo. Al Oriente estaban Betsaida, Chorazin, Gergesa en tierra de Galonitidia y Batanea. Al Oeste, vivían Cafarnahum, Dalmanutha,



Magdala y Tenezareth en tierra de Galilea; ésta última sobre una hermosa llanura cubierta de árboles. Estas regiones eran las más visitadas por Jesús. El lago grande, como un pequeño mar hundido entre rocas, era abundante en pescado. Pescaderías importantes vivían establecidas a sus orillas. Este es el único lugar de la Palestina, en que el pescado forma parte principal de la alimentación. Varios de los discípulos de Jesús fueron aquí pescadores y dueños de barcas. Situado doseientos metros bajo el nivel del mar, sus calores eran templados por una vegetación abundante y variada. Sus aguas ligeras y transparentes, se agitan en una extensión de cinco a seis leguas de largo por tres o cuatro de ancho. Rodeado de montañas donde flotaron los pensamientos más divinos y los milagros más extraordinarios, la visión se cubre de poesía. En sus riberas las olas agitadas por los vientos, mueren en playas cubiertas de césped. Por los tortuosos caminos tallados en las piedras rocosas pasan los viajeros. . . . Varios manantiales de aguas saladas, que brotan de las tierras cercanas, se arrojan en el misterioso lago por entre bosquecillos de arbustos y plantas. Embellecido por baños poéticos donde una población nacida de los orígenes del mundo, va a rendir culto con su belleza y su civilización, entregando sus cuerpos a las abluciones del milagroso mar.

## XVII

Jesús frecuentó siempre las muchas sinagogas distribuidas en todo el país. En ellas se estudiaban materias religiosas como la Ley o el Pentateuco y los Profetas. En estas sinagogas se conservaba el espíritu nacional que en la raza judía comprende primero la Religión, Dios en la Historia. Gran edificios sencillos de grandes y sólidos materiales cubiertos de follajes y vegetales. En el interior la misma sencillez peculiar del Judaísmo. Un armario para guardar los papeles sagrados y varios bancos para sentarse los asistentes. Un púlpito para la lectura pública. El lector de la sinagoga se llamaba alquai y también el hazzan, éste era casi siempre el que ejecutaba las penas corporales que se pronunciaban en la comunidad, que tenía su presidente, varios secretarios un sacristán y mensajeros que llevaban la correspondencia de una a otra sinagoga. Aquí se reunían los creyentes en días sábados, a rezar y leer el Antiguo Testamento y los Profetas. Cualquiera tenía libertad de hacer las lecturas del día y añadir sus propias ideas. También había libertad entre los asistentes



de hacer preguntas y objeciones al lector. Aquí en estas sinagogas fue donde Jesús estudió y predicó las lecciones sublimes que su imaginación rabinica encerraba en aforismos cortos y bellos. Aquí también practicó delante de todos los presentes, sus milagros portentosos.

## XVIII

Jesús vuelve a Nazareth donde pasó sus juveniles años. Entró en la sinagoga, se puso a leer el libro del profeta Isaías y se aplicó las palabras de las profecías. Como en esta ciudad no pudiese hacer los milagros de Cafarnahum se dijo el proverbio: "Nadie es profeta en su país". Y según el método acostumbrado continuo su discurso de sentencias proféticas.

Los oyentes se enfurecieron y le sacaron de la ciudad para precipitarle desde el borde del monte en que está edificada ~~la~~ Nazareth. Mas, Jesús desasiéndose de ellos se fue y volvió a Cafarnahum, donde había mejor disposición para las misiones religiosas.

## XIX

Mujeres de Galilea fieles a Jesucristo, le acompañaban para escuchar sus doctrinas y cuidarle por turno. Entre ellas Juana mujer de Khouza mayordomo de Herodes Antipas, Susana y otras. La más famosa fue Maria Magdalena llamada así, por ser originaria de la aldea Magdala, situada junto al lago. Había estado atacada de enfermedades inextinguibles y decían poseída por siete demonios. Jesucristo la convirtió, la curó y le fue fiel, hasta el Golgota.

También iba Salome mujer de Herodias. Algunas eran ricas y ayudaban que nada faltase al joven profeta. Y con ellas y los doce discípulos iba Jesucristo predicando el reino de Dios de ciudad en ciudad, de aldea en aldea.

## XX

Jesús resolvió salir de Judea y se puso en camino a Galilea por Samaria. Este camino era poco frecuentado por los peregrinos judíos que elegían el camino oriental de la Tíber a la región de Galilea. Jesucristo al contrario, pasaba por Samaria, entre las montañas célebres de Efraim en el Antiguo Testamento, como el monte Ebal, donde Josué escribió la Ley; enfrente está el Garizim, el valle por donde pasan los viajeros toda en la ciudad de Sichem levítica y de refugio. Caminando por aquí se detuvo Jesucristo y se sentó al borde del pozo de Jacob, teniendo al frente el monte Garizim. Entre tanto sus discípulos marchaban



por el valle a comprar provisiones a la ciudad próxima. Era cerca de la hora sexta. Jesús estaba solo. En aquellos momentos vino una mujer de Sichem, a sacar agua del pozo y Jesús le pidió de beber. Ella se admiró y le interrogó cómo siendo judío, pedía agua a una samaritana. El pozo que le dejó el padre Jacob era hondo y él no tenía con qué sacar. Jesús le dijo: cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; mas quien beba de la fuente de vida eterna que yo le doy no tendrá sed jamás. Entonces la mujer le pidió tal agua para no volver al pozo, ni sentir sed.

Jesús le dijo: ven acá y llama a tu marido. La mujer respondió: no tengo marido. Bien has dicho, replicó Jesucristo, por que cinco maridos has tenido y el que ahora tienes, no es tu marido. La samaritana al verse descubierta exclamó: Señor, veo que eres profeta, nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís, que en Jerusalén se debe adorar.

El Mesías continuó: en Samaria se adora lo que no se sabe, nosotros los judíos adoramos lo que sabemos la salvación viene de nosotros. Pero, la hora viene en que no se adorará al Padre ni en Samaria, ni en Jerusalén; sino que se adorará a Dios en espíritu y en verdad, porque Dios es espíritu y busca tales adoradores.

En aquellos momentos vinieron sus apóstoles y se asombraron de verle con una mujer. La mujer de Sichem dejó su cántaro y fue a su ciudad contando había hablado con el Cristo.

En tanto, sus discípulos le rogaban: come Reabi.

El Salvador murmuraba: mi alimento es hacer la voluntad de quien me envió y completar su obra. ¿No decís vosotros que faltan cuatro meses para la siega? Olzad los ojos y mirad los campos blancos, listos, para ser segados. No os siembra, otro siega y ambos se alegran, porque recogen fruto de vida eterna. Yo os he enviado a segar la labranza que otros hicieron y vosotros habéis entrado en sus labores. Por los cuentos de la mujer del pozo, salieron muchos samaritanos a ver al Mesías, y le rogaron se quedara con ellos. Jesús se quedó dos días y muchos más creyeron en él.

## XXI

Jesús se veía obligado a frecuentes viajes de su región predilecta del mar de Galilea a Jerusalén. En una fiesta de los judíos vino como de costumbre a la capital. Al llegar a una de las siete puertas que rodean la ciudad, se detuvo. Era en la puerta de las Ovejas, situada al Oriente. Junto a ella había un estanque llamado



en hebreo de Bethesda que tenía cinco portones donde se echaban multitudes de enfermos de diversas dolencias, que esperaban el movimiento del agua. Era milagroso este estanque entre los judíos, porque de tiempo en tiempo descendía un ángel y revolvía las aguas; entonces el que primero se sumergía después del movimiento del agua era sano de cualquier enfermedad que tuviese. En este estanque maravilloso estaba echado un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo, no habiendo hallado quien le bajase primero, cuando las aguas eran movidas por el ángel. Como Jesús vio a este echado, meditó que ya era mucho tiempo y teniendo compasión le dice: Levántate, toma tu lecho y anda. Era en un sábado, día sagrado de los judíos.

## XXII

Jesús volvió a recorrer las sinagogas de las aldeas galileas, predicando sus doctrinas y curando enfermos. El perdón de los pecados era uno de los rasgos de las enseñanzas principales de las iglesias. Pronto la fama de sus milagros se propagó por Tierra Santa. Y de toda la Siria fueron llegando los que padecían males, a la región evangélica que se reducía con preferencia a las ciudades alrededor del lago.

Predicando le seguían multitudes galileas de Decápolis, de Jerusalén, de Judea, de gente de más allá del Jordán, de Tiro y de Sidón. Jesucristo subió a un monte cerca de Cafarnaúm donde pasó la noche en oración a Dios.

Al llegar el día llamó a sus discípulos y eligió de entre ellos a doce a quienes dio también el nombre de apóstoles. Al bajar con ellos se detuvo y al ver las multitudes que le esperaban, les pronunció el hermoso discurso llamado, el Sermón de la montaña que comprende las ocho bienaventuranzas.

Después curó a muchos enfermos para que se cumpliese lo que dijo el profeta: tomó nuestras dolencias y llevó nuestras enfermedades. Como viese demasiado gente las mandó al otro lado del lago.

## XXIII

Jesucristo solo con sus discípulos entró en un barco, con rumbo al Oriente, a la ciudad de Tergesa. Mientras navegaban se desató un fuerte viento que levantaba las aguas con violencia. Jesús dormía tranquilamente en la popa; pero como las olas cubrían ya el navío, sus discípulos aterrizados de ahogarse se despertaron. Jesucristo se levantó y habló impre-



cando a los vientos y a la mar: "Calla, enmudece." Enseguida cesó el rumor del viento y las aguas se sosegaron. Después reunió a sus discípulos por su timidez y por su falta de fe. En cuanto a estos, sobrecojidos, se decían asombrados; ¿Quién es éste que sujeta al mar y a los vientos?

Cuando Jesucristo desembarcó en Tergesa, curó a dos endemoniados que salían de los sepulcros. Al saber el milagro los gergesenos le salieron al encuentro, suplicándole que saliese de su ciudad.

## XXIV

Jesucristo volvió a su mar de Galilea milagroso y poético, donde los pájaros nadadores pasan y repasan con sus vuelos enigmáticos el cielo maravilloso del lago. El panorama eleva el pensamiento, con la vista de las montañas limitando el horizonte; al pie las aldeas idílicas a las orillas de las aguas, con sus poblaciones misteriosas venidas desde el principio del Mundo. Jesús bien conocía este mar que bañaba las ciudades de sus predicaciones. Volvió a Cafarnahum ciudad de pescadores, situada en la misma orilla del lago. Hizo como de costumbre muchas curaciones. Después comenzó a predicar sus lecciones encantadoras de moralista.

En Cafarnahum fue donde Jesucristo instituye la Eucaristía símbolo de su persona, de que se iba a alimentar el mundo, superior al maná que Moisés dio a su pueblo en el desierto. Era el milagro eucarístico la multiplicación del cuerpo y la sangre del Salvador. Tan vivo que bajaba del cielo, para sustento de la humanidad. El Hijo de Dios decía a sus oyentes: mi carne es verdaderamente un manjar y mi sangre es verdaderamente una bebida. Y la carne que os daré a comer, es la misma que será inmolada por la salvación del Mundo.

Esto decía en la sinagoga de Cafarnahum, ante sus espectadores, que le escuchaban dudosos y preocupados de tan peregrinas y originales ideas.

## XXV

Como de costumbre estaba Jesús a orilla del mar, donde se le reunía la muchedumbre que le esperaba. Mientras hablaba vino un príncipe de la sinagoga llamado Jairo y arrodillándose a sus plantas, le suplicaba fuese a su casa, porque su única hija de doce años, se estaba muriendo.

Jesucristo oyó la súplica y se puso a andar. Mientras iba las multitudes le oprimían. Había una mujer que venía padeciendo hemorragias durante doce años. Gastó mucho en médicos, pero sin mejora. Como había oído los milagros



que se contaban del cecias pensó que si pudiera tocar el borde de su túnica, sería sana. Entonces se acercó por detrás en medio de las gentes y le tocó el vestido.

En el momento sintió que cesaba en su cuerpo la hemorragia y se libraba del terrible azote.

Jesucristo preguntó: ¿Quién me ha tocado? Todos negaban. Pedro dijo: la gente es la que te oprime. Pero, Jesús insistió: alguien me ha tocado porque yo sé que de mí ha salido virtud. Como no podía ocultarse, vino la mujer y le adoró temblando. ... Ve en paz, le dijo el cecias, que tu fe te ha salvado.

Eodavía hablaba cuando vienen de la casa del principe de la sinagoga, a decir que la hija había muerto. Jesucristo entró con Pedro Santiago y Juan y los padres de la muerta. Ella tomó de la mano y le dijo: ¡Talitha cumi! En el momento la joven se levantó, comenzó a caminar ante el asombro y la alegría de sus padres. Después les recomendó que le dieran de comer.

## XXVI

Por fin Jesucristo se decidió a enviar sus discípulos a predicar el reino de Dios por todas las aldeas y que también curasen enfermedades. Reunió a los doce y les concedió poderes exorcistas contra los demonios y poderes milagrosos para curar enfermos.

También les dio muchos consejos de cómo debían conducirse en su arriesgada peregrinación, indicándoles que no fuesen a gentiles, ni a samaritanos, sino a las ovejas perdidas de Israel. Los apóstoles enviados eran Pedro y Andrés, Santiago y Juan, Felipe, Tomás en griego Didymo, Bartolomé, Lebeo o Lebdeo, Simón el zelote, Llevi o Mateo el publicano, Santiago hijo de Cleofas y Judas de Kerioth.

Todos estos apóstoles eran galileos, menos Judas que era judío nacido en la ciudad de Kerioth, al Sur de Belbrón. Judas era el tesorero de la comunidad. Jesucristo, parecía tener preferencia por Pedro, vivía en su casa, enseñaba en su barca a orillas del mar. En varias ocasiones le concedió primacía sobre su Iglesia y le dio el nombre siríaco de Cephias, que quiere decir piedra dando a entender que haría de él su Templo. Entonces, los apóstoles partieron predicando en las aldeas el Evangelio y curando toda clase de enfermedades. También nombró a otros setenta subordinados, que ayudasen en el apostolado y que iban de dos en dos.



## XXVII

Jesús rezaba mucho. Bien conocía el poder misterioso de las oraciones dirigidas a su Padre. Siempre meditaba y rezaba en las montañas y en los lugares de la Naturaleza. En que se piensa mejor, en el Supremo poder y en sus obras admirables. Una vez estaba orando como de costumbre y uno de sus discípulos le suplicó, le enseñase a orar, así como Juan Bautista había enseñado a los suyos. Al oír este ruego Jesucristo, les enseñó el Padre Nuestro, la primera y la mejor de las oraciones dirigidas a Dios.

## XXVIII

Otra vez Jesucristo, acompañado de sus discípulos, de los setenta subordinaados y de gran multitud de personas, se puso en camino a Nain ciudad galilea, situada al Sur de Nazareth. Al llegar cerca de la puerta de la ciudad, vió un entierro que pasaba. Era de un joven hijo único de una viuda que ~~se~~ ~~saba~~ lloraba. Jesús ~~tuvo~~ al verla, tuvo compasión y le dijo: no llores. Enseguida se acercó al ataúd y resucitó al muerto que se levantó, comenzando a hablar.

Así vuelto a la vida le entregó. ~~Un asombro infinito~~ a su madre. Un asombro infinito se apoderó de todos los presentes que exclamaban: Dios ha visitado a su pueblo, enviando un gran profeta. Y, como siempre la noticia del milagro se propagó por toda Tierra Santa. Este milagro que probaba tan bien la divinidad de Jesucristo, fue contado enseguida por los discípulos a Juan Bautista que estaba en su cárcel de Machabeus.

## XXIX

Jesús había nacido con todos los atributos de un Hijo de Dios que un Dios compasivo mandaba a la Tierra para modificar algo la rigidez de la antigua ley.

Jesús perdonaba los pecados, aunque tal vez lo mereciesen sus enfermos. El amor fue la fuente principal de su nueva doctrina. Todos los actos de su vida, revelan un profundo amor a la vida y al perdón. Por esto, le rechazaban los judíos acostumbrados a las venganzas, a los castigos, a la justicia del antiguo Testamento.

Jesús era joven, era hermoso, tenía talento sin igual. Había estudiado todo lo que correspondía a su misión sacerdotal. Treinta y tres años llevó consagrados exclusivamente a la Religión, bajo cuyo influjo había nacido. El estudio de los libros sagrados fue su única ocupación. Sabía el Pentateuco



y los Profetas, oponiéndose a los libros y a las tradiciones que los fariseos, y los escribas, así como otros doctores que componían alterando el mosaismo.

Jesús luchaba también contra la hipocresía, contra el fanatismo comerciante del clero de Jerusalén. Lea pureza, el amor desinteresado rebotan en el alma del Cristo.

Jesús hablaba muy bien; basta leer sus discursos, sus palabras, para sentir su belleza y su sabiduría. Tenía un estilo corto, delicado, moral, lleno de poesía. Razaba, meditaba y hablaba sin ascetismo sobre las montañas, sobre los lagos, en las calles, ante las multitudes curiosas. Como vivió en el ambiente intelectual de las sinagogas, de los sabios rabinos, de su tiempo y de los doctores judíos que estudiaban la Religión noche y día, por esto, Jesucristo poseyó una inteligencia y un estilo sumamente aristocrático. Pero, se mantuvo extraño a las adiciones y al lujo de comparaciones que añadían los escritores y que obscurecían las leyes de Dios, alejándose de la Biblia.

Tampoco se contaminó Jesucristo, de la caprichosa teología que se estaba enseñando en Jerusalén y que formaba el Talmud. Sin embargo, en sus formas externas, se aspira como un perfume escolástico que sus dichos parecen teológicos.

Jesucristo hablaba de una manera maravillosamente encantadora. Tiene aforismos misteriosos y sentencias sublimes que son fragmentarias. Sus parábolas hebraicas denuncian al más original, artístico y sabio rabi, que Dios haya enviado a la Tierra.

Como en la Tierra Santa, el punto principal de la vida era la Religión, por esto la aristocracia del país, estaba en poder de las sinagogas y los sacerdotes; de aquí fueran los más cultos y refinados de la sociedad.

Estaba entonces de moda en la enseñanza de los judíos, cierto estilo enigmático y extravagante en la unión de las ideas. Esto se aprendía en el libro del Tirké, Toboth, donde se apuntaban las sentencias para estudiarlas.

Jesucristo cuando hablaba a sus oyentes poco cultivados e ignorantes en tales materias, después les explicaba de una manera sencilla y vulgar todo lo que encerraban sus apólogos, sus apotegmas y sus máximas intrincadas. Esto lo hacía por amor a su pueblo y por ilustrarlo.

Jesucristo era hijo de Dios y junto a sus palabras iban sus milagros que descubrían su poderoso espíritu. Jesús era médico, curaba queriéndolo con una palabra, con sólo tocar con sus manos, las dolencias más rebeldes con su voluntad. Innumerables enfermos fueron libres de sus males, ante la vista de su pueblo. Multitudes corrían por tocar su túnica,



y sentirse sanos. Leprosos, paralíticos, mudos, sordos, ciegos, endemoniados eran devueltos a la salud. Las mas tenaces y diversas enfermedades desaparecian ante el Maesias. También curaba con el pensamiento, a la distancia. A veces le rogaban por un enfermo que estaba en otra aldea lejana y sin ir allá le devolvía la vida. Como sucedió estando en Tyro y en Sidón con la mujer cananea que le dijo: Vete, que el demonio ha salido de tu hija. Así de la misma manera, curó estando en Caná, al hijo del cortesano que estaba muriendo en Cafarnahum. Jesús le dijo: Vete, tu hijo vive. Lo mismo a distancia, curó al siervo del centurion que edificó una sinagoga en Cafarnahum, que estaba a punto de morir. Igual pasó que caminando Jesús por el limite de Samaria y Galilea, de cierta aldea le salieron al encuentro diez leprosos que parándose lejos, alzaban la voz, pidiendo: ¡Jesús, Señor! ten compasion de nosotros. Al verlos el Maesias les dijo: andad, mostraos a los sacerdotes. Y sucedió que yendo fueron limpiados.

Uno de ellos al ver que habia sanado regresó glorificando a Dios. Cayó de rodillas dando gracias. Este era samaritano. Jesucristo exclamó: ¡No fueron limpios los diez! ¿Dónde están los otros nueve? ¿No hubo quien regresase a dar gloria a Dios, sino este extranjero? Levántate, vete, que tu fe te ha salvado, le dijo.

### XXX

Jesucristo era la imagen del amor mismo y de la piedad suprema, creador de una Religion eterna y sublime. Mas a veces, al ver la dureza y crueldad de su pueblo dominado por la corrupcion extranjera, debia escapar frases amargas. ¡Ay, de ti Chorazin! decía ¡ay de ti Bethsaida! porque si en Tyro y en Sidón, fueran hechas las maravillas que se han hecho en vosotras, en otro tiempo se hubieran arrepentido en saco y en ceniza. Por tanto os digo, que a Tyro y a Sidón será más tolerable el castigo en el día del juicio, que a vosotros. Y tú Cafarnahum que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás humillada: porque si en los de Sodoma, fueran hechas las maravillas que han sido hechas en ti, hubieras que dado hasta el día de hoy. Por tanto os digo, que a la tierra de los de Sodoma, será más tolerable el castigo, en el día del juicio, que a ti.

Jesucristo tenía razón, era en las ciudades del lago, donde se habían realizado sus más milagrosos hechos y sin embargo, eran esas poblaciones enfermas, ignorantes e incredulas, las rebeldes en aprender sus doctrinas sin querer enmendarse de sus viejos hábitos. La dinastia de los Sacerotes, desde que



ocupó el poder, venia corrompiendo la población con métodos extranjeros. Apartándose los judios de su primitiva educación bíblica iban adquiriendo costumbres exóticas que alteraban profundamente su existencia. Para corregir esta decadencia mandaba Dios a su hijo el Mesias, que iba a regenerar a su pueblo.

## XXXI

El austero predicador, San Juan Bautista estaba preso en un calabozo de Machaerus, que era una fortaleza colosal en el Sur de la Perea, cerca de Itabdia, tierra que correspondía al rey de Petra, cuya hija era esposa repudiada de Herodes Antipas y que tuvo a vivir con su padre.

Entonces Herodes Antipas se unió incestuosamente a Herodias, mujer de la que estaba enamorado ciegamente. Herodias tenía de su anterior matrimonio con otro hijo desheredado de Herodes el Grande una hija llamada Salomé, que estaba casada con el tetrarca Felipe de la Galanitidia y la Batanea.

Por la predicación de sus doctrinas, en sus estados y por las recriminaciones a éstas sus costumbres privadas estaba encerrado el baptista, por voluntad de Herodes Antipas, aconsejado por las dos mujeres. El severo predicador de la penitencia hacía prisionero en la terrible fortaleza, obra de Alejandro, a que estaba situada entre peñascos bruscos, al Oriente del mar Muerto, que se decía poblada de leyendas diabólicas. Estaba en tierra de Perea, de la tetrarquía galilea de Antipas. En estas cercanías estaba el monte Sela donde murio Moisés el legislador del Pentateuco, su Ley o Torah, escritas en tablas de metal y que formaban el código del monoteísmo de los judios. También estaba ahora, en esta tierra, Juan el Bautista, comedor de langostas, de miel salvaje del desierto, que vestía pieles de camello, clamando sin cesar contra las corrompidas costumbres reinantes.

La fortaleza de Machaerus habia sido reconstruida por Herodes el Grande, que hizo edificar en el interior, un hermoso palacio que le servía de residencia. Como esto fue heredado por el hijo Herodes Antipas, también vivía aquí, con mucha frecuencia. Llegó un año en que decidió dar una gran fiesta, en el aniversario de su nacimiento; durante la cual Salomé, efectuó un baile extravagante y perturbador que fascinó completamente al tetrarca. Subyugado Antipas, preguntó a la bailarina que pidiese lo que quería. Sea disoluta Salomé que con Herodias odiaban al baptista, por sus sermones, dijo instigada por su madre, con acento imperturbable: "Quiero;



que ahora enseguida me des en un plato, la cabeza de Juan Bautista." El tetrarca quedó perplejo, pareció titubear y se puso melancólico; era cobarde, tenía a Juan por escrúpulos religiosos; pero por la promesa hecha a Salomé y no desairarla delante de toda la aristocracia que estaba a la mesa, mandó a un guardia que trajese la cabeza.

San Juan Bautista fue degollado en su calabozo de Machaberos y traida su cabeza, chorreando sangre en una jofaina, a Salomé, que la mostró contenta, a su madre la perversa Herodías.

Cuando los discípulos lo supieron, tomaron el cadáver y le dieron sepultura. Enseguida llevaron la noticia a Jesucristo, que se retiró entristecido y solo a un lugar despoblado.

### XXXII

Como las gentes lo supieron le siguieron a pie, al ver tantos enfermos Jesús tuvo piedad y sanó a muchos. Al llegar la tarde sus discípulos vieron el lugar desierto y le rogaban despidiese al pueblo, a que fuesen por las aldeas, por los cortijos, a comprar para comer. Jesús se opuso, mandando que la multitud de cinco mil hombres sin contar las mujeres y los niños, se recostasen sobre las hierbas en grupos de a cincuenta. Después tomó dos peces y cinco panes que tenían sus discípulos, levantó los ojos al cielo, los bendijo y dio de comer a toda la compañía. Todos comieron hasta saciarse y aun sobraron doce cestos de los pedazos.

Enseguida de tan prodigioso milagro, mandó a sus apóstoles que navegasen a la orilla opuesta de Genesareth. El se quedó solo, despidiendo a sus enfermos.

Después subió a una montaña solitaria a rezar. Era ya tarde la noche venía y todavía él estaba solo, mirando el profundo lago agitado por una tempestad. Contemplaba como el navío de sus discípulos, era movido por vientos contrarios; en medio de las aguas los vio como remaban fatigados en alta mar, azotados por las olas. Como a la cuarta vigilia de la noche, Jesucristo fue a ellos, caminando sobre el mar. . . . al verle andar sobre las aguas, sus discípulos creyeron fuese un fantasma y dieron voces de miedo. Mas, Jesús les habló palabras de animo.

Pedro dijo: Señor, si eres tú, di que yo vaya a ti sobre el mar. Jesús le contestó: Ven. Enseguida Pedro bajó de la barca para ir a él. Pero, como el viento era muy fuerte tuvo miedo y comenzó a hundirse exclamando: ¡Señor, sálvame!



Jesucristo extendió la mano murmurando: hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? Etol subir los dos a su barco, al instante los vientos calmaron y la tempestad desapareció.

### XXXIII

Jesús a veces se apartaba de su tierra judía y visitaba las regiones de los gentiles. Una vez se dirigió a las regiones fenicias del Occidente, a Tyro y a Sidón, situadas sobre el Grande mar, ciudades en extremo florecientes por el comercio y la civilización. Aquí vino Jesús, buscando la soledad y huyendo de las multitudes que le agobiaban con sus pedidos. Pero, tampoco le dejaron descansar, porque vino una mujer cananea llamando y adorando a Jesucristo para que sanase una hija enferma.

Indignados los apóstoles le rogaron que la echase; pero Jesús envidado a curar las ovejas perdidas de Israel, viendo la gran fe de aquella mujer, le sanó a distancia, su hija, por quien suplicaba. Jesucristo abandonó Tyro y Sidón y vino al mar de Galilea, atravesando las comarcas de Decápolis, donde le traen un sordo tartamudo, rogándole que le tocara. Jesús, le tocó en los oídos, en la lengua y suspirando hacia el cielo, le dijo: Sé abierto.

### XXXIV

Otra vez fue Jesús a los límites de las regiones paganas. Fue a la ciudad de Cesarea de Filippi, al pie del monte Itáernon. Aquí colocaban la fuente del río Jordán y estaba la gran Phaneas, que la imaginación de las gentes poblaba de extrañas leyendas. Iba como de costumbre con sus discípulos. En esta ocasión prometió a Pedro, que sobre él edificaría su Iglesia, la que sería inviolable al infierno. Y que tendría las llaves de los cielos, para que ligase o desligase lo que quisiere. También recomendó a sus apóstoles, que no confesasen a nadie que él era Jesús, el Cristo. Después les anunció su pasión, su muerte en crucifixión, su gloriosa resurrección.

### XXXV

En una ocasión fue Jesús a Dalmanutha, aldea a orilla del lago, situada al norte de Magdala. Aquí en Dalmanutha, vinieron los fariseos y los saduceos a tentarle, pidiéndole señal del cielo. Jesucristo gimió, suspiró profundamente en espíritu murmurando: la generación mala y adulterina demandando señal; mas no le será dada, mas que la de Jonás profeta. Y separándose les dejó y fue a reunirse con sus apóstoles, a quienes aconsejó se guardasen de la levadura de los fariseos, de los



saduceos y de Herodes. Al llegar a Bethsaida, curó al enfermo, ciego que veía los hombres como árboles que andan.

### XXXVI

Jesucristo tomó consigo a Pedro, a Juan, a Santiago, con el propósito de orar como de costumbre en las montañas donde se sentía más cerca de la divinidad. Esta vez fue al monte Tabor, en tierra galilea; estaba situado entre las ciudades de Kazareth y de Tain, al Oeste del lago.

Los cuatro subieron al monte y mientras Jesucristo oraba se transfiguró; ellos notaron que su rostro parecía un sol y sus vestiduras blancas, resplandecientes de luz. Vieron que aparecían Moisés y Elías, hablando con Jesús de su muerte, que iba a suceder en Jerusalén. Los tres discípulos se caían de sueño, más Pedro alcanzó a decir: bueno es que hagamos tres cabañas, una para ti, otra a Moisés y una más a Elías, sin saber lo que decía. . . . mientras hablaba se extendió una nube del cielo, con una voz que decía: éste es mi hijo amado y escuchadle. Al extinguirse la voz y desaparecer la nube, Jesús fue hallado solo. Como lo hacía muchas veces, Jesucristo les recomendó que no contasen a nadie la visión hasta que resucitase de los muertos.

Al bajar del monte Tabor, el Salvador curó a un muchacho poseído del demonio.

### XXXVII

Jesús volvió como siempre a predicar en las sinagogas galileas, donde al mismo tiempo curaba muchos enfermos.

Estos milagros tenían irritados a los judíos, porque tampoco respetaba el sábado. Entonces ciertos fariseos se acercan al Mesías y le dicen: sal de aquí, vete, porque Herodes quiere matarte. Jesucristo no se intimidó, por el contrario contestó: Sal, decid a ese zorro que echo demonios, hago curaciones hoy y mañana, porque al tercer día acabo mi carrera y como tal profeta debo morir en Jerusalén. Mas, es necesario que camine hoy, mañana y pasado mañana.

Esto respondía Jesucristo, al tetrarca Herodes Antipas de quien fue súbdito toda su vida. El tetrarca tenía por residencia habitual a Tiberiades, así bautizada en servidumbre cobarde al emperador romano Tiberio.

Esta encantadora ciudad estaba situada a orilla del lago, en la llanura de Genezareth. Los baños a orillas del mar eran los más hermosos lugares de la Galilea, en donde las olas iban a morir en playas deliciosas cubiertas de plantaciones y árboles. La ciudad estaba construida con bellos



y lujosos edificios, tal como correspondía a la residencia de los ~~te~~trarcas que ocupaban el poder de la nación.

Como todo el país era judío, a excepción de Tiberiades ciudad profana, poblada por paganos, por esta razón Jesucristo no vivía jamás en ella.

### XXXVIII

Jesús vuelve a Cafarnúm, ciudad de impuestos a que eran rebeldes los judíos que todo lo esperaban del cielo. Para ellos vino Jesucristo, creador de los milagros. Una vez estando en casa de Pedro vinieron a este los cobradores de los impuestos, diciendo: ¿Vuestro Maestro no paga los dos draemas? Estando dentro Jesús, interrogó a Pedro: ¿Qué te parece, los reyes de la tierra de quién cobran los tributos o el censo? ¿de ~~los~~ sus hijos o de los extraños? Pedro respondió: de los extraños. Mas, Jesús añadió: entonces francos son los hijos. Pero, para que no se escandalicen ve a la mar, echa el anzuelo al primer pescado que venga, le abres la boca que hallarás un siclo, y lo das por mí y por ti.

### XXXIX

Jesucristo salió de Galilea, para no volver jamás a las tierras del norte. Su propósito era asistir a la fiesta de los Tabernáculos en Jerusalén. Tué casi solo, después que se fueron los otros peregrinos que llevaban el mismo pensamiento.

Este camino que duraba tres días, se hacía por Samaria, pasando por el valle que toca en Sichem, entre los montes Ebal y Garizim. Estrecho y sombrío los viajeros pasan entre piedras rotas y agujereadas que filtran aguas ennegrecidas, murmurando ritmos melancólicos. En la última estación se pasa por tierra de Judea y el alma preocupada despierta vigila ante los santuarios de Siloh y de Bethel.

Al otro día se llega a Jerusalén. Jesucristo venía triste meditando la vida dolorosa que le aguardaba en los atrios de la Ciudad Santa. Sus doctrinas, sus milagros, le habían atraído muchos rencores entre sus enemigos que preparaban su muerte. Gobernaba entonces la Judea, el romano Poncio Pilatos, nacido en tierra de España, otra esclava degenerada de Roma y por eso le mandaban contra la sabiduría divina de las regiones bíblicas.

### XL

Al llegar Jesucristo, no pasó dentro de los muros de Jerusalén; sino que se fue a las afueras, a Bethania, a residir en casa de Leazaro y de sus hermanas Marta y María de Magdala.



También vivía en familia Simón el Leproso el propietario. Este Oriente de los alrededores de la capital era delicioso y poético. Ahí estaban las aldeas de Bethphage, la de Bethsemani y la de Bethania, entre plantaciones de olivos, higueras y otros vegetales. Por este lado estaba el celebre monte de las Olivas y el valle de Josafat donde pasaba el torrente Cedrón, cuyas aguas iban corriendo al Sur, al lago Salado. Todo este barrio fue predilecto de Jesús. Después de haber pasado los días en disputas con los fariseos, los escribas y de más doctores de Jerusalén, volvía a pasar las noches en el monte de las Olivas. El lugar era alegre y poblado, porque bajo los árboles habían instalados pequeños bazares llenos de actividad y comercio. Jesucristo volvió a encontrarse con sus apóstoles, que eran despreciados por ser galileos.

## XLI

Seis meses debían transcurrir para Jesús en este último viaje a Judea. Estaba en el ocaso de su vida tenía ya treinta y tres años llevando tres años de ministerio público, en que su alma debía sentirse fatigada de tantos milagros y enseñar tantas doctrinas. Sin embargo, su piedad profunda y su amor inmenso no disminuían.

Al pasar por el camino de Jericó, vio a un ciego de nacimiento y untándole los ojos con tierra y saliva le mandó que se lavase en las aguas del estanque de Siloé. Y el ciego volvió recobrada la vista, milagro prodigioso que ningún profeta había hecho desde el principio del mundo.

El estanque de Siloé estaba en las afueras, al Sur de Jerusalén a bastante distancia de las murallas.

Hizo también el Mesías, muchos otros milagros como de costumbre. Era ya la estación del invierno. Jesús andaba por los pórticos del templo de Salomón discutiendo y exponiendo su enseñanza con los doctores judíos.

Otra vez le avisaron que Lázaro, hermano de Marta y de María de Magdala, estaba enfermo de peligro. Jesús se puso en camino con sus discípulos a Bethania, que estaba a hora y media de distancia.

Cuando llegó supo que hacía cuatro días que Lázaro muerto estaba en el sepulcro: este era una cueva con una piedra encima. No obstante mandó Jesucristo quitar la piedra donde el cadáver ya había y después de una corta oración a Dios, le resucitó a la vida.

Lázaro se levantó con sus vendas, las que le fueron quitadas por los presentes asombrados del milagro. Este nuevo y portentoso milagro convirtió a muchos judíos que creyeron en





el Mesías; pero el clero de Jerusalén, se enojaba cada vez más. Los fariseos, los saduceos y demás doctores religiosos se reunieron con los sacerdotes en el Sanedrín y se preguntaban acobardados, que harían? porque si le dejaban seguir haciendo milagros, todos creerían en Jesucristo y vendrían a quitarles el poder y la nación.

Caifás que era sumo sacerdote en aquel año y profetizó que Jesús moriría por la nación y por todos los hijos de Dios, que vivían dispersos, les dijo: Vosotros no sabéis nada y no tenéis en cuenta, que os conviene que un hombre muera por el pueblo y no que todo el país perezca.

Desde este día todos se pusieron de acuerdo para matarle.

## XLII

Jesucristo ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se fue a una región desierta de Judá al norte de la capital, a la ciudad de Efraim y aquí se quedó con sus discípulos.

Como siempre el desierto fue el refugio de su grande destino. Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, regresaron muchos a Jerusalén. Jesucristo decidió seis días antes de la fiesta dirigirse a Bethania, a casa de Lázaro. Allí le ofrecieron una cena en compañía de sus discípulos.

Lázaro estaba a la mesa junto a él, la hermana Marta servía; en tanto la otra hermana María de Magdala, trajo esencia pura de nardo de mucho precio y lo derramó sobre el Salvador, secándole con sus espléndidos cabellos.

Esta expresión delicada de amor irritó al avaro Judas de Isariot, que quería que ese valioso perfume fuese vendido por trescientas monedas que servirían a los pobres. Esto lo dijo no por caridad, sino porque siendo tesorero de la comunidad, estaba acusado de robar en la caja común.

Entonces el malvado Judas de Isariot, fue a los sacerdotes, que le dieron treinta monedas de plata para que entregase a Jesús. Y ya no tuvo otro pensamiento que vender al buen Maestro.

## XLIII

Por fin, se acercaba la fiesta de Pascua, en que debían comerse los panes sin levadura. Y todos concurrían a la capital.

En aquel tiempo Jerusalén era una espléndida ciudad con muchos habitantes. Herodes el Grande la había convertido en una de las más hermosas ciudades del Oriente.

Sus construcciones grandiosas y de ricos materiales, eran de las más perfectas de la antigüedad. El estilo era griego, pero corregido por los gustos judíos. Los adornos de esculturas



vivientes del gusto de Herodes, fueron reemplazadas por adornos sencillos de vegetales. La ciudad estaba encerrada por una enorme muralla que tenía siete puertas de salidas. Al Oriente la puerta Dorada o Aurea y la puerta de las Ovejas, al Norte la puerta de Herodes y la puerta de Efraim o Damasco, al Oeste la puerta Judiciaria o Taffa, al Sur la puerta de Sion y la puerta fuente de la Virgen.

Dentro de los muros estaban las más refinadas calles y edificios, donde vivía la aristocracia judía, como sucede en otras grandes capitales. Al Oriente estaba el templo y cerca la torre Antonia cuartel general de los romanos. Al Norte el palacio de Herodes. Y, al Oeste cerca del recinto, el monte Calvario o Calavera en hebreo Golgotha, donde se crucificaban los criminales. La policía del templo pertenecía a los judíos.

Todo era bello y maravillosamente atractivo. En los alrededores de Jerusalén había muchas grutas misteriosas y poéticas, donde se refugiaban los profetas y heremitas al servicio de Dios. También se veían sepulcros originales como el de Salomón, de Josaphat, de Zeacarías, de los Reyes, de los Juces, de Santiago, la tumba de David, el sepulcro de Raquel etc, etc. Fuera de las murallas y al Suroeste aparecía el valle de la Gehenna lugar tenebroso, obscuro, lleno de fuego; aquí sacrificaban los israelitas sus hijos a Molok; también se le llamaba valle del Hainnom.

Cuando se supo que Jesucristo venía a Jerusalén, las multitudes salieron a su paso con ramos de palmeras y olivos, cantándole el Hosanna al Rey de Israel, que venía a nombre del Señor. Jesús entró por la puerta Dorada o Aurea. Venía encima de una asna que se hizo traer del pueblo de Betphage, tal como lo predijo el profeta Zeacarías.

Cuando estuvo en la ciudad, y la vio, lloró pensando la suerte que esperaba a la ciudad decidida y las calamidades que pronto caerían sobre ella. Al entrar en el templo echó a los que vendían y compraban palomas, y trastornó las mesas de los cambistas que le habían convertido en cueva de ladrones, porque su casa, casa de oraciones era. (sigue pág. 36, cap. XLIV) (finido aquí)

Nota (sigue pág. 36)

## XLV

Al entrar en el templo Jesucristo se sentó delante del arca de las ofrendas, donde el pueblo echaba dinero. Vio a los ricos que daban mucho tesoro. Después vino una viuda pobre, que dejó caer en el arca dos blancas o sea un maravedí. Jesús dijo a los apóstoles: esta viuda pobre echó más que todos, porque los ricos depositan de lo que les sobra, mientras que ésta de su pobreza sacó lo que es su sustento.



Al salir del templo, Jesucristo sus discípulos le decían admirados: mira que piedras y que edificios!

Jesús les replicó: ¿veis todo esto? pues todo será destruido. Después salió y sentándose en el monte de las Olivas, rodeado de sus apóstoles, era interrogado por Pedro, por Santiago, por Juan y por Andrés.

Jesús les contesta: mirad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo y enganaré a muchos. Vendrán rumores de guerras, se levantarán nación contra nación, reino contra reino. Habrá terremotos, pestilencias y hambres. Esto sólo es el principio de los dolores. Entonces os entregarán, serán afligidos, a horreos por mi nombre os matarán. Y con tanta maldad se enbriará el amor, el escándalo no tendrá límites. Muchos falsos profetas enganarán. Mas, el que perseverare hasta el fin éste será salvo. Cuando se vea la señal, dicha por Daniel profeta, de la abominación de asolamiento que se pondrá sobre el lugar santo: entonces los que estén en Judea huyan a los montes, el que esté sobre terrazas no descienda, el que esté en el campo no vuelva atrás en busca de vestidos. ¡Oy, de las en cinta y de las que crían en aquellos días! Orad, porque vuestra huida no sea en invierno, ni en sábado. Después de la aflicción de aquellos días, el Sol se oscurecerá, la Luna no dará resplandor, las estrellas caerán del cielo, las virtudes del espacio serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes con gran poder y juntará sus siervos. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Opremedita de la parábola de la higuera, que cuando ya sus ramas son tiernas y brotan las hojas, se ve que el Verano está cerca. Así vosotros cuando viereis estas cosas, sabed que vuestra redención está cercana. Velad, porque sólo el Padre sabe el día que vendrán estas profecías. No suceda como en tiempo de Noé, antes del Diluvio que comían, bebían, se casaban hasta que Noé entro en el Arca y no conocieron hasta que vino el Diluvio y se llevó a todos. No suceda también, como en los días de Lot que vendían que compraban, plantaban y edificaban: mas cuando salió Lot de Sodoma, llovió azufre y fuego del cielo y todos fueron destruidos. Así será la venida del Hijo del hombre.

## XLVI

El primer día de la fiesta de los panes sin levadura fue Jesús con sus apóstoles a la ciudad a un cenáculo a comer la Pascua. Fue en la tarde y se sentó a la mesa con los doce y comiendo dijo: uno de vosotros me ha de entregar y es aquel



que mete la mano conmigo en el plato. Mas, ¡ay de aquel por quien el hijo del hombre es entregado! Mejor le fuera no haber nacido. Esto lo decía por el traidor Judas de Kerioth. Después como de costumbre, partió el pan y les dió como símbolo de su cuerpo y tomando el vino les repartió como símbolo de su sangre del Nuevo Testamento, que sería derramada para el perdón de los pecados del mundo. En seguida cantaron el himno y salieron al monte de las Olivas. El Mesías, les anunció que esa noche serian escandalizados en él porque escrito estaba: Heriré al Pastor y las ovejas de la manada serán dispersas. Mas, después que haya resucitado me delante de vosotros a Galilea. El apostol Pedro repuso, que aunque todos fueran escandalizados, él no lo sería jamás. Jesús con su vision profética le dice: esta noche antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces. Sin embargo, Pedro, volvió a protestar: aunque sea necesario morir contigo, no te negaré. Los demás apóstoles dijeron lo mismo.

## XLVII

Esa noche ya había desplegado sus negras alas sobre el Mundo. Jesucristo tomó el camino del valle del Cedrón que lleva a un huerto llamado de Gethsemani, que estaba al pie del monte de las Olivas. En este huerto se refugió el Salvador en las horas tristes que le llegaban. Se entregó como siempre a profundas oraciones y de rodillas pedía a Dios aliviase su agonía. En tanto sus apóstoles dormían desvelados a su lado. Varias veces volvió a ellos y siempre los hallaba con sueño pesado, porque sus ojos parecían muy cargados. Pero, Jesucristo velaba y oraba con mucha devoción para no entrar en tentación, porque el espíritu era fuerte mas la carne débil. En aquellos momentos apareció un angel de los cielos que le daba fortaleza. Y, Jesucristo, con la faz postrada en los suelos, rezaba cada vez con mayor agitación y suprimiento hasta que de su divino rostro iban cayendo gotas de sangre que regaron la tierra. Judas, el discípulo traidor conocía que este huerto de Gethsemani, era refugio frecuente del Salvador. Y, ahora venía con los poderes de la nación a prenderle con la tropa de los alguaciles armados de bastones que eran la policía del templo, custodiados por soldados romanos. Llevaban la orden de arresto del sumo pontifice eternas. El huerto de Gethsemani se iluminó con las linternas y antorchas que traían. Judas de Kerioth iba primero y acercándose a Jesús le dijo: ¡Salve rabi, rabi! y le besó con efusión. Esta era la señal



concertada. Entonces los demás echaron las manos para apri-  
sionarle. Pedro que tenía una espada, indignado, cortó una  
oreja al siervo Malco del sumo sacerdote. Una vez atado,  
Jesucristo fue llevado al pontífice Annás quien le interrogó  
sobre sus doctrinas y sus discípulos. ~~Jesucristo~~  
Jesús respondió: Yo he hablado públicamente enseñando en  
las sinagogas y en el templo, donde todos los judíos concurren  
y nada he dicho en secreto. ¿Por qué me interrogas a mí?  
Pregunta a los que me han oído que ellos saben lo que he hablado.  
Esta manera de responder pareció poco respetuosa y uno de los  
alguaciles le dio un varazo.

Pedro y Juan habían seguido a Jesús. Pedro fue interrogado  
por la portera si no era de los nazarenos. Pedro negó que  
lo fuera. Juan que era conocido del sumo pontífice, se vio  
obligado a pedir a la criada que le dejase pasar. Hacía frío,  
los siervos y los alguaciles, encendiendo fuego se calentaban.  
Pedro se sentó también con ellos. Estos le dijeron: tú tam-  
bién eres de ellos, porque tu habla lo denuncia. Pedro traicio-  
nado por su acento galileo volvió a negar.

Pasada como una hora, un siervo del pontífice, pariente de  
Malco a quien Pedro cortó la oreja derecha le preguntó:  
¿No te vi yo en el huerto con él? Pedro prorumpió en im-  
precaciones y juramentos volviendo a negar: no conozco a  
ese hombre. Todavía hablaba cuando el gallo cantó.  
En aquel momento Jesucristo volvió la mirada y la fijó en  
Pedro: éste se acordó de lo que le había dicho el Señor: antes  
que cante el gallo, me negarás hoy tres veces. Pedro salió fue-  
ra confundido de su cobardía, derramando lágrimas amar-  
gas.

## XLVIII

Como Annás no tenía poder bastante para sentenciar a  
Jesús, le mandó a su yerno Caifás, sumo sacerdote en aquel  
año. El Sanhedrin recinto de los sacerdotes, estaba reunido  
en su casa. El sumario comenzó y varios testigos declararon  
contra él. Al fin vinieron dos que declararon: éste dijo: pue-  
do derribar el templo de Dios y reedificarlo en tres días.  
Caifás se levantó interrogándole; pero Jesús guardó silencio  
y rehusó dar explicaciones. En seguida el sumo sacerdote le  
exigió jurando por Dios, contestase si él era el Mesías.  
Jesús lo afirmó y anunció ante el Sanhedrin, la próxima  
venida de su reino del cielo, en que vendría a la diestra de  
Dios mismo.

Al oír esto el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras excla-  
mando: ¡Sea blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos de  
testigos? Y todos le declararon reo de muerte sin perdón.



La sentencia quedó resuelta. Según el Judaísmo, era blasfemo el destructor del culto establecido, crimen castigado por la ley con la muerte. El Sanhedrín no podía ejecutar una sentencia de muerte; pero en la confusión de poderes que la corrupción extranjera introdujo en los judíos, ya se consideraba a Jesucristo como condenado.

Durante toda la noche quedó expuesto a las groserías de la chusma que le escupían el rostro y le daban de golpes. Los alguaciles o hazzaones le daban de varazos. Otros se burlaban, le daban mosicones y le ponían vendas en los ojos, diciendo: profetiza; oh Cristo: ¿quien te ha herido? etc. La mañana siguiente, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo, resolvieron mandar a Jesús atado a Poncio Pilato para que ratificase la sentencia; porque el Sanhedrín era insuficiente después de la ocupación de los romanos. Aunque Jesús, no era ciudadano romano, ni tampoco Poncio Pilatos tenía derecho de vida o muerte. Sin embargo, el proceso seguía su curso.

## XLIX

Entonces el apóstol Judas de Isariot que le había traicionado, al ver que Jesucristo era condenado, lleno de remordimientos, fué a los sacerdotes y les devolvió las treinta monedas de plata diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas, ellos dijeron: ¿Qué se nos da a nosotros? ¡Cetolla caiga sobre ti!

Judas arrojó las monedas de plata en el Templo y salió de allí. Fué al campo y se ahorcó colgándose de las ramas de un árbol.

Los principales sacerdotes tomaron las monedas desaholadas y pensando que no era lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque eran precio de sangre, resolvieron comprar un campo de alfarero, que fuese lugar de sepultura de los extranjeros. Esta tierra fué llamada Campo de Sangre. Y se cumplieron las profecías de Jeremías: tomaron las treinta piezas de plata, precio del aprecio por los hijos de Israel; y las de Zeacarías; y las dieron para el campo del alfarero como me ordenó el Señor.

Este Campo de Sangre estaba fuera de la ciudad, al Sur, lejos de las murallas. Y se llamó también, Haceldama.

## L

Jesucristo fué llevado a Poncio Pilatos que habitaba en el Pretorio, antiguo palacio de Herodes, junto a la torre



Antonía. Era la mañana del 3 de abril fiesta en que debía comerse el cordero pascual. Por esto los judíos se quedaron fuera para no mancharse.

El presidente Poncio Pilatos subió al tribunal situado al aire libre, en el lugar llamado Gabbatha, a causa de los ladrillos que cubrían el pavimento. Y le preguntó si él era el Rey de los judíos. Jesús respondió afirmativamente.

Entonces la multitud comenzó las acusaciones de que prohibía pagar tributos a César, que pervertía a la nación con sus doctrinas, con sus enseñanzas, por toda la Palestina.

Pilato preguntó si era galileo y al saber que era de la jurisdicción de Herodes Antipas, se lo envió porque en esos días estaba en Jerusalén.

Antipas se alegró mucho de ver a su subdito, había oído hablar tanto de él, que esperaba algún milagro hecho por Jesús. Con este propósito le hizo muchas preguntas; pero Jesús no respondió una palabra. Mortificado Herodes Antipas por semejante desden le trató con desprecio; mandó entre las risas y carcajadas de su corte, se le pusiese una ropa espléndida, blanca como de rey y así vestido le devolvió a Pilato. En este día se reconciliaron Herodes Antipas y Poncio Pilatos, que antes vivían enemistados.

## LI

El presidente Pilatos, al ver a Jesús otra vez, tuvo que contentar a las turbas que vociferaban, se le diese muerte crucificado. Tampoco escuchó el mandado de su esposa que le decía no tocarse al justo, porque había padecido mucho en sueños a causa de Jesús. Conociendo que le habían entregado por envidia, quiso soltarles un preso llamado Barrabás, como era costumbre del gobernador en las fiestas. Mas, el pueblo instigado por los sacerdotes, pedía a gritos, se crucificase a Jesús. Viendo Pilatos, que el escándalo subía, pidió agua y se lavó las manos y decretó los azotes y la crucifixión.

Era la hora <sup>de palangana</sup> de la preparación de la Pascua. Enseguida, los soldados tomaron a Jesucristo a golpes, le desnudaron en el atrio y en son de burla le vistieron de púrpura. Hicieron una corona de espinas que le pusieron en la cabeza y una caña en su mano. Haciéndole reverencias le escupían y le herían a golpes quitándole: ¡Salve, rey de los judíos! Cuando le hubieron injuriado bastante, le quitaron los vestidos de púrpura volviéndole a poner su propia vestidura.

Enseguida le sacan a la calle molido por los azotes. La flagelación era el preludio del suplicio de la cruz. Al fin se cumplía la sentencia de muerte dada por la



sinagoga, muerte en cruz rasgo del Mesías predicho, recibida de manos extranjeras, que eran las que agobiaban en esa época a la Palestina esclava degenerada de los romanos. Poncio Pilato, que decretó la horrible sentencia era nacido en tierra de España, otra esclava de Roma y por esto le mandaban contra la sabiduría divina de las tierras bíblicas.

## LII

Jesucristo comenzó a caminar con la cruz a cuestas. Llevaba la corona de espinas, que sus verdugos le defaron para risa. Seguido de una gran multitud custodiada por soldados a caballo, empezó su vía dolorosa por la calle de la etnografía. El camino era pedregoso, estrecho, desigual, de unos doscientos pasos. Aquí cayó Jesucristo bajo el peso de la cruz. Los verdugos le tiraban con violencia de las cuerdas atadas a su cintura, para levantarlo, mientras le quitaban sarcasmos. De nuevo empezó a andar, ya por una calle más ancha que comunica con la puerta de Efraim. Aquí apareció su madre la Virgen María, que venía llorosa a contemplar su hijo escarnecido y fue arrojada brutalmente por los sayones, cayendo trémula, desfallecida, en brazos de las mujeres que le acompañaban.

Terminada la calle de Efraim fueron a entrar a la vía del Gólgota que era muy escarpada, aumentando el suplicio del Redentor. En este sitio los soldados detuvieron un jardinero africano llamado Cireneo que venía del campo, a que ayudase a llevar la cruz del Cristo. El cortejo anduvo por una espaciosa calle de grandes y bellos edificios. Desde las puertas los habitantes contemplaban indiferentes las estaciones del Via Crucis. Aquí de una casa salió una mujer, la Verónica, que sin hacer caso de los soldados, se acercó a Jesucristo, extendiendo un velo sobre el rostro sudoroso de la víctima, cubierto de tierra y sangre. ¿Cuál no sería su asombro, al ver estampada en el sudario la imagen del Mesías. Al llegar al camino de la puerta Judiciaria cada vez más subido y pedregoso, Jesús volvió a caer, siendo levantado por el Cireneo. Al salir ya de la puerta Judiciaria, se estaba al pie del Gólgota o lugar de la Calavera.

En este lugar las mujeres que contemplaban el martirio, lloraban con sus niños en brazos. Ellas, Jesús, les dijo: no lloréis por mí, llorad por vosotros y vuestros hijos porque el día llega en que se dirá: ¡Dichosas las estériles y las que no tuvieron hijos!

Sea subida a la cumbre de la colina, es aún más escarpada y dolorosa donde pasan cinco estaciones. Las multitudes se



amontonaban a contemplar el suplicio. Era la hora tercera, cuando se desnuda a Jesucristo, para clavarle en la cruz fin de la crucifixion. Después levantaron el madero sobre un hoyo del Golgotha. Dos ladrones que hicieron la misma via, fueron clavados con sus cruces, a la derecha e izquierda de Jesús. Mientras tanto, los verdugos, echaban a la suerte la túnica del Eusebio, tejida de una sola pieza sin costuras, cumpliéndose la profecía: "Se repartieron mis vestidos y echaron suerte sobre mi túnica."

Sobre el madero de la cruz, se puso la inscripción: "Jesús de Nazareth, rey de los Judíos." A la hora comenzaba la agonía de Jesús crucificado, durante tres horas en que espiró. Desde la hora sexta hasta la novena, hubo tinieblas en toda la tierra. Entonces Jesucristo, dio el último suspiro exclamando: ¡Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Al entregar Jesús, el espíritu, el velo del Templo se rasgó, tembló la tierra, las rocas del Calvario se rompieron con violencia. En el sombrío valle de Josafat, se abrieron los sepulcros y salieron los muertos, envueltos en sus largos sudarios, por las calles de Jerusalén, ante sus habitantes atemorizados. Estaban al pie de la cruz, su madre, la Virgen, María, una mujer de Cleofas y Maria de Magdala.

Como el día siguiente era un Sábado muy solemne, debían sacar los cuerpos de las cruces. Entonces acudió a Pilatos, un José de Arimathea, ciudad de Judea, discípulo de Jesús; pero escondido por temor a los judíos y le pidió el cuerpo de Jesucristo para enterrarle. Este tenía un huerto con un sepulcro nuevo, labrado en la peña, cerca del Golgotha.

Así que tomaron a Jesús crucificado, envolviéndole en lienzos y especias aromáticas, como era costumbre sepultar entre los judíos. Las mujeres vieron el lugar donde fue sepultado, volviendo a la ciudad, con el fin de preparar ungüentos y especias, para embalsamarle mejor cuando volvieran.

### LIII

Al aparecer la aurora del día primero, Maria de Magdala, Maria de Cleofas y Salomé, iban al sepulcro con las drogas aromáticas para ungirle, que habían comprado.

Al llegar, vieron la piedra retirada y la gruta abierta, sin hallar el cuerpo de Jesús.

Se volvieron sobrecogidas de temor, a contar a los apóstoles, la desaparición del Maestro.

Pedro y Juan, al oír la relación, corrieron al sepulcro y



también regresaron admirados de no hallar más que los lienzos. María de Magdala, no resignándose a seguirlos, se sentó próxima al sepulcro llorando amargamente. Entonces Jesús resucitado de la muerte, se le apareció. Como la santa penitente le extendiera los brazos, Jesucristo le dijo: no me toques, porque todavía no he subido a mi Padre y nuestro Padre, a mi Dios y nuestro Dios. María de Magdala corrió después a los apóstoles y les anunció que había visto al Señor. Ellos no lo creyeron. También Judá de Khouza y las demás galileas fueron por su parte al sepulcro con el mismo propósito y no le hallaron.

## LIV

Desanimados los discípulos se separaron. En aquel mismo día dos apóstoles se pusieron en camino a la aldea de Emmaús, bastante distante al Norte de Jerusalén, hablándole de los sucesos de la pasión de Jesucristo. Había de distancia algo más, de dos leguas. Hablando ellos entristecidos se les apareció repentinamente Jesús; pero no le reconocieron, porque tenían la vista nublada.

Alondando, se pusieron a conversar de los mismos motivos. Cleofas que era uno de ellos, le interrogaba si no sabía lo ocurrido con el profeta Jesús Nazareno, poderoso en palabras y obras de Dios, amante del pueblo, condenado a muerte en crucifixión por los sacerdotes y gobernantes. Y ahora en este tercer día esperamos al que había de redimir a Israel. Por otra parte, estamos con asombro, porque las mujeres que fueron al amanecer al sepulcro, vieron ángeles que les anunciaron que él vivía. Igual sucedió ~~con~~ con otros discípulos de los nuestros.

Lo todo esto respondió Jesús: ¿Que era necesario que el Cristo padeciese así, para entrar en su gloria. ¡Oh, insensatos y lentos de corazón, para creer todo cuanto dijeron, los profetas! exclamó el emmúsas. Y, hablándoles con sabiduría divina, les iba explicando lo que dijeron de él, desde Moisés a los Profetas en las Sagradas Escrituras.

Entonces llegaron a Emmaús, pueblecillo escondido entre montañas, en tierra de Judea. Los dos discípulos invitaron al desconocido a entrar a su casa porque la noche venía. Jesucristo aceptó y cuando estaban a la mesa y repartió pan le reconocieron. En esos momentos Jesús desapareció de su vista. Quedaron solos, mudos de sorpresa, al mismo tiempo de alegría de verle resucitado. Y levantándose al punto, regresaron a la Ciudad Santa a contarlo a los otros apóstoles que estaban reunidos en el Cenáculo, conversando



sobre el mismo asunto. Los apóstoles de Emmaús contaron lo sucedido y estas narraciones les impresionaron, mas no las creyeron. Llegada la hora de la cena, los diez apóstoles, falta la Tomás, se sentaron a comer cerrando bien las puertas por temor a los judíos. Etequí volvió Jesucristo a aparecer exclamando: Paz a vosotros. Recibid el Espíritu Santo. Id por todo el mundo, predicando el Evangelio: el que creyere será salvo, los incrédulos serán condenados.

## LV

Jesucristo vino a manifestarse otra vez a sus apóstoles, en Galilea en el lago de Genesareth. Estaban juntos Pedro ~~Juan~~ Tomás y Santiago hijos de Zebedeo Juan y Santiago hijos de Zebedeo, otros dos discípulos y Bartolomé. Salieron en la barca en busca de pescado; pero durante toda la noche no pescaron nada. Cuando ya iba amaneciendo, Jesús apareció en la playa y les hizo extender la red sobre el mar que se llenó de peces. Pedro, al oír que era el Señor, se puso la túnica de pescador, porque estaba desnudo y se echó al agua. Entre todos arrastraron a tierra la red cubierta de ciento cincuenta y tres pescados grandes, que a pesar de tantos, no rompieron la malla. Después se sentaron a la mesa, a comer pan y pescado asado al fuego.

El Mesías volvía por fin, a poner su planta misteriosa en su región evangélica. Pronto dejaría esos lugares; pero dejaba sus recuerdos que vivirían tanto como el mundo. Las ciudades en que predicó sus doctrinas quedaban eternamente en la imaginación de las generaciones. Allí estaban Magdala patria de María la penitente, Tergesa la de los demonios, Bethsaida y Chorazin las milagrosas, Dalmanutha la enigmática, Cafarnahum la de los impuestos, Genesareth o Tiberíades la pagana de los tetrarcas. Todas hechas místicas y bellas por los hechos del Salvador.

Sus palabras vagaban en el espacio como estrellas de los cielos. El Sol doraría siempre esas mismas montañas que Jesús caminó. Cuando la noche viniera sobre la tierra, se creería ver al Mesías andando por sus aldeas. Sea Luna en el espacio, alumbraría con sus luces diversas, las aguas del lago en que Jesús dejó las huellas profundas de su existencia sobrenatural. El amor de su alma divina, flotaría por todas partes.

## LVI

Jesús volvió a citar, por última vez a sus once apóstoles al Caenán, cuyo de Jerusalén. Por última vez se sentó a la mesa con ellos y los consoló, les renovó la promesa de no abandonarlos.



jamás anunciándoles que pronto recibirían la visita del Espíritu Santo.

Después los condujo fuera de la ciudad a la aldea de Bethania, sobre la vertiente del río Jordán y el mar Muerto, edificada en la cumbre de la colina. Y subió con ellos al célebre monte de las Olivas, donde elevando sus manos divinas les dio el último adiós dándoles la bendición suprema.

Su persona divina glorificada, subió majestuosamente a los cielos, hasta que las nubes le ocultaron a la vista.

Los apóstoles regresaron a Jerusalén, a esperar el Espíritu Santo que debían recibir diez días después.

Tin

Nota (página 26)

## XLIV

En la noche fue como de costumbre, al pueblo de Bethania con los doce. Et la mañana siguiente, al venir a la ciudad, sintió hambre y al ver de lejos una higuera cubierta de hojas, se acercó para comer higos. Desilusionado nada halló de fruto, sino hojas, porque no era tiempo de higos. Et al ver esto Jesucristo la maldijo diciendo: nunca más daré fruto de ti. Y la higuera maldita, se secó desde las raíces para siempre.

Los apóstoles contemplaban asombrados; pero el Mesías les dijo: tened fe de Dios, porque todo lo que rogáis con oraciones, os será hecho.

(Para la página 26, suprimido por olvido, este capítulo)

## Epílogo

El río Jordán único gran río que recorre la Palestina, camina por el largo valle del Ehor, voz que significa abismo. En realidad es un abismo, cuyas orillas están cubiertas de montañas y fértiles bosques.

x<sup>+</sup>x

Se cuenta, que en la Ascensión, al subir Jesucristo a los cielos, dejó en la roca las huellas de sus pies y todavía permanecen allí.

x<sup>+</sup>x

Jesucristo en la Vía-Cruci de la calle de la Amargura,



el día Viernes de la Semana Santa, donde hubo catorce estaciones.

- 1ª estación en el Palacio de Herodes, donde el presidente Poncio Pilatos manda que el Redentor del mundo sea rigurosamente azotado, coronado de espinas y sentenciado a muerte.
- 2ª Sale Jesús con la cruz a cuestas.
- 3ª Cayó Jesucristo en tierra debajo de la Cruz.
- 4ª Caminando con la cruz a cuestas, se halló con su Santísima madre triste y afligida.
- 5ª Aquí arrendaron a Simón Cireneo, para que ayudase a Jesucristo, en llevar la cruz, no movidos de piedad, sino no temiendo, se les muriese.
- 6ª La mujer Verónica extiende un lienzo en el rostro de Jesús obscurecido por el sudor, el polvo, las salivas y las bofetadas que le dieron.
- 7ª Aquí cayó Jesús, por 2ª vez en el lugar de la puerta Judicaria, por una mortal llaga muy grande que se le hizo en un hombro.
- 8ª En esta estación unas piadosas mujeres, lloraban amargamente de verle tan injuriado y que le llevaban a crucificar.
- 9ª Jesús, cayó por tercera vez en tierra hasta tocar el suelo con su santa boca y queriendo levantarse no pudo, antes volvió a caer de nuevo.
- 10ª estación, lugar donde habiendo llegado el Señor al monte Calvario, le desnudaron y le dieron a beber vino mezclado con hiel.
- 11ª El Señor fue elevado en la cruz y oyendo su madre el primer golpe del martillo, quedó como muerta de dolor y volvieron a poner a Jesús, la corona de espinas con crueldad y con fiereza.
- 12ª La crucificado Jesucristo, le dejaron caer de golpe en el agujero de una peña.
- 13ª Aquí José y Nicodemus bajaron el santo cuerpo de la cruz y le pusieron en los brazos de la Santísima Virgen Santa María.
- 14ª Última estación de la Vía-Crucis, donde la Virgen madre puso el cuerpo de su querido hijo en el santo sepulcro de Jerusalén.

+ x x  
Jesucristo en la Cruz.  
Las siete palabras que dijo:



- 1<sup>a</sup>. Padre, perdónalos que no saben lo que hacen.
- 2<sup>a</sup>. que dijo al buen ladrón Dimas: hoy estarás conmigo en el Paraíso.
- 3<sup>a</sup>. a su madre; Mujer, he <sup>ahí</sup> a tu hijo y al discípulo Juan: he ahí a tu madre.
- 4<sup>a</sup>. ¡Dios mío! ¿por qué me has abandonado?
- 5<sup>a</sup>. palabra: Tengo sed.
- 6<sup>a</sup>. palabra: Todo está concluido.
- 7<sup>a</sup>. Padre, en vuestras manos encomiendo mi espíritu.



# Sor Biblia

(fragmento)

Sor Biblia, se sentó sobre una enorme piedra, descansaba. El traje blanco y negro que llevaba, de hermana de la Caridad, le daba un aire casi celestial. Tenía la cruz sobre el pecho y un rosario colgaba de su cintura. En la comunidad religiosa a que pertenecía enseñaba Historia Sagrada. Por esta misión la llamaron Sor Biblia. Ahora andaba por tierras de los santos lugares, pensando repasar los recuerdos de las Escrituras. Le acompañaba una joven llamada Petra, que también estudiaba Historia religiosa, con la esperanza de llegar a ser Sor y enseñar la misma materia que su maestra.

Habían venido a residir a la ciudad de Teoán, capital del Delta, en casa de una familia donde iban a permanecer hasta que saliesen del país. La vivienda estaba situada en una altura del enorme y maravilloso delta del río Nilo, cuyos brazos se extienden sobre el bajo Egipto bañado por la Gran mar y el mar Rojo o de los Turecos.

¡Qué hermosa aparecía Teoán, a orilla de uno de los infinitos canales del Nilo. . . . próxima a su gran lago de la costa, cuyas aguas iban a confundirse con el mar. . . . ! Por estas cercanías se extendía la fértil tierra del país de Gósen, donde vivieron los israelitas descendientes de Jacob, durante cuatrocientos años.

La casa era baja, cerca del canal del río, con una bella terraza de donde se contemplaba un extenso paisaje con toda la poesía del Egipto. Los días se sucedían sin interrupción.

Era el mes de abril en que el Nilo comienza a crecer allá lejos, al Sur donde nace, en la meseta de los grandes lagos a causa de las lluvias torrenciales que durante ocho meses caen en las regiones ecuatoriales, formando copiosos tributarios. Un mes más tarde en el bajo, el caudal de agua y sus inundaciones aumentan con las nieves derretidas en las montañas por la Primavera, que aceleran las crecidas del río y sus afluentes y ya se arrastra cubierto de hierbas que a veces ocultan su camino, surcando las caídas y cataratas que halla a su paso. Casi va subiendo el Nilo, el río de las maravillosas leyendas por su largo valle cubierto de montañas o colinas poco elevadas para llegar al bajo Egipto donde inunda lentamente su delta.

Al fin de Junio, la inundación llena todo el país que fertiliza con sus aguas verdes vegetales y sus aguas rojas volcánicas. El 15 de Julio el Nilo sale de su cauce y empie



ya a desbordarse: en agosto y Septiembre la crecida está en toda su plenitud. Durante tres meses, el Egipto queda cubierto de las aguas que suben de siete a ocho metros y parece un gran lago donde sobresalen como islas las ciudades construídas en las alturas. A mediados de Octubre la inundación comienza a declinar y a fines de Noviembre, el río vuelve a su caudal de siempre, pero después de haber dejado una alfombra de tierra vegetal, dotada de tal fertilidad, que ya en Diciembre aparece cubierta de vegetación. El prodigio se repite todos los años y los egipcios son felices, porque no tienen necesidad de abonar ni regar sus tierras, el Nilo se encarga de ello.

x + x

Por Biblia y Tetra bajaron a pasear por la tierra de Gosén, donde vino a residir Jacob con sus hijos: Rubén, Leví, Simeón, Issachar, Judá, Zabulón, Benjamín, Sefthali, Dan, Gad y Ezer. El hijo José que había tenido con Raquel era el ministro del rey Faraón del Egipto y dio a su padre y a sus hermanos la rica tierra de Gosén, para que se estableciese con sus familias y sus ganados.

Jacob alcanzó a vivir aquí diecisiete años y murió a la edad de ciento cuarenta y siete años rogando a José, que llevase su cadáver a la tierra de Canaan, a la misma sepultura en que yacía su primera esposa Lea. Sus hijos que quedaron en el Egipto con sus familias, también aquí murieron y la numerosa descendencia quedó perpetuándose durante varios siglos. José el ministro, hijo de Jacob se casó aquí con Asenath hija de Potipherah, sacerdote de la ciudad de On. De la que tuvo dos hijos: Manasés y Efraim.

Los hebreos llamaban Mizraim al Egipto y también tierra de Ham; al río Nilo lo denominaban Sihor.

Por Biblia, meditó cuán amoroso fue Dios Omnipotente para con su pueblo de Israel, al darles un país tan favorecido por la naturaleza. Con razón había exclamado José al nacerle el primer hijo: Dios me ha hecho olvidar la casa de mis padres y sus trabajos y por esto le puso el nombre de Manasés, ~~que~~ palabra que significa olvido. Y cuando le nació el segundo Efraim dijo: Dios me ha hecho fértil en la tierra de mi aflicción y de mi destierro.

+ x x

El mes de Noviembre terminaba y el crepúsculo de la tarde se cernía sobre la ciudad de Teoán, que aparecía húmeda



y melancólica. En la vivienda de Sor Biblia se veían las ventanas abiertas y sobre una mesa ardía una bujía iluminando el rostro de Petra, que sentada hacía sus apuntes. A un lado tenía un cuaderno cerrado, cuya última página marcaba el paso de los israelitas por la tierra de los filisteos, antes de entrar al Egipto. Et ahora se ocupaba en anotar a la histórica familia ya radicada en Gosen.

En tanto, Sor Biblia sentada a la ventana miraba la tierra humedecida y brotando en todas partes. Las garzas y los pelicanos a las orillas del lago, daban sus notas al paisaje, cuyas aguas reflejaban los últimos rayos del Sol, que se escondía en el lejano horizonte. Las aves acuáticas zabullían en los numerosos canales del río, como si quisieran descansar de los trabajos y vuelos del día. Los patos se arrastraban en las orillas fangosas. Hacía calor como siempre; solo el rocío de la noche vendría a refrescar el ambiente. En estas regiones donde no llueve, los fuertes rocíos nocturnos, templaban la atmósfera diariamente.

Las sombras de la noche que venía, se acentuaban con las de los árboles y las grandes palmeras que crecían en todas partes. Sor Biblia meditaba en los muchos años que el pueblo de Dios vivió en tan bella región.

En tanto Petra seguía escribiendo a la luz de la bujía. A veces ante algo que no recordaba bien, consultaba los libros que tenía sobre la mesa, en que se narraba la historia del pueblo de Dios. Esto ocurría todas las noches.

Petra tenía interés en estos estudios, porque para el tiempo de la nueva inundación del Nilo, ya no estarían en el país.

Durante el día, recorrían las diversas regiones regadas por los numerosos canales; las dos se distraían con los bellos paisajes. Al terminar la tarde volvían a casa y después de una cena frugal, se dedicaban a la labor de siempre.

\* \* \*

Petra se entregó a sus apuntes diarios. Cuando murió el Ministro José, fue embalsamado y colocado en un ataúd de Egipto. Después, los descendientes de Israel continuaron viviendo y se llenó la tierra de ellos.

Entretanto se eligió nuevo rey en Egipto, que temiendo el poder de estos extranjeros, dió orden les aprimiesen con cargas más duras, obligándolos a fabricar ladrillos y todo servicio y labores del campo. El Faraón dió otras leyes de desampliación y por último ordenó a su pueblo, se echase al río, todo hijo varón que naciese entre los israelitas y se dejase a tributos. Et pesar de esto continuaron creciendo y trabajando.



~~esquidada a las mujeres~~ Los israelitas construyeron las ciudades de Ramés y la de On y la de Pitom. Esta sumisión a la servidumbre tenía fastidiados a los egipcios que los fueron oprimiendo con más duras cargas obligándolos a fabricar labrillos y todo servicio y labores del campo. El Faraón dio otras leyes de destrucción y por último ordenó a su pueblo, se echase al río, todo hijo varón que naciese entre los israelitas y se dejase con vida a las mujeres.

Durante este tiempo un matrimonio levita de la casa de Amrán, tuvo un hijo y su madre al verle tan hermoso tuvo le escondido tres meses. Pero, no pudiendo ocultarle más tiempo, la israelita que se llamaba Jacobet, tejó un canastillo de mimbrres y le asecuro con pez y betún. Después puso al niño dentro y le colocó en un carrizal de las orillas del río. Era la hora en que Bernutis, hija del Faraón, descendía al río para bañarse en compañía de sus doncellas.

Y mandó se trajese la arquilla que fue abierta y se vio al niño que lloraba. Bernutis, tuvo compasión comprendiendo era de los hebreos condenados a muerte. Se buscó una ama para criar al niño y fue traída la madre misma, a quien le entregó la princesa, diciéndole, que se le pagaría por amamantarlo. Y cuando el chico creció Jacobet, le trajo a la hija del Faraón que le adoptó, con el nombre de Moisés que significaba, salvado o libertado de las aguas. La bella y compasiva Bernutis, le dio después una educación esmerada, procurando que los sacerdotes de On o Tebas, iniciaran a Moisés en las ciencias de los egipcios.

Cuando éste llegó a saber en secreto su origen hebreo, sufría al ver la opresión de su raza. Un día vio en el campo a un egipcio que maltrataba a un israelita, le hiere le da muerte y le esconde su cadáver en la arena. Al día siguiente encontró a otros dos israelitas que reñían y dijo al que hacía la injuria:

— Por qué hieres a tu prójimo?

El israelita agresor le contesta:

— ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros?

— ¿Piensas matarme como ayer al egipcio?

Al verse descubierto de su crimen Moisés tuvo miedo, y como oyes más tarde que el Faraón le buscaba para castigarle, huyó al desierto, habitando en la tierra de Madian.

+ + +

Esta tierra de Madian estaba en la Arabia Petrea, al Oriente de la península del Sinaí y al huir a ella Moisés se paró junto a un pozo. Era jefe de los madianitas el sacerdote Bethro. Tenía siete hijas y como éstas fuesen al pozo en



busca de agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas, vinieron unos pastores y las echaron. En el momento Moisés se levantó y las defendió ayudándolas a dar de ~~beber~~ beber al ganado.

Como ellas regresaron pronto al hogar, el padre les preguntó la causa. Las hijas contaron como un egipcio las defendió de los pastores y les sacó agua del pozo para las ovejas.

Entonces el sacerdote Eethro, mandó buscar a Moisés y en agradecimiento le dio por esposa a su hija Tefora. Este matrimonio tuvo un hijo llamado Gerson, por su padre elboisés, que exclamó: Peregrino soy en tierra ajena.

Entre tanto, murió el último rey de Egipto y los israelitas, suspiraban a causa de la servidumbre, llamando a Dios, que se acordó de su pueblo.

\* + \*

La mañana estaba animada y alegre. Petra contemplaba desde su ventana los habitantes del Delta, entregados a sus quehaceres de todos los días. Los pescadores de las orillas de los lagos, recogían los pescados en sus canastos y los iban a vender por los caminos. Las palomas en bandadas, volaban pareciendo nubes sobre los campos. Las aves acuáticas, en número infinito, cubrían los lagos, los pantanos y las charcas, en cuyas aguas se metían los cazadores para tomarlas.

El espectáculo era bello. Los árboles y las plantas tenían un aire de juventud y frescura, saturados del rocío de la noche pasada. Se veían también cigüeñas y codornices, que emigran a Europa, atravesando en la Primavera el mar, para volver a ocupar sus nidos en las orillas del Nilo, cuando aparece el Otoño. Petra miraba distraída a los pelícanos pescando junto a las aguas, con sus picos largos y anchos y gran bolsa de bazo para guardar la pesca. Esta bolsa se ofrece de diversos colores según los pelícanos, aves de cuerpo sólido y patas cortas, que viven en agrupaciones numerosas de cientos y miles.

Durante las inundaciones del Nilo, ofrecen aspectos fantásticos, reunidos en extensiones que alcanzan cuadrados de una legua y al nadar, parecen gigantes cascos marinos o inmensas murallas volando sobre las aguas desbordadas, otros de gran tamaño, con las alas en movimiento y la variedad de colores bellos que ofrecen sus plumajes, cubren de poesía las regiones del Nilo por donde pasan.

Cuando salen a tierra para secarse al Sol o limpiar sus plumas, al descansar, ocupan todos los árboles, que de lejos parecen cubiertos de blancas y hermosas flores.



x + x

En la noche, Petra, sentada bajo la luz seguía la historia israelita. Había quedado en el punto de Moisés viviendo en tierra de Moadian. Una vez llevó las ovejas de su suegro Jethro, por el desierto y él fue al monte Horeb.

Aquí se le apareció Dios, en medio de una zarza que ardía en fuego sin consumirse. Oyó su voz que le mandaba se quitase los zapatos porque estaba en tierra santa.

Pleno de miedo obedeció Moisés, cubriéndose el rostro temblando de mirar a Dios. El Señor le dijo que ahora le mandaba al Egipto, a libertar al pueblo de Israel, de la servidumbre faraónica. Y le dio una vara para realizar milagros. Después añadió se le reuniría el hermano levita Aarón, de fácil palabra para expresarse ante el rey y su pueblo.

Obedeció Moisés y fue a su hogar a despedirse del sacerdote Jethro. Y, tomando su mujer y sus hijos, los cargó en un asno, poniéndose en marcha al Egipto. En el camino se le reunió su hermano Aarón, que sería su profeta.

Petra siguió anotando los demás detalles de esta jornada del desierto del Sinai. Y pensaba en el monte Horeb que en este viaje iba a contemplar, famoso por la aparición de Dios, muy visible en su extenso valle, cerca de la costa del mar, que luce su color de piedras rojizas, entre las otras muchas montañas de la región.

Al cerrar la ventana, Petra, sentía en lo alto, el revuelo de las grullas y sus gemidos.

x + x

La estación aparecía agradable, tanto, que Tor Biblia, determinó diésen un paseo como descanso. Petra cerró sus cuadernos pensando obedecer la orden.

Tomaron el curso del canal frente a Teoan y siguiendo su corriente, se internaron en tierra de Gosen por otro canal. Aquí anduvieron vagando por las tierras sembradas; pero como el Sol molestaba bastante, resolvieron tomar una góndola que tenía, tololo y estaba en el canal que venía del Nilo, surtiendo de agua dulce a Gosen.

Este caminando hacia Oriente iba a dar en un pequeño lago, a cuya orilla había una aldea o población.

Tor Biblia y sus acompañantes no navegaron hasta aquí; sino que en medio del curso, se internaron en otro canal más pequeño que corría al Sur, e iba a terminar en lagos, Amargos. Al llegar al golfo que se ensancha entre las dos costas, vieron sus aguas solitarias: en la



costa de Arabia varias embarcaciones reposaban con las velas extendidas; en la de Egipto de curva pronunciada solo estaba la góndola de las viajeras.

En tierra se ostentaba larga hilera de canteras con grandes piedras cubiertas de multitud de aves.

Sor Biblia, pidió al muchacho que remaba la góndola, navegase más al sur, por el gran canal que viene del principio de Egipto, une los lagos y va a concluir en el mar Rojo.

El Sol ya iba declinando y las viajeras bajo la sombra del toldo de la góndola, navegaban por el gran canal, contemplaban con admiración la cordillera y sus montañas que aparecían al Oriente, en la península del Sinai.

Al terminar el canal, se detuvieron en la rada de la ciudad de Olysmá y desembarcaron en la población. La losmecheros de luz se encendían en las casas diminutas con sus caminos angostos. Los bazares y las tiendas de venta eran las primeras. Todo aparecía primitivo, pero bello como el comienzo de la vida.

La ciudad aldea era pequeña, pero la posición privilegiada que ocupaba en la esquina de las aguas, donde el golfo del mar Rojo se ensancha por la región que lleva a Ramesés, la convertían en punto delicioso de tránsito.

Aquí venían a parar las naves mercantes del Oriente, que navegando por el mar asiático, entraban en el largo golfo para anclar en su ~~puerto~~ y escondida rada.

Esta posición la hacía muy concurrida de viajeros y comerciantes. Sor Biblia y Petra, se alojaron en una posada que daba a las orillas de las aguas. Permanecieron varios días aquí recorriendo la ciudad. Después se asomaban de las ventanillas a mirar el mar Rojo o de los tuncos, abrigado y tranquilo, en su inmenso golfo. Contemplaban a lo lejos, las montañas del Sinai en la margen opuesta. Un día llovio y no salieron; pero se distraían viendo a los buques navegando apurados por el mar que azotaba la lluvia y los vientos contrarios para refugiarse en la rada de Olysmá.

Eligieron salir de la ciudad, en la ocasión de unos vendedores que con asnos cargados de mercancías, iban en camino a Ramesés, a éstos arrendaron dos asnos y así partieron Sor Biblia y Petra. Todos juntos emprendieron viaje por el camino de las muchas canteras de piedras, que llevan de Oriente a Occidente. Al llegar a Ramesés, dejaron los asnos y se embarcaron por el gran canal, que los llevó a Teón.

x+x

Petra, reanudó como de costumbre sus tareas. Sentada en su



mesita, seguía la historia del pueblo elegido. Había quedado en el momento que Moisés y Aarón se presentan al Faraón pidiendo la libertad de su pueblo.

Era entonces rey de Egipto el Faraón Meneftha que seguía la herencia de odio y crueldad a los hebreos.

Moisés tenía en aquel tiempo ochenta años de edad y Aarón ochenta y tres. Estos se presentan al Faraón, para que deje salir los israelitas, a lo que se opuso el rey. Fue designio divino, para desplegar Dios sus castigos y su poder.

Como prueba de milagro Aarón echó la vara delante del Faraón, que se tornó culebra y devoró las culebras de los sabios y de los magos egipcios. Enseguida aparecieron las diez horribles plagas que asolaron el país de Egipto.

En la primera, al extender la vara milagrosa sobre el río, fueron convertidas en sangre sus aguas. Siete días después, soltaron la segunda plaga de las ranas que cubren toda la región.

Después Aarón extendió su vara en la tierra que se cubrió de insectos dañinos. En continuación apareció la plaga de las moscas, que llenaron las casas egipcias.

Siguió la plaga de peste que destruyó todo el ganado de asnos, caballos, vacas, ovejas y camellos que había en los campos. Más tarde, Moisés y Aarón, tomaron cenizas de hornos, con sus manos, que siendo esparcida hacia el cielo, cayó sobre Egipto y llenó de sarfollidos y tumores las personas y las bestias. La séptima plaga que desataron, fue horrible granizo mezclado a fuego que asoló el país, menos la tierra de Gosén, donde vivía Israel.

Cesaron los truenos y el granizo que destruía la bella vegetación egipcia. Pero, siguió la otra plaga de langostas que mandó Jehová con un viento oriental, que siendo tantas, cubrieron el espacio y llenaron las casas, comiendo lo que quedaba de frutos de árboles y otras hierbas.

Atemorizado el Faraón, suplica a Moisés y Aarón, retiren la plaga, y fue traído un viento occidental muy fuerte que arrojó las langostas al mar.

A pesar de esto, el Faraón no permitió la salida del pueblo israelita. Entonces, Moisés, desató la novena plaga, extendiendo su mano al cielo y Egipto fue cubierto de tinieblas durante tres días, tan densas, que nadie veía a su compañía. Sin embargo el Faraón tampoco soltó a los israelitas y mandó a Moisés, se retirase de su presencia, si no quería morir. El legislador le replicó;

— Bien has dicho, pues no veré más tu rostro.



+  
x x

La no quedaba más que la décima plaga de la muerte de los primogénitos egipcios, que Dios decretaría para que el Faraón, Menefthá, dejase salir a sus esclavos.

Pero antes, Jehová Dios, mandó a Moisés y Aarón, se celebrase la Pascua, en recuerdo perpetuo del paso de la servidumbre de Egipto, lo que fue obedecido.

Los judíos tomaron un cordero sin mancha, el día diez de abril, primer mes del año y le guardaron hasta el catorce, en que fue inmolado. De la sangre vertida en una jofaina, untaron con manos de hisopo, los dinteles y los dos postes de sus casas. Después en la noche, comieron el cordero pascual asado al fuego con hierbas amargas y panes ázimos sin levadura, como mandó el Señor. Así le comieron apresuradamente, con los pies calzados, ceñidos los lomos cual imagen de la castidad y borolones de peregrinos en las manos, símbolos de la fuerza para resistir el mal, como viajeros preocupados solo de llegar al cielo. Bien cerradas las puertas de sus casas, ninguno salió de ellas hasta el día siguiente. Y sucedió que a media noche, pasó el ángel exterminador, hiriendo de muerte los hogares egipcios, desde el primogénito del Faraón que estaba en el trono, hasta el último cautivo del pueblo que estaba en la cárcel y también los primeros animales. Mas, el ángel mensajero de Dios al ver señales de sangre en las casas israelitas, pasó sin herirlas.

Grandes lamentos se oyeron aquella noche, al ser azotado el país por la plaga de mortandad. El Faraón salió presuroso y rogó a Moisés y a Aarón, sacase su pueblo de Egipto. Y todos los egipcios desprovistos, porque no había casa que no hubiese un muerto, echaban de la tierra a los hebreos, para terminar la desolación. En aquel mismo día salieron los escudadores al mando de Moisés, despojando antes de vasos de oro y de plata y también vestidos, a los egipcios. Así salió el pueblo israelita, llevando sus masas sin leudar, envueltas en sábanas sobre sus hombros, para más tarde cocer tortas sin levadura. Salió al mando de Moisés y Aarón, en número de seiscientas mil personas, sin contar los niños. También siguió con ellos multitud de diversas gentes y mucho ganado de ovejas y otros animales. Partieron los Ejércitos de Israel, de la ciudad de Ramesés, después de haber vivido cuatrocientos treinta años, en tierra egipcia.

+  
x x



+  
x x

Petra anotó esta última plaga caída en Egipto, que permitió la libertad del pueblo Judío y cerró los cuadernos. Ellas también al día siguiente, saldrían de Teoán rumbo al mismo camino. Petra miró el reloj y vio la hora avanzada de la noche. En la habitación contigua dormía Tor Biblia y se sentía el rumor de su sueño tranquilo, roncaba un poco. Petra se asomó a la ventana, deseando contemplar la ciudad que iban a dejar. La Luna derramaba su luz sobre todas las cosas y se veían las viviendas, los árboles y las aguas con mucha claridad. El gran lago con sus islas interiores, reflejaba sobre sus aguas movibles los rayos del astro de la noche.

Petra sintió un fuerte ruido que parecía el de una arboleda sacudida por los vientos. Era una multitud de garzas, que levantaban el vuelo para marchar en viaje. Estas aves no viajan de noche, cuando está obscura; pero si brilla la Luna, emprenden el vuelo a remotas regiones al amparo de su luz. Ella las había visto vivir en Teoán, días anteriores, a estas garzas de patas largas y bello plumaje, que se paraban a las orillas del lago, pescando con su pico fuerte y prolongado y su cuello largo, grueso y hermoso. Después, se escondían y dormían, apoyándose sobre una pata, escondiendo su cuello y cabeza con moño bajo el ala hasta que desaparecía su forma natural. Ahora las veía errantes, volando lentamente a gran altura. En la profundidad del espacio iban trazando espirales, con el vuelo de sus grandes alas extendidas. Seguían el curso del río, según su instinto de vivir a las orillas de las aguas.

Petra, cerró la ventana y se fue a dormir.

+  
x x

Partieron de Teoán muy temprano, en una embarcación que se fue llenando de viajeros en el curso de la navegación del gran canal del Nilo. Tuvo que tocar en la ciudad de Teoán, donde desembarcaron. La ciudad estaba animada de los muchos forasteros y las varias caravanas cargadas de mercancías, venidas del interior y multitud de comerciantes.

Una caravana estaba pronta para la marcha. Los camellos de Tor Biblia y Petra, se arrodillaron para que ellas subiesen.



Las dos se sentaron en los palanquines y tomaron las cuerdas que les sirven de frenos. Los camellos volvieron a levantarse y se unieron a la caravana. El día estaba atrayente, mientras se alejaban las dos contemplaban la tierra de Egipto. Se despedían con el pensamiento, de la que aparecía con su vida de siempre. Et lo lejos veían volar los ibis, que con su paso anunciaban las inundaciones del Nilo.

Petra recordó que el pueblo israelita, desde que salió del Egipto, fue guiado por Dios, con una columna luminosa de fuego durante la noche y de nubes opaca, en el día. Esta se detenía en los lugares que debía parar y duró cuarenta años, que fue el tiempo ~~en~~ que los israelitas viajaron por el desierto del Sinaí.

Durante este viaje, se alimentaron con maná, pan con que Dios alimentó a su pueblo amado, hasta que entraron en la tierra de Canaán. El maná era blanco y dulce como la miel y tal vez provendría de los árboles del Sinaí. El maná tenía sabor de pan amasado con miel y aparecía todas las mañanas en el desierto, en forma de granitos ~~blancos~~ blancos, como una especie de escarcha.



JUANA EFESO,

(Nota) Continuará: libro suspendido por enfermedad.

pseudónimo de escritora de  
Cristina Otazqui,  
nacida en Montevideo.

Princesa de América  
primera edición de un  
libro bíblico.

JUANA EFESO

Escritora y Periodista Solués  
a la Sr. Celso Tenare, le  
dedice el presente manuscrito.



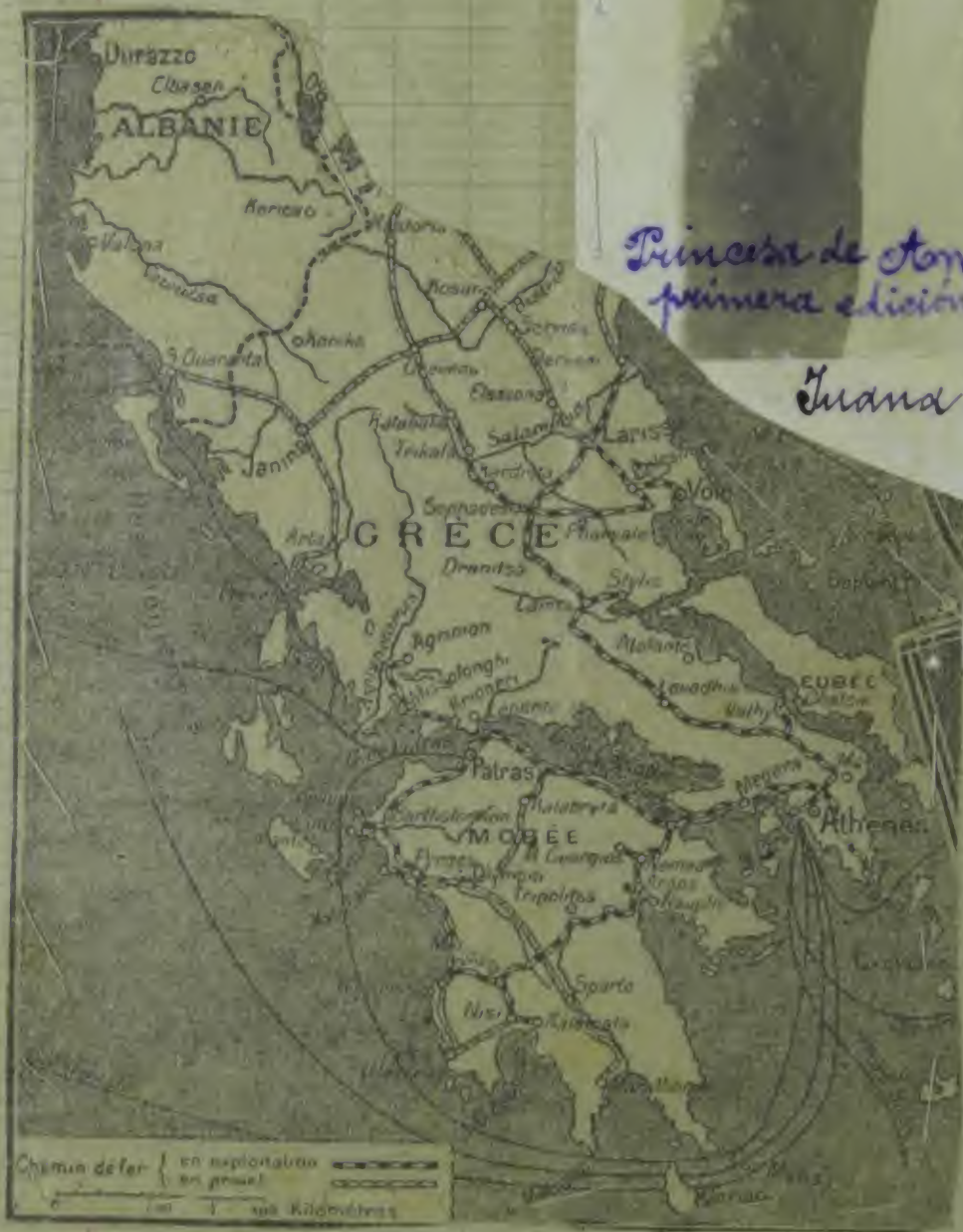
Cristina Staequi, pseudónimo  
de escritora Juana Efeso, oriun-  
da de Montevideo, donde nació y  
fue educada.



Princesa de América,  
primera edición de un libro  
bilingüe

Juana Efeso

Perú - Lima  
1905





# Palas Atenea.

Primera parte

por

Luana Efeso

1917

Buenos Aires.

+  
x x

Grecia la divina, se veía sumergida en sus mares, hermosa  
cual Bizancio, en su geografía de ajedrez, escalonada con  
aguas color violeta, como cuenta Teófilo.

Una mujer bella se sentó junto a una roca que tocaba el  
mar. Se llamaba Palas Atenea, nombre que le puso su ma-  
dre al nacer, en recuerdo de la diosa de la sabiduría helénica.  
Así creció contemplando las maravillas de su tierra inextin-  
guible y profunda. Esta joven escondida en la costa escar-  
pada, contemplaba la extensión de la Hela de inmor-  
tal. Las mismas montañas de siempre con sus cortos to-  
rreones, los mismos lagos ocultos, donde el follaje de las selvas,  
poetizaba la imaginación de sus habitantes.

Hacia al Oriente, los archipiélagos de las Espórades y de las  
Cicládades sembrados de islas, donde aparecen Creta o Creta  
groponto con la célebre Calais; después Euboea, Egeo, Egeo,  
Sifos, Tenos, Paros, etc. Más allá al Occidente, el mar  
xónico con su maravilloso istmo de Corinto, en sus  
golfos de Ecoradía, Eupacta o Lepanto y Patras y sus  
islas famosas, de Itaca, patria de Ulises, la grande isla  
Cefalonia, la de Zante, que por su hermosura se le dio el  
nombre de una flor y la de Leucade, que inmortalizó con  
su trágica muerte la poetisa Safo, célebre por sus poesías  
líricas y su vida galante. Por un amor contrariado, se arro-  
jó al mar, desde una roca de la isla Leucade.

Palas extendió la vista por la enorme conglomeración de  
montes, que cubrían el suelo helénico. Por todas partes se  
describían enormes piedras en bruto, que parecían despen-



derse de los montes. Así con esas moles primitivas, la raza de gigantes Cíclopes edificaron los muros y ciudades antiguas de Tirinto, Micenas, Argos, Dodona del Epiro, etc. Estos hombres de la edad de piedra, llamados Telasgos, crearon la primera cultura del suelo: cortaron bosques impenetrables y vírgenes, disecaron pantanos, arreglaron el curso de los ríos, trabajaron las minas, utilizaban el fuego, fundían metales, hacían armas y alhajas, sabían hacer objetos de barro. Por un jefe de los Telasgos, recibió el país el nombre de Grecia.

+  
x x

Las horas pasaban y sin embargo Talas Atenea permanecía, en el peñasco solitario del golfo Saronico. Ahora meditaba en el Etolia que tenía enfrente, península misteriosa bañada por el mar Egeo y el mar de los Moritos. Al Oeste se veía el país de Eleusis, símbolo de la tierra productora, donde se rendía culto a Deméter, con su guadaña y manos de trigo, como diosa de las cosechas y cereales. Más acá, en la llanura mayor, se levantaba la ciudad alta o Cecropolis, a legua y media del mar, en una colina pedregosa y aislada que tiene cien metros de altura, por trescientos de largo y ciento treinta de ancho. Según la leyenda uno de los primeros reyes de la región, el héroe Erechtheo, recibió aquí un ídolo de madera, caído del cielo destinado a su culto. Más tarde, la diosa Talas Athena, hija misteriosa de Zeus, se había disputado el territorio del Etolia, con Poseidón dios de las aguas y los mares. Con tal motivo, se señalaban en el Cecropolis, el olivo sagrado que la diosa hizo nacer de la tierra y la fuente que Poseidón, había hecho brotar de la roca. Después al pie del pequeño monte, convirtiéndolo en ciudadela fortificada, se formó la hermosa ciudad de Atenas, que tomó el nombre de su diosa protectora. Talas Athena, que era la hija querida de Zeus, de cuyo cerebro había salido completamente armada, era una diosa austera y de guerra. Usaba brillante armadura, escudo, casco y una larga lanza. Se cubría con la égida, manto hecho de piel de cabra, bordado de serpientes, adornado con la cabeza de la gorgona que ella había muerto con sus propias manos. Athena fue también la diosa de la inteligencia, del arte de la sabiduría; ella había enseñado a las mujeres labores útiles. Fue la divinidad principal del pueblo ateniense, que reunía en sí, las cualidades de la raza griega.



+  
x x

La diosa Urania de la astronomía, madre de la memoria, presidía los espacios. Talas otomene, andaba por tierras helenas, soñando en los mismos sueños, de estas gentes griegas que poblaron su existencia con fábulas y leyendas artísticas de imaginación, personificando a su gusto elementos espirituales, en formas físicas y materiales.

Selegaba a la región de Tesalia. En esta tierra, Deucalión hijo de Prometeo, salva a la raza creada por su padre. Atli era rey, cuando irritado Zeus por los crímenes de la población, desata un diluvio de aguas, para que todos muriesen.

Deucalión y su mujer Tirra, lograron escapar de morir ahogados, en un arca construida por consejo de Prometeo. Al terminar el tiempo de nueve días se detuvo en la cima del monte Tarnaso, en la Tociada. Las aguas fueron desapareciendo de la tierra y entonces Tirra y Deucalión fueron a consultar al oráculo de Delfos, que les mandó arrojar piedras por encima de los hombres.

Y sucedió que las piedras que arrojaba Tirra se convertían en mujeres; las que arrojaba Deucalión se convertían en hombres. Así volvió a crecer la población de Grecia. Después de este acontecimiento aparecen los helenos como raza preferida de los dioses y se pueblan de leyendas.

De la familia de Deucalión, procedieron los aqueos, los dorios, los eolios y demás que se esparcieron por toda la Hela. Los aqueos dominaron en el Peloponeso, los eolios poblaron el centro y Oeste de Grecia, los jonios y los dorios más oscuros; pero que se hicieron inmortales cuando se llamaron atenienses y espartanos. Entonces los helenos que poblaron enteramente el país le llamaron Hella o Hellada.

Esta población puramente nacional, se fueron uniendo extranjeros venidos del Oriente que traeron nuevos conocimientos y costumbres. Los más importantes movimientos de colonización fueron los que trajo Cadmo en Tebas. Danao en Argos y Cecrops en el Atica.

+  
x x

Los helenos reconocían como padre de su raza a Prometeo, hijo de Jafet. Al titán Prometeo aparece en la etimología como iniciador de la primera civilización humana.

Se contaba que formó al primer hombre con barro de la tierra y para animarle, robó fuego del cielo. Así dotado el hombre de inteligencia inventó las artes y un pueblo degradado, se hizo rival de los dioses. Zeus, para castigarlo le envió a Pandora; pero el titán descubrió el engaño. Entonces le



mandó a Hefaiistos dios del fuego, que le clavó en el Cáucaso, donde un buitre le devoraba las entrañas. Más tarde, Hércules, lo libró del suplicio.

Prometheo era hermano del titán Atlante.

x<sup>+</sup>x

Se llamó Mitología entre los griegos, a las relaciones de la vida de los dioses, es decir, mitos o historias de los dioses. Pandora es la primera mujer, es la Eva de la Mitología. Fue creada por Hefaiistos. La diosa Athena la inspiró dotándola de gracias y talento. Zeus le regaló una caja donde estaban encerrados todos los males. Después la colocó sobre la tierra, junto al primer hombre Epimeteo que la tomó por esposa. Pero, como abriese la caja fatal salieron en libertad todos los males, quedando solo en el fondo, la esperanza.

x<sup>+</sup>x

Pallas Athena, subió a una elevación, de donde se contemplaba el bellissimo panorama de toda la Hélade, rodeada por el Océano, el mayor de los titanes, hijo de Urano y de Gea, personificación del mar. Las Oceánidas ninfas, eran hijas del Océano y de Tetis.

Al Norte aparecía en el límite de Tesalia y Macedonia la montaña del Olimpo, siempre cubierta de nieve, muy escarpada y que los griegos creían inaccesible. Al Oriente, se veía el mar de las Termas.

El Olimpo era la residencia de los primeros grandes dioses, divinidades que contaban mayor número de adoradores. Estos primeros dioses eran: Zeus, el soberano dios y su esposa Hera; Apolo, dios de la poesía y las artes; Poseidon, dios de los mares; Pallas Athena, diosa de la sabiduría; Eros diosa del amor y la belleza; Ares dios de la guerra, que llevaba como símbolos una espada y dos antorchas encendidas. Deméter, diosa que maduraba las cosechas; Hefaiistos, dios de las artes útiles; Hestia que presidía las virtudes domésticas. Hermes, mensajero de los dioses, daba la elocuencia y protegía el comercio; Artemis, diosa que personificaba la Luna, era casta y recorría cazando, en las montañas con un arco y el carcaj en la espalda. Su región favorita era la Arcadia. Levaba una cierva, animal que le estaba consagrada. Lete, diosa de la forgetud, era la que daba el néctar y la ambrosia a los dioses hasta que fue reemplazada por Ganymedes, al ser ella dada por esposa a Hércules, cuando éste, entró a formar parte en el número de los dioses.



Pero, después de estos primeros dioses, se contaban muchos más dioses secundarios, otros semi-dioses y héroes. Entre ellos estaba Dionysos, dios de la vegetación y del vino; Eolo, dios de los vientos; Esculapio, dios de la medicina; el dios Pan, que tenía cuernos y pies de cabra, presidía a la naturaleza; así como los Faunos, los Satiros, todos dioses de los campos, bosques y rebaños. El dios frigio Sileno, padre nutricio de Dionysos, que fue convertido en bufón del Olympo. Las tres Carites o Gracias, acompañaban a los dioses. Las Nereidas eran deidades del Océano. Y así continuaba el largo número de otras divinidades.

+  
x x

Palas Atenea, bajó a tierras de Beocia, al Norte del Atthica. Hacía por capital a Tebas, ciudad interesante por su origen. Se contaba que una vez desapareció Europa, hija de Agenor, rey de Fenicia. El dios Zeus, disfrazado de toro, la había robado, llevándola a la isla de Creta, donde la hizo madre de Minos. Desesperado el rey fenicio, por la pérdida de Europa, mandó en su busca al hermano Cadmo, quien viajó mucho tiempo y recorrió diversos países. Por último, llegó a Grecia y fue a interrogar al oráculo de Delfos, que estaba al pie del monte Parnaso, en la Focida. El dios Apolo le dijo: no busques más a tu hermana; sino que sigue la primera vaca que halles en tu camino y funda un pueblo, en el lugar que se detenga. Así sucedió, Cadmo halló la vaca que lo condujo a tierra de Beocia cerca de una fuente. Un dragón, animal fantástico con garras de león, alas de águila y cola de serpiente, cuidaba las sagradas aguas. Estaba consagrado a Palas Atenea, para indicar que la sabiduría no se duerme. Cadmo le mató y esparció sus dientes sobre la tierra. De éstos salieron enseguida, hombres armados que se atacaron los unos a los otros, muriendo todos menos cinco que ayudaron a Cadmo a edificar la Cadmea y se convirtieron en el origen de las cinco castas thebanas más nobles del país.

La mujer de Cadmo fue Harmonie, hija de Egeodita y de Tereos. Tuviéron numerosa posteridad, hijos célebres, dioses y héroes como Pentheo, Actión y Semele. En la descendencia de Cadmo aparecen Edipo, Layo, Anfion de la armoniosa lira y otros más.

+  
x x

Palas Atenea, volvió a la capital atenas, pensando en el Cecrops de la leyenda, sabio de Egipto arrojado de su patria Saïs, por la guerra civil. Vinó al Atthica con algunos



compañeros. Los habitantes de esta región todavía salvajes, vivían solitarios en el interior de los bosques. Cecrops los reunió en poblaciones número de doce; les enseñó a cultivar el olivo y extraer el aceite de su fruto; les obligó a labrar la tierra con diversas especies de semillas.

Para coordinar mejor los lazos de la nueva sociedad, instituyó leyes matrimoniales, obligó a ritos funebres y formó el tribunal del Areópago, que impedía los actos de violencia, por medio de sentencias equitativas. El Areópago, tomaba su nombre de la colina de Areos donde funcionaba. Además de los delitos de homicidios, cuidaba de la vigilancia de las buenas costumbres. Et tal sabio egipcio, este primer Cecrops, para honrarle, se le representaba mitad hombre y mitad serpiente, para simbolizar su doble papel de señor de dos pueblos.

x + x

Grecia era muy pequeña, pero muy hermosa, rodeada por todos lados de las aguas de los mares cubiertas de islas poéticas. Sus tierras quedaban casi separadas en dos partes por el istmo de Corinto, que empezaba en el mar Jónico e iba a terminar, en las tierras de Megara, de Corinto, unidas a la pequeña península del Peloponneso.

Las aguas del istmo de Corinto, llenaban de alegría y encanto ambas regiones. La del Sur, se llamaba al principio, tierra de Aegia y después Peloponneso o tierra de Pelope, la que fue dividiéndose en diversas partes que tomaron respectivos nombres, así como: Argos o Argólida, Laconia con Esparta o Lacedemonia, perpetua rival de Atenas, Mesenia, la Elide y en el centro, la Argolidia, etc. etc. Igual sucedió con las tierras del Norte del istmo de Corinto; la Bœœcia, la Thœcia, la Boeotia, la Eubœia y la Argœia. Encima de estas estaban la Thessalia, el Epiro, la Macedonia, la Thracia, la Tracia etc. Por todas partes estaba cubierto de montañas y montes, que llenaban de poesía el suelo helénico. Por todas partes corrían cortos ríos, llamados hijos de Eetis (Eetis).

En sus extensas costas, surcadas por irregulares bahías paralelas a sus islas, asomaban picos volcánicos, donde los viajeros tenían sus templos y sus dioses. Como el arte y el amor a lo sobrenatural, formaba el espíritu griego, sus habitantes llenaron su país, de figuras artísticas y religiosas.

Un culto poderoso por la naturaleza, les hacía llenar de santuarios sus bosques, de templos sus promontorios, que servían de refugio y oración, a los viajeros que recorrían su amada Hélade inmortal.



+  
x x

Cuando los dioses se dignaban amar nacían semi-dioses. Así el poderoso dios Zeus, amó a Io, que fue fecundada por solo la mano del dios. I tuvo en su descendencia a Epaphos, a Leibia, a Belo, a Danao, a Hypermenestra, etabas, Preto, etocrisio, Danae, Perseo, Electryon, etalemenda, y Haeracles.

En realidad fue que Zeus Olímpico quería a muchas. . . . .  
Cuando amó a Semele portadora del agua lustral, como ella quisiera ver al dios en toda su majestad, en medio de truenos y rayos, el fuego celeste la consumió; pero el niño que llevaba en su seno no murió sin embargo. Porque Zeus, le colocó en su muslo, hasta que nació. Este niño fue Dionysos, dios que por las bacantes, se llama Baco.

+  
x x

Varias semanas después, pasó Palas etenea a la etargólida y llegó a una vivienda, a orilla del golfo de etargos. Et aquí, se acordó que Danao hermano de un rey de Egipto, vino huyendo de su enojo y se radicó en etargos: era célebre por sus cincuenta hijas, las Danaides. Los ingenuos argivos, se casaron con ellas para tener una paz forzosa; pero las extranjeras que huían de la servidumbre y no querían las aborrecidas nupcias, mataron a sus maridos el mismo día de las bodas, menos una Hypermenestra, que salvó a su marido Lynceo, porque respetó su doncellerz. En castigo de su crimen, fueron condenadas las Danaides, en los infiernos, a llenar eternamente un tonel sin fondo.

En esta región de etargos, se rendía culto a la diosa Hera reina de las mujeres diosa del matrimonio, que protegía a las mujeres casadas. Ella era una esposa fiel, pero muy celosa, tenía frecuentes querellas y disputas con su marido, por lo que Zeus solía castigarla muy severamente.  
No tardó en marcharse Palas, a tierras continuas; no le gustaba el culto, ni la adoración a la diosa Hera.

+  
x x

Pasó etenea a la etreadia bella región de recuerdos agradables a su imaginación. Estaba en el centro de la tierra de etapis símbolo de la más perfecta expresión de la divinidad, en forma animal. Et aquí se rendía culto a la diosa etertemis, que recibió de su padre Zeus, el don de no casarse nunca. Sus padres fueron Zeus y Latona, que habiéndose refugiado en la isla Delos, tuvo en ella a



Artemis y a su hermano Apolo; éste representaba al Sol entre los griegos y tenía por emblema el gallo. Artemis era la divinidad de las selvas y los bosques. su principal ocupación era la caza y por esto se la consideraba como diosa protectora de los cazadores. Se la veía seguida de corte de ninfas. Aparecía bellísima, llena de poesía, con el arco y el carcaj echado a la espalda, una cierva a su lado, animal consagrado a su culto y la media Luna en la frente, como símbolo de la luz en las noches. Se le llamaba la incólume, la entera, la virgen porque era casta. Rival de ella en la caza era Actión, hijo de Cadmo. Como se atreviese a mirar a la diosa, mientras se bañaba, enojada Artemis le transformó en ciervo y fue devorado por sus propios perros. Talas Atenea recorda con delicia las regiones de la Torca dia, donde la tierra desplegaba sus dones naturales de montañas y bosques misteriosos, acariciados por un cielo prodigo, por todas partes aguas, fuentes, vegetales. Veía llover sobre los árboles, escuchando el murmullo que producían los vientos y las lluvias; las hojas desprendidas de las ramas cubrían de alfombra la tierra. Pasaron las tormentas y los aguaceros. Talas volvió a salir por las selvas; aspiraba soñando un air delicioso impregnado de las infinitas plantas medicinales y aromáticas que crecían en la tierra; sentía un olor atrayente de mirto y laurel en flor. Ahora se explicaba porque Selene, pidió a Zeus, conservase, al pastor su amado Endimión, su belleza en un sueño eterno. Y Atenea, seguía en su paseo, la diosa Flora, madre de la Primavera, presidía los jardines. Una tarde se sentó a la sombra de un corpulento arbusto, sobre la piel mullida de un carnero. Este presente le hizo recordar su símbolo. Se decía que en el país de Ocomenes, en la Beocia, el rey Atthamanto tuvo de su primera mujer dos hijos: Friso y Haelle. Y un oráculo de su segunda esposa Ino anunció que para devolver la fertilidad a los campos había que sacrificar Friso al dios Zeus. El holocausto iba a consumarse, cuando el dios Hermes, envió un carnero alado, con vellón de oro, es decir, la piel con su lana, y tomó a los dos hermanos en su lomo, emprendiendo vuelo hacia el Oriente por el mar. . . . Sucedió que al pasar por encima del estrecho que une el mar Egeo con la Propontide, la joven Haelle se cayó del carnero y se ahogó en el agua del estrecho que desde entonces, tomó su nombre de mar de Haelle o Haellesponto.

Después de tan fatal desgracia, el hermano Friso prosiguió el vuelo por el mar y llegó a la Colquida (Colchida) sobre el río Phasis en la Transcaucasia. Allí mató el



carnero en honor de Zeus Olímpico y guardó su vellón en el templo de Ctoros. Desde entonces el Vellocino de oro fue prenda y símbolo de grandes riquezas, consagrado al dios Ctoros y custodiado por un dragón, la sabiduría no se duerme. Los reyes del país fueron muy buscados y adorados, por tal Vellocino de oro.

+  
x x

Talas marchó a tierra de Ctoros y se reía acordándose del origen de sus primeros reyes, Menelao rey de Esparta y Ctegemón rey de Ctoros. Le afirmaba que descendían de Telope hijo de un rey de Frigia. La leyenda mitológica era así: se narraba que Cantalo rey frigio, convidó una vez a los dioses a su mesa y para probar su poder, inmolo a su hijo Telope, ofreciendo sus miembros. Horrorizado el dios Zeus, que vio el crimen arrojó a Cantalo al infierno y lo hundió en un río, en cuyas ondas huían de sus labios ardientes de sed, donde un hambre devoradora le consumía, sin que sus manos lograsen tomar los frutos suspendidos sobre su cabeza.

Después Zeus quiere reanimar a Telope; pero ya un hombre de este estaba comido por Deméter, que abismada en el dolor de la pérdida de su hija Perséfone, arrastrada a los infiernos por Hades, no reconoció el detestable alimento. Mas Zeus dió a Telope un hombre de márfil, en cambio del comido por la diosa, cuyo contacto iba a curar los males. En Ctoros referían que después Telope vino a Grecia, donde venció por el carro de oro y caballos alados que le dió Zeus, el padre de los dioses. Y se casó con Hipoplamiás, hija del rey de Calide, donde reinó después de él.

+  
x x

Talas Atenea, volvió a las regiones del Norte; era tan pequeña la Grecia, que fácilmente se recorría todo el país. Por allá estaban las altas montañas de los dioses. La gran cadena de montañas del Pindo, que sale de los etolpes orientales y cubre con sus variadas ramificaciones todo el suelo de Grecia. Toda arriba en la Macedonia, se rendía culto a Zeus en la alta cumbre del monte Ctothos, la más oriental de las tres penínsulas, que se bañan en el mar Egeo, el golfo Etrymónico y el Thermaico.

Zeus era hijo de Cronio, personificación del tiempo y de Rhea; se decía que había nacido en la isla de Creta, en el monte Ida. Se contaba que Cronio, por una promesa hecha al titán, estaba obligado a devorar sus hijos, tan



pronto como nacían. Su esposa Rhea, consiguió salvar a Zeus, cuando nació, poniendo en su lugar una piedra que Cronio tragó enseguida. Más tarde Zeus, destruyó a su padre con gigantes esfuerzos, después de haber aniquilado a los Titanes que formaban la generación anterior. Cronio arrojado del cielo se refugió en el Latacio, país extranjero del Occidente. Sus padres habían sido Urano y Teestia diosa del hogar, una de los penates. A Cronio el tiempo, se le figuraba anciano, con dos alas para indicar su rapidéz, con una guadaña como señal de destrucción y a veces un reloj de arena emblema del curso de los años.

+  
x x

El tiempo estaba despejado. Talas etenea atravesó la parte central y marchó al Oeste, subiendo a la tierra larga ~~de~~ que daba sobre el ancho golfo de Rhea, donde esta diosa recibía singular culto. En una pequeña comarca se rendía especial adoración a Zeus, con el nombre de Zeus Chesprocio que daba el nombre a la región. Aquí estaba cerca del pequeño golfo, etembracia, el río etequeronte (etecheronte), cuyas aguas iban a mezclarse con el mar de Rhea. El río etequeronte, se le llamaba río de los eteyes y rápido río de los dolores. A los Tarcas, que no perdonaban a nadie y eran tres deidades de los infiernos, dueñas de las vidas de los hombres, cuya trama hilaban, se les llamaba las hijas del etequeronte. Una de ellas Cloto, presidía el nacimiento y tenía la rueca; la otra Láquesis, daba vuelta al huso; la Tercera etetropos, cortaba el hilo. También se les llamaba las hijas del Destino, las hijas de la Noche las hijas del Crepúsculo. La diosa Rhea era hija del cielo y diosa de la Tierra. Et más de Zeus, fue madre de Poseidón dios de los mares, de Juno personificación del aire, de Hades dios de los infiernos y de Deméter, diosa de la eteagricultura.

+  
x x

Los helenos en su variada eteología, tenían también sus lugares dedicados a los muertos. Hades era el dios de los infiernos que reinaba en el interior de la tierra donde se reunían las almas. Allí se encontraba el dios, sentado en su trono teniendo a sus pies el Cancerbero, perro de tres cabezas y cola de serpiente, cuyo grito helaba, de espanto a los que le oían. Este perro estaba encargado de cuidar la entrada de la mansión de los muertos. Para llegar allí era preciso atravesar las aguas fangosas y negras del río Estigio en la barca de Caronte. Este río de los antiguos, el Estigio, estaba al



Orte del Peloponeso y arrojaba sus aguas en el golfo de Euxinto, hoy Lepanto. En curso se deslizaba debajo de la tierra en parte. El dios Hérmes, tenía también por oficio, conducir, las almas de los muertos, a los infiernos.

Las almas de los muertos, que no recibían los honores de la sepultura, vagaban cien años en la fría y obscura morada del Erebo.

El rey Meinos de Creta, por su justicia, mereció ser juez en los infiernos. Entre los lugares tenebrosos de la Mitología estaba el Tartaro. Su hijo Tifón (Typhon) tenido con la tierra, nació en una montaña de Cilicia y tenía por habitación un antro de la comarca. Habiendo tomado parte Tifón, en una rebelión, contra Zeus, al huir derrotado el dios arrojó contra él, al llegar a Sicilia, toda la montaña del Etna.

También tenían los griegos, en su Mitología, lugares de felicidad, en los campos Eliseos, sitios encantadores para los buenos, donde rendían para ellos, los placeres que amaron en la Tierra.

+  
x x

Perséfone reina de los infiernos, mujer de Hades que la había robado, era hija de Deméter y Zeus. Sin embargo, su marido le permitía pasar su mayor tiempo con su madre.

Fueron por hijas a las Furias, cuyo culto principal estaba en lo alto de la Etecrópolis, en el mismo lugar en que se adoraba al rey Erectheo y a su idolo de madera caído del cielo. También, las Furias recibían especial culto en el Sur del Eolítica, en un bosque sagrado de Colonna, que estaba entre la Etecrópolis y el Etecrópago. Un muro rodeaba el templo de las Furias, que usaban negras vestiduras y cabelleras de serpientes.

+  
x x

Palas Atenea, volvió a pasar por Tesalia. ¡Qué panoramas más espléndidos! Por todas partes corrían torrentes de las montañas. Los caminos estaban preciosos. Subió encantada a un monte. Al Oriente divisaba el mar, bañando las costas. Aquí, entre los montes Pelion y Ossa en la región de Eubageia, vivían en estado salvaje, los Centauros mitad hombres, mitad caballos. Su mito era el siguiente: se contaba, que Peión enamorado de Hera, se había atrevido a tentar la honestidad de la diosa y cuando creía logrado sus deseos, se halló que sólo había poseído vana apariencia en que engendraron los Centauros, monstruos fabulosos. Como los griegos eran muy buenos marinos, de aquí de las costas de Tesalia, salieron las primeras expediciones a



puntos lejanos. ¡El mar, el mar! ¡ídolo de Poseidon ecuestre, que al golpe de su tridente, hizo nacer su caballo.

Amfitrite, hija del Océano y diosa del mar, era la esposa de Poseidon: tenían un hijo Proteo, dios marino, que recibió de su padre el don de profecía; pero se negaba a muy amenudo a hablar y para librarse de los que le acosaban con preguntas cambiaba de forma cuando quería.

+ +

Palas otenea, bajo a Beocia. Fatigada del tropel de recuerdos que Mnemósine traía a su memoria, se sentó en el tronco de un árbol. Mnemósine diosa de la memoria, tuvo de sus amores con Zeus Olímpico, nueve hijas, las Músas que fueron: Clío la Historiadora; Euterpe la Música; Talía la Comedia; Melpómene la Tragedia; Urania la Astronomía; Terpsícora el baile; Polimnia la poesía lírica; Caliope la elocuencia y la poesía heroica; Erato la elegía.

Ellas habitaban en la Beocia, en el monte Helicón consagrado a las Músas. Estaba situado a la orilla de las aguas del istmo de Corinto, en playas encantadoras y llenas de poesía. Se contaba, que de una cox, hizo brotar Pegaso, del monte Helicón, la fuente Hipocrene, que según la fábula, servía de inspiración a los poetas. Pegaso caballo alado, nacido de la sangre de la gorgona Medusa era símbolo del talento poético, que arrebatava a los poetas a través del espacio. Por eso se decía: montar en Pegaso por escribir versos. También era Pegaso constelación boreal en los cielos.

+ +

Los griegos no solo creaban sus dioses a imagen de las personas, con sus cualidades buenas o malas; sino que personificaban los elementos de la naturaleza como el aire, los astros, las aguas, los bosques y los ríos, fueron convertidos en seres humanos, y en dioses milagrosos. Así el río Inacho del Peloponneso fue convertido por la Mitología en padre de Io, la desgraciada amante de Zeus a quien sus amores con el dios, le hizo convertirse en buey para huir de los furiosos celos de la diosa Hera. Sin embargo, la esposa de Zeus, la celosa Hera, puso por guarda de Io, al pastor Argos nacido de la tierra, que tenía cien ojos, de los cuales llevaba siempre abiertos la mitad, para que no la perdiese de vista, ni un momento, el dios Hermes hijo de Apolo, consiguió adormecer al vigilante pastor con la flauta Syrinx del dios Pan, y le dio la muerte. Entonces, la diosa Hera, sembró los ojos del



príncipe argivo el pastor etorgos, en la cola del pavo real. Esa flauta tenía una leyenda encantadora. Se decía que la ninfa Syringe, hija del río Leodón de la etreadia, fue convertida en caña por su padre para librarla de las pretensiones amorosas del dios Pan. Entristecido el amante, hizo de aquellas cañas un instrumento músico, la flauta, por conservar memoria de su amada. Desde entonces el rústico instrumento hecho de cañas tomó el nombre de la ninfa Syringe.

+  
x x

Palas Atenea, resolvió pasear por el mar y se embarcó en el estrecho de Euripo con rumbo a las aguas del Egeo. Este nombre le traía recuerdos tristes, era el de un rey de atenas, cuyo hijo Teseo fue el héroe nacional de los jonios. Los atenienses estaban obligados a mandar cada año, al rey Mainos de Creta, siete jóvenes y siete niñas para ser devorados por el Minotauro, monstruo que se alimentaba con carne humana. Teseo se ofreció para ir entre ellos y Egeo su padre consintió. El Minotauro mitad hombre y mitad toro, era hijo de Pasífae mujer de Mainos; estaba encerrado en el Laberinto del cual era difícil salir una vez dentro. Teseo consiguió hacerse amar de etreadia hija del rey. Ella le dio un ovillo de hilo para que lo fuera desenrollando al entrar y caminar por el Laberinto. Así se internó Teseo y una vez que mató al Minotauro, pudo salir sin perderse. En compañía de etreadia partió de Creta y se puso en viaje a su patria. Al llegar a la isla de Naxos, aquí abandonó a su amada princesa y tomó rumbo solo hacia atenas. Como se olvidase de quitar las velas negras que llevaba el barco al salir para la terrible empresa, su padre Egeo que todos los días iba a la playa a esperarle, al ver el barco enlutado, creyó había muerto su hijo. Entonces, desesperado se arrojó al mar, que después tomó su nombre.

+  
x x

Preocupada por tan triste suceso Palas, olvidaba que iba navegando mucho hacia el norte. Cerca divisaba la isla Lemnos, próxima al etosia, en que Hebeaistos, tenía su fragua de los herreros, donde trabajaba armas muy hermosas para los dioses y los héroes. Los queques que hacían muy bellos a sus dioses, figuraban sin embargo, a Hebeaistos feo, y cojo defecto que debía a Tacus, quien en un momento de mal humor, le tomó por un pie



le arrojó al aire. Habituaba generalmente en los volcanes y aquí en Lemnos vivía en uno de ellos. Su esposa era Afrodita. Le contaba, que esta diosa enojada una vez con las mujeres de Lemnos, las afligió de una dolencia que les impedía la comunicación con sus esposos. Por esto fueron aborrecidas de sus maridos. Ellas se unieron y les dieron muerte, menos Troas que se salvó gracias a su hija Hyppisyle que luego fue soberana de la isla. Desde entonces era costumbre en Grecia, llamar a las grandes maldades, las maldades de Lemnos. Muerta de risa por estos recuerdos de la diosa del amor Afrodita, que se sirvió de Eris, diosa de la venganza para castigar a sus mujeres, volvió Talas, navegando al Sur, en dirección a la isla Eubea, frente al Estrecho de Egeo, de la que estaba separada por parte del estrecho de Euripo. La isla Eubea o Megaroponto es tan larga que además da frente a Beocia, a la Focida y a la Tesalia. Su capital es Chaleis, situada a orilla de las aguas, en el punto más angosto del estrecho de Euripo.

+  
x x

Atenea, volvió a la Arcadia, cubierta por todas partes de montes y frondosos bosques; estaba rodeada por la cadena de Cyllene. Por esto sus habitantes se consagraban a la vida pastoril. El río Alfeo, que era la corriente más caudalosa de la tierra de Tanis, arrojaba aquí sus aguas por entre las montañas del Oeste, pasando cerca del punto más elevado el monte Lyceo, donde se adoraba a Zeus con la hoz símbolo de su poder, rey de los cielos, autor de lluvias, rayos y truenos. Al Suroeste tenía la ciudad de Tegea con un famoso templo de Athena, asilo inviolable para todos los criminales de Grecia. Talas, la hermosa griega, contemplaba estasiada la extensión. Allí a lo lejos, veía los rebaños con sus rústicos pastores. El dios Pan era temido de estas gentes, pues se le veía aparecer en los montes y en los valles, cazando y bailando con ninfas al son de la flauta pastoril que había inventado. En compañía de Dionysos, iba siempre en pos de la cetrata leza. El dios Pan era hijo de Hermes y de la ninfa Dryope.

Aquí en Arcadia, un rey Lasis tenía una hija llamada Atalanta famosa cazadora, cuya madre era habitadora de las selvas. Atalanta ganaba en la carrera a los más rápidos griegos. Hasta que fue vencida por Hipomenes, quien para disminuir la velocidad de la virgen invencible, fue arrojando delante de ella, una a una, las tres manzanas de oro, del jardín de las Hespérides que la diosa



etoprodita le había dado. Los griegos tenían un santuario célebre en etopria, el del Oasis de etomon.

x + x

etotenea marchó al Oeste a la Elide y llegó a la ciudad de Olympia, situada a orilla del río etolico, célebre porque aquí se realizaban los juegos Olímpicos, en honor de Zeus, cada cuatro años. Fueron los más importantes de todos los nacionales. Tal era su privilegio, que los griegos contaban el tiempo por Olimpiadas porque aquí comenzaba su era, 776 años antes de Jesucristo.

Palais subió a una montaña. Veía el curso del río etolico, yendo a echar sus aguas en el mar Ionico. Como se mezclan las aguas, en las playas aleteaban los peces, que Poseidón azotaba con su tridente, etolla de los divisaba las islas Estrofadas (Strophadas) y se reía acordándose que las Harpías monstruos alados medio fieras y medio aves, perseguían largo tiempo a Píneo, marido de Calobula, emvenenando los manjares que él tocaba, et quien hubiera muerto de hambre ~~si~~ si no viene en su ayuda Palais y Hécates que las forzaron a vivir en las islas Estrofadas, sumergidas en el suelo y amplio mar Ionico.

x + x

Entre las leyendas de la Grecia primitiva se contaba la de Belerofonte (Bellerophonte), que era hijo de Glauco y nieto de Sísifo. Sísifo, rey de Corinto, fue mortal muy despierto que encadenó a la muerte engañó al dios Plutón queriendo vivir por segunda vez, cuando el dios tuvo la debilidad de dejarlo salir a la tierra.

Glauco, dios deicio era hijo de elacroe y de Sísifo. Habiendo muerto Belerofonte a su hermano Belero sin conocerle, se desterró voluntariamente a la corte de Peto, rey de Tirinto ciudad ésta cuyos muros construídos por gigantes Cielopes, eran enormes trozos de piedras en bruto, colocadas unas sobre otras, sin argamasa. Las piedras de Tirinto eran tan grandes, que ni dos caballos podían remover la más pequeña. Como el rey de Tirinto quería deshacerse de Belerofonte a causa de una infamia que quería castigar, le mandó a su cuñado rey de Laicia, con un mensaje de unas tablillas, en que iban grabados, con signos misteriosos, la orden de darle muerte.

Al recibir el rey Tabates, le ordenó fuera a matar a la Quimera, monstruo de cabeza de león, cuerpo de cabra, cola de dragón y ancha boca, que arrojaba torbellinos de fuego. El heroico Belerofonte dio muerte a la Quimera, con ayuda



de la diosa Pallas etheña, que le prestó el caballo alado de Pegaso. Después el rey le mandó que combatiese a las ~~amaz~~ amazonas vírgenes de la Colchida, que habitaban en las riberas del Echermodonte. Belerofonte también triunfó. Entonces el rey de Leicia, le creyó amado de los dioses y le dio su hija en matrimonio. Meas, quiso la fatalidad que un día pretende Belerofonte, montado en Pegaso, subir hacia el Olimpo, mansión suprema de los dioses; pero cayó y su cuerpo fue despedazado. El caballo divino de Pegaso alado, pasó a ser una constelación de estrellas, en el cielo.

+/  
x x

Palas etheña, resolvió dar un paseo por las aguas del istmo de Corinto, donde se celebraban los juegos istmicos en honor de Poseidon. ¡Qué viaje más corto y delicioso, teniendo a la vista, ambas márgenes en poblaciones florecientes! Navegando llegó primero a la preciosa bahía de Beocia, donde estaba el monte Helicon, en playas, que predisponían, a la inspiración de las Musas y al talento artístico. Siguió adelante y cerca apareció otra bahía más profunda y también muy hermosa que correspondía a Delfos, santuario del dios etopolo, entre las montañas de la Focida. Como todos los actos de la vida pública y privada se realizaban en Grecia por la adivinación, rara vez se aventuraban, sin saber antes la voluntad de los dioses. Era costumbre que los sacerdotes hicieran hablar a la divinidad por medio de los oráculos que pronunciaban en su nombre. El más célebre de los templos era el de Dodona en el Epiro, consagrado al dios Zeus. Le seguía en importancia este de Delfos. Aquí era el dios etopolo, el intermediario de Zeus con los hombres y daba a conocer su voluntad, por medio de la Pitonisa (Tythionisa) sacerdotisa del dios. Esta mujer sentada en un trípode, se preparaba a recibir la inspiración mediante un baño de un manantial sagrado: una corriente fría enviada por el dios sale de una gruta del templo que da delirio a quienes le respiran. Enseguida la sacerdotisa de etopolo Delfico, entra en delirio nervioso, prorrumpe en gritos y palabras entrecortadas, que los sacerdotes arreglan y ponen en versos. El dios etopolo era también dios de las enfermedades y de la salud, dios de presagios a quien daban el dictado de ~~Loxias~~ (Loxias o Loxias) a causa de lo ambiguo y obscuro de sus oráculos. Era dios que inspiraba a los poetas y a los músicos, por esto llevaba en su frente corona de laurel y una lira, en su mano. Las Musas del Helicon venían a darle compañía con sus dotes artísticas. Los dorios que vivían cerca al norte, en un



valle elevado y frío hacia el monte Eta, consultaban a este orá-  
culo en todo caso difícil. Tellos le llamaban etapolo Pitico  
(Pythico) porque según la leyenda, al venir el dios navegando  
desde la isla de Creta, llegó a Delfos y dió muerte a la ser-  
piente Python que hacía horriblos estragos en el país y devor-  
aba a los hombres. Por esto se realizaban en su honor aquí  
los juegos Piticos. Se contaba que etapolo se había apoderado  
por fuerza del templo de Delfos, arrojando de allí a  
Themis, diosa de la Justicia.  
En Delfos, al pie del Tarnaso, brotaba la fuente Castalia, con-  
sagrada a las Musas. Debía su nombre a la ninfa Casta-  
lia, que se ahogó en ella, huyendo de etapolo (etapolo).  
Pensando todo esto, navegaba Talas etotenea, a lo largo de  
las aguas de Corinto. Pasó por Naupacto, su parte más  
estrecha. Y siguió ya en golfo abierto, hasta frente a Caly-  
donia cuyo rey el lleagro fue marido de etotalanta.  
Cuando el lleagro nació ardía un leño en el fuego y el  
oráculo anunció que cuando se apagase moriría. Entonces,  
su madre lo apagó y guardó el leño.

+  
x x

Una semana después, fue Talas etotenea, a residir en las  
playas de Corinto que daban al golfo Saronico. Se extasiaba  
en las horas libres, mirando el mar y sus islas lejanas.  
Entre las más cercanas veía enfrente la isla Seriphos que  
tenía una leyenda curiosa. El héroe Perseo era hijo de Danae  
y de Zeus convertido en lluvia de oro.  
Como un oráculo había anunciado al rey de etorgos eterisio,  
que su nieto le quitaría la corona y la vida, cuando nació  
Perseo, le encerró con su madre, en un cofre de madera que  
fue arrojado al mar. La marea de las olas, le llevó a la isla  
Seriphos, donde el rey libertó a Perseo y a su madre Danae de  
su cárcel flotante. El héroe creció pronto en fuerzas sobre-  
naturales. Su primera hazaña fue contra las Gorgonas, que  
petrificaban todo cuanto miraban.  
Para que no lo tornasen en piedra el dios Hades le dió un  
casco que lo hacía invisible. Talas etotenea le cedió su égida  
que le servía de escudo. Hermes le prestó sus alas y una espada  
de diamantes. Así fue a sorprender a las Gorgonas adorne-  
cidas que eran Medusa, Estenio y Euriale. Perseo se acer-  
có y cortó la cabeza de la gorgona Medusa, volviendo atrás  
el rostro para huir de la mortal fascinación de sus mira-  
das. De la sangre de la gorgona Medusa, nació el caballo  
alado Pegaso del que se apoderó Perseo.



Así repestido de atributos divinos, siguió sus proezas. Como el fabuloso Etéas hijo de Laus y rey de Mauritania, le negas hospitalidad, Perseo hizo aparecer a sus ojos la terrible cabeza de Medusa que lo transformó en montaña. Después Perseo montado en Pégaso, va a la Talestina, donde libertó jun al mar, a la joven Andromeda, atada y expuesta al furor de un monstruo marino y luego se casó con ella. Como el tío viniese con sus partidarios a turbar la fiesta nupcial, la cabeza de la gorgona los petrificó. Igual suerte le tocó al rey de la isla Seriphos, que quería obligar a su madre Danae, le tomase por esposo. Después de esta última hazaña regresó a Grecia, devolvió las armas a los dioses, amarrando la cabeza de la Medusa, a la égida de la diosa Pallas Atenea. Como un día se ejercitara en juegos, dió muerte a su abuelo Acrisio, con un disco disparado al azar. Al instante salió de Argos y marchó al Oeste del Peloponeso, donde fundó la ciudad de Messenia, cuyos muros eran obras antiguas de los Ciclopes. Aquí fue rey durante largo tiempo; pero murió a manos de un hijo de Acrisio. Nemesis, la diosa de la venganza tomaba su desquite.

+ x +

Al llegar el Verano, Talas Atenea, pasó por Eleusis en camino al Atenea. De aquí era el héroe Theseo, hijo de un rey de Atenas, y nació en Erezene situada en el extremo de la península de Argólida. Theseo su padre, colocó su espada y sus sandalias, bajo una enorme piedra. A los diez años, Theseo era tan fuerte que podía levantarlas; pero no quiso mostrarse en Atenas todavía. Mientras tanto, los bandidos llenaban la Argólida, el istmo de Corinto y el Atenea; en estos lugares se amarraban los viajeros a los pinos encorvados en direcciones contrarias y al soltar los árboles las víctimas eran despedazadas; también eran arrojadas desde lo alto de las rocas al mar; otros degollados en luchas obligatorias; Proestes los tendía en lechos de hierro cortando las extremidades de los que pasaban la mediodía y estirando con cuerdas los miembros de los que no alcanzaban. Theseo, dió muerte a tales verdugos, obligándoles a las mismas torturas. Después volvió a Atenas y se hizo reconocer por su padre, apesar de las intrigas de Medea, maga poderosa, esposa de Theseo su padre. En el Atenea desplegó su valor tomó vivo al toro que asolaba las llanuras de Marathon, dió muerte a las palántidas que querian despojar a su padre. Eran cincuenta las hijas de Talante. En seguida se embarcó en busca del Minotauro; a su vuelta



como su padre se habia arrojado al mar, heredo su poder y dio sabias leyes al etethica. ellas, el amor a las aventuras le devolvio a la vida errante. Como a Helena princesa griega, celebre por su belleza. Como parte en la caza del jabali de Calydonia. Combatio a las amazonas a las orillas del Tchermodonte; fue a la conquista del Vellocoino de oro. Oteudo a su amigo Teritoo, que queria sacar a Tersefone de los infiernos; mas Teritoo fue hecho pedazos por el perro lacerbero y Teseo detenido en el tartaro, quien a su turno fue libertado por Teraeles.

Cuando volvio a etenas, despues de dos años de ausencia, oyo las quejas de Tetra contra Haipolito su hijo. Pronunció maldiciones que fueron oidas por Zeus. El dios mandó de las aguas un monstruo marino que espantó los caballos del carro del joven principe, que caido enredado entre las rocas y arrastrado por los furiosos animales, murió destrozado. Esta horrible muerte del principe Haipolito hizo que todos odiaran a Teseo apesar de sus servicios. Los atenieses le arrojaron de su ciudad. Una tempestad lo rechazó de la isla breita, llevándolo en pos de las olas a la isla de Seyros, donde el rey le dio muerte con una traición. El sabio, medico Esculapio, por haber resucitado a Haipolito, fue herido por Zeus.

X  
+ +

Al principio los dioses y los heroes obraban solos, aislados, dentro de Grecia y sus regiones. Mas tarde se fueron uniendo en grupos y alejándose a tierras extranferas. Asi sucedió con la expedicion de los Argonautas, en pos del Vellocoino de oro. Esta atrevida leyenda era asi: Se decia que un rey de Toleos, ciudad a orilla de la hermosa bahia de Telsalia, queria librarse de su hermano Jason, de quien un oraculo le anunció desconfianza. Por esto le envió a reconquistar el precioso vellón guardado en la Colquida (Colchida). Con la ayuda de los dioses para este viaje, se construyó el navio Argo, cuyo mástil hecho de un árbol de Dodona, pronunciaba oraculos, por si mismo. Cincuenta marineros, los argonautas, se embarcaron en él. Entre ellos iba el medico Esculapio, dios infalible de las enfermedades; iban Castor y Polise, hermanos de la celebre Helena; tambien iba Orfeo poeta y músico, esposo de Euridice e hijo de un rey de Trazacia y de la musa Caliope. De los heroes fueron Teraeles y tambien Teseo. Despues de muchas aventuras, en el largo viaje por mar,



llegaron a la Colquida. El rey del país se mostró dispuesto a entregar el vellón de oro siempre que Jason triunfara de las pruebas a que lo iba a someter. Conquistado de la hija del rey, la hechicera Medea, que se enamoró de Jason, pudo este realizar los difíciles hechos. Por último, se acerca al dragón que custodiaba el Vello de oro, le adormece con un breva, le da muerte y se lleva el precioso vellón. Medea sigue a su amado en el navio que huye al Oceano, porque el rey quería matar a los argonautas. Jason se casa con Medea y tiene varios hijos. En seguida los argonautas siguieron una larga ruta por mar, visitando lejanas regiones extrangeras por Asia, Europa y Africa, donde tuvieron aventuras curiosas. Una tempestad que los arrojó al Africa les hizo visitar el jardin de las Hespérides, cuyas célebres manzanas de oro robo Heracles. Vuelven a Grecia, visitando el Occidente en el mar de Rhea (hoy Adriático) donde Sirenas los llaman con sus voces armoniosas que Orfeo destruye con los acordes de su lira. Aquí, las Cereydas, levantan con sus manos el navio cargo, para que pasasen un peligroso estrecho. Al llegar a Grecia, a su país, los de Tessalia, Jason se siente cansado del amor de Medea por sus criminales intintos y sus furiosos homicidas. Entonces la repudia para casarse con Glauca hija del rey de Corinto, Creon. Dolorida la terrible maga, la pavorosa Medea, al verse deserrada con sus hijos, enfurecida da muerte a los hijos de Jason y envia a su rival Glauca, una túnica envenenada huyendo al Atica, donde se casa con Egeo.

x

+ +

Cansada de tantos recuerdos que le traian la evocación de los tiempos heroicos de la Grecia, resolvió Talas, pasear por las regiones del Norte. Salia fatigada de la ciudad de Eathena, la Pitogenia llamada tambien así, porque segun la tradicion mitologica, en las giberas del Triton habia nacido el cerebro glorioso del soberano dios Zeus, gracias a la destreza de Hephesto, dios de la luz y del fuego. Se embarcó en el estrecho de Euplio, que le llevó a las costas de Tessalia. Allí hermosos volvió a encontrar los caminos, que prodigos y exuberantes aparecian los sembrados! Estaba complenida por que el rey Meidas, prefirió la flauta de Pan, a la lira de Apolo; por esto el dios hizo nacer orejas de asno al rústico rey. Sin embargo, el dios Apolo tuvo que ser aquí pastor y



cuidar rebaños por mandato de Zeus, que así le castigaba por haber quitado la vida con flechas, a los ciclopes. Cuando los ganados quedaron a los pastores de Etameto rey de Tesalia, para quien consiguió de las Parcas la inmortalidad con tal que alguien se ofreciese a morir por él; etecesto su mujer, realizó la heroica resolución, quien más tarde fue libertada por Heracles.

Talas etonea siguió andando. . . . . andando. . . . . Por todas partes veía huertos cubiertos de hermosos árboles con las frutas maduras suspendidas de las verdes ramas. Temona, diosa de los frutos, favorecía la prodiga vegetación. Ahí ya los montes se iban elevando para tomar su mayor grandiosidad en la región vecina del Epiro, a donde se dirigía la viajera griega.

x

+ +

etonea se internó en el Epiro. Ahí los paisajes aparecían sobrenaturales, con las cambiantes luces de las nieves de las montañas elevadas de la cadena del Pindo que cubrían todo el país cuyas diversas cordilleras se desparriaban por toda la tierra helénica. ¡Cuántos montes variados, cuántos torrentes cayendo en las frondosas selvas y en los tupidos bosques! ¡Qué emoción indolefinible que requerió los misteriosos y profundos, se agitaron en el alma de Talas etonea, al llegar al centro del Epiro, donde entre montañas está Dodona con un templo consagrado al dios Zeus. Era el más célebre de los santuarios de toda la Hélade. Estaba junto a un manantial de aguas, una vertiente cesaba todos los días a las doce, según cuentan. Y reaparecía abundantemente a media noche. Lago sagrado, situado en un bosque maravilloso, cuyos árboles pronunciaban oráculos. Se decía que Zeus mismo daba las respuestas a los oráculos a los que interrogaban su sabiduría divina valiéndose de del susurro de los nobles Sagrados.

Talas se alejó de Dodona ensimismada, con la cabeza inclinada, meditando ante la evocación de las divinidades que nacieron de la espiritualidad griega.

+  
x x

etonea volvió a regresar por Tesalia, así al acaso, siguiendo el hilo de la casualidad, de lo imprevisto, del capricho de las cosas. La diosa Fortuna caminando en la rueda presidia sus pasos, con el cuerno de la abundancia en la mano derecha y los ojos vendados. Talas se sentó en la cavidad pedregosa de un monte, meditando en el alma de su raza, que buscaba



en la adivinación el enigma misterioso de la vida. Los griegos de las primeras edades, poseían el arte de adivinar por el vuelo de las aves y entendían sus cantos, así como un Magamp se dedicaban a leer la suerte de las personas en las estrellas, a te que poseía en grado sumo Quirón maestro de etequiles, y también conocía todas las hierbas de las montañas. Etodivinaaban por todas partes, estudiando todos los elementos de la naturaleza. Etol arte de adivinar por el fuego de llamaaban Tizomancia. Pensaban que la voluntad divina se expresaba por señales, así es que todo suceso imprevisto o soñado, era tomado por presagio, que interpretaban los adivinos. También creían encontrar los secretos del destino, en el estudio y observación de las entrañas de las víctimas; de aquí fue se tornasen, muy supersticiosos. Creían que los dioses intervenían en las cosas humanas, se trataba de tenerlos propicios con ofrendas y oraciones y con ruegos votivos en los templos de las divinidades. Este culto extendió tanto, que cada griego tenía su dios, en su pueblo o barrio, en los bosques, en las montañas, en cualquier cavidad abierta en las peñas, que convertían en santuario a quien merecía aploración. Venían dioses por todas partes. Así la Náyade misteriosa era lo mismo la fuente que surge del seno de las piedras, que la diosa casta, tímida, que se escondía en lo profundo de las oscuras grutas. En Beocia, los dioses convirtieron en fuente a Dircea, mujer del rey Ligeo de Thebas. Desde entonces, los thebanos, dieron culto a la grad a la fuente Dircea.

+ x x

Después, Talas etenea bajó en dirección a las tierras del T. Etol pasar por los límites de la Dórica con la Focida, vio una manada de puercos, animales que se sacrificaban, para que los locos recobrasen la razón; también se ofrecían a la tierra en acción de gracias por su fecundidad. Etenea, se reía viendo la cantidad de prole que llevaban, los lechones eran tantos que no los podía contar. Pensó que las puercas eran amadas de los Faunos, divinidades campestres que presidían la cría de los ganados, defendiéndolos de los lobos, y así protegían la etegricultura. Enseguida pasó Talas a Beocia, en cuya capital Thebas se rendía culto preferente al dios Baco. Ella se acordó que Pentheo hijo de Cadmo, a quien las bacantes tomaban por un jabalí, le mataron por el desprecio con que recibió los misterios de Dionysos. Et aquí en Beocia, fue rey de Thebas, el famoso músico



etampion (etampion) que cultivaba la lida. Era hijo de Laeus y de etantiopa, mujer de Lyco, rey thebano.

x + x

etencia, se quedó una temporada en Beocia, el clima de Beocia templado y saludable en todas partes, era sin embargo, aquí, insalubre y pantanoso. En esta parte volvieron a su mente los recuerdos de las leyendas de Ileracles, el heroe nacional de los dorios, cuyo culto era general entre los griegos. Era hijo del dios Zeus y de etolomene reina de Tirinto esposa de etampion. Cuando Ileracles nació, enfurecida la celosa Hera, mandó dos serpientes para que muriese en su cuna; pero el niño semi-dios, las ahogó entre sus manos. Et pesai de ego, la envidiosa Hera, consintió, a ruego de etolomene, en darle el seno para tornarle inmortal; pero el niño la mordió con tanta fuerza, que la leche saltó a los cielos, donde formó la lida - lactea.

La infancia de Ileracles pasó en medio de los rudos ejercicios de los pastores del Citheron, monte de Beocia. En este lugar se le aparecieron las diosas etiproclita y etithena, queriendo seducirlo cada una sostuvo su causa. Ellos, Ileracles se decidió por etithena y emprendió al momento sus gloriosos trabajos. Libre a la ciudad de Thebas, del yugo de los orcomenes, lugar este que convirtió en vasta llanura, cerrando los desagues y salidas de madre del lago Copais, funesto por sus miasmas y sus abismos subterráneos. En su patria, la etrogolida, dio muerte al león que asolaba las selvas de la etenia; mató a la hidra de la laguna de Laerna, cuyas nueve cabezas renacían cuando no se cortaban todas juntas y empapó sus flechas en el veneno del animal que así quedaron emponzoñadas. Corrió en la carrera, a la cabra de pies de bronce, persiguiéndola durante un año entero por todas partes. Hirió a flechazos, las aves gigantes de las aguas del río etinfalo que tenía su curso bajo la tierra. Domó al toro de creta, enviado por Poseidon contra eteinos. Dio muerte al jabalí de Erimanto. Hizo morir al rey Diomedes de etracia, que alimentaba sus caballos con carne humana. Consiguió apoderarse del cinturón de etipolita reina de las amazoas, mujeres guerreras a las que dio muerte. Exterminó a los centauros. Comió a etroya en etasia. Etahogó en etipria, entre sus brazos al gigante etanteo, que tomaba fuerzas al contacto de su madre la tierra. Etalabó con el ladrón etaco del río etiber. Libre a etacione, de un monstruo que la iba a devorar. Etayudó al etthante, a sostener la bóveda



del cielo. Separó las montañas de Calpe y de Etebila, o sea las columnas de Heracles. Además, realizó otros grandes hechos en su vida de aventuras. Uno de sus más grandes hazas fue en Eolide al Oeste del Peloponeso: Eucristeo, rey de Argos y Maessenia, le obligó a limpiar las caballerizas de Augias, rey de Eolide, uno de los argonautas: sus establos que contaban unos tres mil bueyes estaban tan sucios que Heracles tuvo que hacer pasar por ellos, el río Alfeo. También dio muerte al centauro Ceso que quería robar a su esposa Dejanira. Como el héroe cometiese un crimen fue desterrado y vendido por Heracles en Teidid por tres mil talentos, donde hiló a los pies de Omphale. De vuelta a Grecia, ayudó a los dorios en guerra contra sus enemigos y dio muerte al rey y a sus hijos, menos a la joven Iole.

Al ver la vista de Iole, comprendió Dejanira que iba a perder el amor de su marido. Y para conservarle envió a Heracles, una túnica teñida en la sangre envenenada de la hidra de Lerna, que le entregó el centauro Ceso antes de espirar, diciéndole que sería para ella talismán de felicidad. Apenas se vistió Heracles, la túnica fatal, un fuego secreto y terrible devora todo su cuerpo, en el monte Eta, dejando a su amigo Filoctetes, sus flechas mojadadas en la sangre de la hidra de Lerna, que producían heridas incurables.

Los juegos pérmicos en honor de Heracles, se realizaban en un valle de la Argólida.

x  
+ +

La incansable viajera griega, volvió al Atthica, región de Pallas Atthina, la diosa de los ojos verdes que ama como a los corceles el más hermoso y valiente de los griegos. Atquiles era hijo de Tetis (Tethys) diosa del mar y de Pelco rey de Tolcos, en Tesalia. Cuando él nació, su madre le sumergió en la laguna Estigia, y para hacerlo invulnerable, solo el talón de Atquiles no fue mojado y podía ser herido.

¡Qué hermosa aparecía la ciudad de Atenas, situada al Oriente de la inmensa bahía, con el Pireo por puerto principal! Era tan extenso y profundo el golfo Saronico que bañaba todo el Oriente del Atthica, el país de Eleusis, Megara, Corinto y la larga península de la Argólida. Las montañas y los promontorios cercanos, tornaban más oscuras y misteriosas las aguas del golfo con varias islas e islotes. En su recinto se veía al centro la de Egina y más allá la de Methana. Aquí cerca de la costa, frente



al Pireo, estaba la grande isla de Salamina, llamada también de Etyase (Etiass). La hermosa e inteligente griega, Palas Atenea, se sentó en la playa a orilla del Saronico, frente a la Salamina eria flora de palomas. Se le llamaba isla de Etyase, por el hijo de Telamon rey de ella. Etyase fue uno de los argonautas, que también tomó parte en la expedición a Troya. Se contaba que al volver a su patria, naufragó, refugiándose en un peñasco de donde amenazaba a los dioses. Enseguida, fue sumergido en las aguas por Neus. De aquí se le representaba y se decía: Etyase, ameznando al cielo.

En las orillas del golfo Saronico, en la Argólida, había un templo de Esculapio médico supremo.

+ +  
+ +

Palas Atenea, pensó viajar en un buque de vela que llevaba pasajeros a las islas del archipiélago. Se embarcó en el puerto y fueron navegando al Sur. . . . ¡Luz fresca y obscuras aparecían las primeras aguas! Al salir del golfo, en medio de sus aguas, apareció la pequeña y preciosa isla Esferia (Spheria) a donde llegó Ulises después de su naufragio. Aquí recibió hospitalidad de Polcinoo su rey, cuya hija Nausicaa iba a las playas con sus mujeres, a lavar sus ropas y las de sus hermanos.

Después fueron navegando, casi tocando las tierras del Peloponeso y apareció primero la isla Thermione, famosa por su rica púrpura, las de Toros y la importante isla de Hydra. El barco fue siempre al Sur hasta entrar en el mar de los Moritos. Aquí, en la costa peloponesa, se veía a Epidaurio con un templo célebre de Esculapio dios médico, a cuyo oráculo venían todos los enfermos de Grecia.

Más allá, lejos al Oeste, frente al golfo de Laconia, veía Palas Atenea, a la grande isla de Cythera, santuario de Afrodita, diosa del amor, nacida de las espumas de la mar. Se la representaba casi siempre, saliendo de las aguas y retorciéndose su cabellera.

Aquí se le rendía mucho culto a esta diosa, a pesar de lo estéril y pedregoso de su suelo, porque los fenicios tenían establecimientos. Otro santuario importante de Afrodita estaba mucho más lejos, allá en la isla de Chipre, enfrente de la Siria y la Fenicia y por esto se le llamaba la chipriota. Afrodita era muy adorada en todas partes, como diosa del amor, de la belleza, de la Primavera, de las ilusiones misteriosas de la vida. Se la figuraba



como mujer maravillosamente hermosa, blanca, de larga cabellera dorada, de rostro atractivo y gracioso, coronada su cabeza de rosas y myrtos. Tenia por emblema la paloma.

+  
x x

Después el navio tomó rumbo al Oriente y se internó en las islas Cyclades; cuántas islas agrupadas en poca extensión y por esto se pasaba pronto de una a otra.

Palas, miro al Sur, lejos donde defaban el mar de Creta, llamado sin duda así por la larga isla de Creta donde nació el poderoso dios Zeus.

La nave en que viajaban fué a dar primero a la isla Chera abundante en vinos. Se veia cubierta de piedra pómez, cenizas y otras sustancias volcánicas; los volcanes submarinos formaron diversos islotes en sus contornos agitados por erupciones. Más allá estaba Atenas, Eshypale otra multitud de islas, las Sporades sobre el mar Egeo y la costa asiática del Egeid Mayor. La grande isla de Rodas donde murió la célebre Helena, la de los patria de Hipócrates padre de la medicina griega, las islas de Calymna, Laeros y Patmos, así fueron ascendiendo en la navegación. Se veían la de Teos, mansión sagrada del alado Teo, la grande isla de Samos patria de Pitágoras matemático y filósofo. Allá lejos al Norte estaba la grande isla de Chios, más arriba se adivinaba la más grande de Lesbos.

Entonces dió vuelta el barco para entrar otra vez a las Cyclades. Palas, atenea, se abismo en su memoria: allá defaban al Norte frente a la Euboea, la isla Seyros donde el hermoso Atquiles, disfrazado de mujer, llevó vida blanda y voluptuosa, entre las hijas de Leicomedes. Más arriba adivinaba el grupo encarnado de islas que nadaban frente al profundo y delicioso golfo de Thessalia.

En tanto, el buque navegaba aquí abajo, junto a la isla Euboea grande y con tierras muy fértiles; al lado estaba Teos la más fecunda y rica en buenos vinos, cerca a la de Myconos. El pequeño islote de Delos estéril y montuoso patria de Apolo y de Artemis que se consideraba lugar sagrado. La isla Seyros fría y húmeda; pero importante por la ciudad de Hermópolis capital de las Cyclades.

Pasando tocaron en la isla de Egeos, donde la princesa Atalida fué abandonada por Teseo. Al Oeste estaba Paros donde nació el poeta Atquiloco, la de Anti-Paros con grutas misteriosas de estalactitas que a Palas, le parecían lágrimas del río Coccyto. Más abajo venia la isla de Egeos, célebre por la tumba de Homero. Entonces el navio,



ayudas velas se inflaban por el viento, tomó camino al Norte en dirección al golfo Saronico. Veían las islas Cimolos, con montañas volcánicas y arcilla para la medicina; la grande isla de elbeos famosa por sus antigüedades con suelo volcánico, fuentes termales, alumbre y rica en vegetales. Subiendo tocaron en la de Siphnos de aire saludable y suelo fértil; más arriba la isla Serifos de suelo pedregoso y la isla de Cythnos. Y ya frente al Etothica, la hermosa isla de los cubierta de exquisitos frutos y pastos abundantes. Casi en la costa del promontorio Sunium, aparecía la pequeña isla Icelena.

Tallas Etothica, estaba encantada de los paisajes celestiales que veía. Por todas partes, las aguas penetrando en las irregulares costas, en puertos, bahías, cabos, penínsulas pronunciadas, golfos profundos, en radas caprichosas y en playas pedregosas. ¡Qué fantástica se le aparecía Grecia! Veía las lagunas cubiertas de sal y los pescadores de esponjas en el archipiélago, en busca de sus riquezas.

Por todas partes bellezas geográficas y arte misterioso. ¡Qué hermoso era el suelo helénico! Volvían por fin y al volver vio Tallas una alondra parada en lo alto de un peñasco y se acordó que según la mitología, Escylla, que se defalaba dominar por los amores y no por las dadas, fue convertida en alondra, habitadora de los escollos y perdicción de los navegantes.

+ x +

La viajera, desembarcó contentísima de su paseo por el archipiélago. Fue a Etothica la ciudad de la diosa Tallas Etothica, a quien los griegos daban cabeza de lechuga. ¡Con cuánto gusto se internó por las callejuelas tortuosas de los alrededores. Volvía a vivir la vida de siempre, entregada al pensamiento y a las ilusiones de la imaginación. Sin duda que la diosa de la sabiduría la inspiraba. Volvió a recordar los tiempos heroicos de la Grecia primitiva. Y vino a su memoria la trágica leyenda de Edipo que era así: Se hablaba de un rey de Tebas, llamado Layo (Loio), casado con Epicasta hija de Menico; estaban casados, mas él no se atrevía a usar de ella por no tener hijos, temeroso de las maldiciones de Pelope. Pues se narraba que enamorado Layo de Chrysipo, hijo de Pelope, le robó y le torturó, dando mal ejemplo de moralidad. Cuando lo supo el padre, maldijo a Layo, pidiendo al cielo, que en su propia descendencia hallase la muerte. Como el oráculo había anunciado al rey de Tebas que sería



muerto por su hijo, al tener su esposa Epicasta, un niño, le hizo abandonar en el monte Citheron. Unos pastores le llevaron al rey de Corinto que lo adoptó por hijo y le dio el nombre de Edipo: este al llegar a la edad viril fue a consultar al oráculo, que le predijo, sería el asesino de su padre y se casaría con su madre. Para evitar tal desgracia, resolvió Edipo no volver a Corinto, alejarse de aquellos que creía sus padres.

~~Yendo~~ Yendo por las montañas de Beocia encontró a un viejo, su verdadero padre Layo, que iba en un carro; se empeñaron en disputas y exasperado Edipo, mató a su padre sin conocerle.

Edipo llega a Tebas, donde un monstruo de cabeza de serpiente de mujer, cuerpo de león y alas con uñas poderosas, está a las puertas de la ciudad: es la Esfinge, que va proponiendo enigmas indescifrables a los viajeros y haciendo pedazos a los que no pueden adivinarlos.

Atemorizado Creon ha ofrecido el trono de Tebas y la mano de la reina viuda Epicasta su hermana, a quien libre la ciudad de tan terrible peligro.

Edipo acomete a la Esfinge, que le propone el siguiente enigma:

- ¿Cuál es el animal, que por la mañana anda en cuatro pies, a medio día en dos y por la tarde en tres?
- El hombre, responde Edipo, que de niño anda con pies y manos, después marcha erguido en sus piernas y a la vez auxilia sus pasos vacilantes, con un bastón.

Al verse adivinado la Esfinge, se dejó caer de lo alto de las rocas y muere.

Edipo se casa entonces con Epicasta y llega a ser rey de Tebas. Sucede más tarde que una epidemia azota la ciudad y Edipo va a consultar a los dioses para salvar a su pueblo. Mas el oráculo le revela que son así castigados los tebanos por los crímenes de Edipo, que recién ahora conoce tal saber Epicasta la revelación de su incesto se da la muerte. Edipo se arranca los ojos para no ver más la luz del día y se aleja enseguida de aquel palacio manchado. ¡Grande fue el pecado, grande también era el castigo!

Meas tarde, Edipo se casa con Euriganeia de la que tuvo sus hijos: Ismene, Antigona, Eteocles y Polinices.

Sucedio que al cabo de muchos años, atormentan a Edipo, las furias vengadoras de su madre. Acompañado de su hija Antigona, anduvo errante largo tiempo, por diversos países, siendo mirado con terror y rechazado de los que le reconocían. Después de una larga cadena de sufrimientos, llega a Atenas, la única ciudad propicia al



extranjero. El oráculo le había anunciado, que solo hallaría reposo junto a las Turias, las diosas vengadoras divinas.

En Colonna tenían su templo, al Sur del Etolica, entre la Etroópolis y la colina de Etres o Etroópago, en un bosque sagrado, consagrado a ellas.

Edipo penetra en él, a pesar de las lágrimas de Antigona y al momento estalla un rayo, en aquel recinto lúgubre. Y Edipo desapareció para siempre.

+  
x x

Palas Etenea fué a ~~pasar~~ pasar el Verano a una aldea del Oriente en la Beocia, a orilla de las aguas del estrecho de Euripo. Vivía frente a Chalcis capital de la enorme isla Eubea. En estas regiones volvieron a su mente recuerdos heroicos y su imaginación divagaba en su leyenda más famosa, la de Troya que era así: En el continente vecino del Etolia el Egeo, existía la tierra de Troade, entre las aguas del Hellesponto y el mar Egeo. Allí estaba la Ilion de la leyenda, la rica y poderosa ciudad de Troya cuyos muros fueron obras de los dioses Apolo y Poseidon. Era entonces rey de Troya, Priamo que tenía cincuenta hijos; su esposa llevaba el nombre de Hecuba. Entre tantos hijos había uno llamado Paris que era el más hermoso de todos. Antes de nacer el oráculo anunció a su padre que le sería fatal. Entonces Priamo le abandonó en el monte desierto cuando el nació. El niño salvó sin embargo, y llegó a ser pastor. Al llegar a hombre Paris se casa con Enone. Una vez que cuidaba los rebaños en el monte Ida, se le aparecieron las diosas Afrodita, Hera y Pallas Etenea, que le tomaron por juez para saber cuál era la más hermosa.

El asiático pastor, el irresistible Paris, dió el premio a la diosa Afrodita, que encantada de la predilección le ofreció la mujer más linda. En cuanto a las diosas Hera y Etenea, despechadas de la elección se volvieron enemigas de Troya.

La mujer más linda de esos tiempos era la príncesa Helena, hija del dios Zeus y de Leda, esposa de Menelao. Estaba casada con Menelao rey de Esparta. Era hermana de Cástor y Pollux héroes nacionales y de Clytemnestra, esposa de Agamenon rey de Argos.

Sucedió que Paris fué a Esparta en el delicioso valle, entre enormes cordilleras cubiertas de nieve, recorrido por caudalosos torrentes, donde fué muy bien recibido por sus reyes Menelao y Helena, cuando de huéspedes. Como se enamoró se perdidamente de la bellísima Helena, deidad eximia en las artes de cautivar a los hombres, Paris le propuso la fuga que ella aceptó.



cuando debía marchar a su patria Troya. El basel partió de Grecia, llevándose a Paris y a la fugitiva reina Helena, que robó el tesoro del rey su marido. El rapto y la fuga de la reina de Esparta, causó gran impresión entre los reyes de su familia, que vino a aumentar el odio y las disputas que ya tenían con los asiáticos. Se resolvió la guerra a Troya. Etegameción, el rey más poderoso, jefe de todo el ejército griego, obligó a preparar la flota de mil doscientos bajeles con cien mil guerreros, traídos desde Macedonia hasta la lejana isla de Creta. Iba también el rey Menelao esposo ofendido de Helena, iba el rey de Itaca Ulises. Entre otros, estaban Etequiles, el hermoso y el más valiente de los griegos, el sabio Nestor, Menecón que curaba todas las enfermedades, Etegeus rey de Salamina y su hermano Patroclo, amigo de Etequiles, Filoctetes que llevaba las flechas de Hércules y otros más reyes y héroes, que seguían a los numerosos guerreros. La formidable flota se reunió para salir al Asia, en Beocia, en el puerto de Eteulis, aquí en las cercanías de donde vivía y contemplaba el mar, la pensativa griega Talas Etenea.



Talas, se abismó en esta leyenda que le traía el recuerdo de Efigenia (Ephigenia), la hija de Etegameción, la hermosa doncella que usaba velo rojo, propio de las mujeres de regia estirpe. Se contaba, que estando pronta a partir la Armada, el adivino Calcas predijo bienes y males para el palacio de Etegameción, porque aparecieron antes dos aves negras, una negra y otra blanca, que acababan de devorar en el espacio una liebre preñada. El vaticinio empezaba a cumplirse. Soplan vientos de Etrionio, en las costas tempestuosas de Eteulis frente a Chalcis en Beocia, y la imposibilidad de navegar, trastorna al ejército, retenido en el lugar punto más angosto del estrecho de Euripo, cuyas turbulentas aguas amenazan hundir las naves. Etegameción, el orgulloso atrevido cede al peso de las desgracias que le asaltan. Tiembla en los vientos que traen el hambre y la dispersión de los navegantes y el ningún abrigo contra el naufragio, vientos que no perdonan a nadie. Como el adivino revelase a los caudillos el remedio a la tempestad, que la hija de Etegameción, la joven virgen Efigenia, debía ser sacrificada en aras del bien común, para calmar los vientos traciaos. Etegameción, tiene que doblegarse a la voluntad de los dioses, manda que la levanten sobre el ara con la faz al cielo,



muy envuelta en sus vestidos y se le ponga una mordaza en los labios para no oír las imprecaciones que va a lanzar contra sus verdugos. Pero, Ifigenia, dejando caer al suelo, el velo rojo que cubre su frente de víctima, dirige de sus ojos miradas que hieren a sus sacrificadores. Se ofrece bella y resplandeciente, tal como les hablaba y cantaba en los festines, con que Etgamenon, agasajaba a sus guerreros. A pesar de esto, la tradición añade que la hija de Etgamenon no fue inmolada al ejército, porque la diosa Artemis al ver la sumisión del rey de Etgos, la reemplazó con una corza, cierva consagrada a su culto, que sirvió a los guerreros. Y que a Ifigenia, la transportó a Tauride, donde la hizo sacerdotisa.

+  
x x

Por último, consiguió zarpar la flota del estrecho de Euripo y se puso a navegar con rumbo al Eosia, por el mar Egeo. Llegaron a las costas de la Troade, con sus mil doscientos bajeles y sus cien mil guerreros.

Como los dioses habían decretado que el primer griego que bajase en suelo troiano debía morir, los jefes estaban perplejos; mas, Protesilao, se arrojó el primero y cayó bajo los golpes de Héctor, el valeroso hijo de Priamo.

No obstante, los griegos pudieron desembarcar y ganaron una batalla, que les dio tiempo a construir una extensión fortificada que era cuidada por una parte de las tropas; en tanto otros soldados saqueaban los pueblos cercanos; mientras que muchos guerreros iban al Taurisoneo, en la margen opuesta del Hellesponto, con el propósito de poseer víveres para el ejército.

Mas, el sitio duró largo tiempo diez años, porque el dios Zeus, era favorable a los troianos. Surgieron disputas en el ejército.

Aquiles demostraba su cólera, porque Etgamenon negaba las reclamaciones a Chryses, sacerdote de Apolo, padre de Chryseida. Y mientras tanto la ciudad permanecía inexpugnable, porque los ejércitos se batían al pie de ella con sus dioses respectivos. Pero, como Héctor, diese muerte a Patroclo, amigo de Aquiles, éste se preparó a vengarle. Se revistió con las armas divinas que Tetis su madre, consiguió de Hefaisos y reapareció en los combates. Cayeron multitud de troyanos y Héctor el escudo más firme de la ciudad fue muerto por su lanza. Aquiles arrastró su cuerpo en torno de los muros de Troya y le entregó a su padre el rey Priamo, para que le diese honrosa sepultura.

Pentesilea, reina de las amazonas, que ayudaba a Héctor a los troianos, contra los griegos, era hija de Ares dios de la



guerra y fue muerta por Aquiles, que admiró su belleza  
 y lloró su muerte. Como el etolio Tersites insultase  
 su cadáver, Aquiles indignado le mató.  
 ellas, aunque Aquiles, combatiéndose con la armadura que  
 le dio su madre al nacer, fue herido en el talón, único  
 punto vulnerable de su cuerpo: murió por la flecha que le  
 disparó Paris, dirigida por el dios Apolo.  
 Entonces, Ulises y Eneas se disputaron sus armas: el voto  
 de los griegos las distribuyó a Ulises.  
 Sin embargo Troya no podía ser tomada, si primero no se  
 sacaba de ella el Paladion, estatua regalada por Zeus, en  
 otros tiempos como ídolo; y si Filoctetes, poseedor de las flechas  
 de Heracles, no era elevado al campo griego: este héroe había  
 sido abandonado en la isla de Lemnos, herido el pie con una  
 flecha empapada en la sangre de la hidra de Lerna, a causa  
 del insoportable olor que exhalaba, el doctor le curó. Pirro,  
 hijo de Aquiles, le trajo. Después, Paris murió por una de  
 sus flechas que nunca erraban el blanco.  
 En cuanto al Paladion, estaba guardado en la ciudadela  
 fortificada: los troyanos para que fuese más difícil arreba-  
 tarlo, habían fabricado varias imágenes iguales. Ulises,  
 se disfrazó de mendigo, penetró durante la noche en Troya  
 y le robó, trayendo el ídolo a los griegos.  
 Pero Troya no sucumbió, sino a la astucia. Por consejo  
 de la diosa Pallas Atenea, los griegos construyeron un  
 enorme caballo de madera, dentro del cual se ocultaron  
 sus jefes principales. Después le dejaron abandonado en  
 la playa, embarecándose ellos en sus bajeles.  
 Los troyanos creyéndose libres, salieron de su fortaleza y  
 hallando el caballo, se pusieron a discutir qué harían  
 con él; uno de ellos Laocoonte, que adivinaba la estrata-  
 gema, aconsejó que sospechasen del regalo de los griegos;  
 pero como si los dioses quisieran terminar con Troya,  
 salieron del mar dos serpientes enormes que le apogaron con su  
 tortuosos quillos. Por último, los troyanos resolvieron llevar el  
 caballo a la ciudad y para entrarle, tuvieron que destruir un  
 trozo de la muralla. Al llegar la noche, salieron del caballo  
 los jefes griegos y abrieron las puertas de Troya a sus compañeros  
 que habían vuelto de sus navíos.  
 Los troyanos sorprendidos no pudieron defenderse, fueron  
 pasados a cuchillo, Troya fue incendiada, destruida a su  
 mujeres reducidas a esclavitud. El rey Priamo degollado  
 su esposa Hecuba y sus hijas hechas cautivas. Una de ellas  
 Polixena, inmortalizada sobre la tumba de Aquiles, otra  
 Casandra, dada al jefe supremo, al atrevido Agamenón.



y etimológica vinida de Héctor, cedida a Tiro. Los únicos troyanos que salvaron fueron Eneas, hijo de Ectonquises y Astrodita, que debía huir al Lazio. Y Antenor que iba a fundar la ciudad de Padua.

+  
x x

Concluida la conquista guerrera, los griegos se embarcaron con destino a Grecia, su patria; pero como si los dioses no les fueran propicios, muchos murieron con las tempestades al regresar, otros naufragos arrojados a tierras lejanas.

Agamenón, el jefe de la Armada, volvería a su reino de Argos, para recibir la muerte a manos de Egistho, amante de su esposa Clytemnestra.

El héroe Menelao, su mujer Helena causa de la guerra, regresó a vivir en su palacio real del Peloponeso, para ir a morir más tarde, a la isla de Rodas, en la choza de un boyero que la visitaba en ausencia del rey, su marido.

Ulises, el ingenioso, anduvo errante por los mares, durante diez años, en que perdió todos sus navíos, escapando al naufragio solo con vida. En ese tiempo tuvo largas aventuras.

En la fabulosa isla Ogigia, fue amado por la ninfa Calipso, que lo retuvo mucho tiempo con sus encantos amorosos.

En otra isla, la hechicera Circe, recibe a Ulises y para retenerlo dio de beber a sus compañeros, una bebida mágica que los transformó en cerdos. Después de veinte años de ausencia,

pudo llegar Ulises, a su isla de Itaca en el mar Ionico, frente al istmo de Corinto. A qui le esperaba la reina

Penelope, su esposa constante, que siempre refusaba su mano a los pretendientes. Se valía de un ardid para en

ganarlos. Prometió elegir a uno, cuando acabase una tela

que tejía de día y destejía de noche. Así pudo esperar a su amado esposo Ulises.

x  
+ +

La leyenda de Troya se hizo más célebre en el mundo, y causa del poeta ~~Homero~~ Homero, que escribió dos poemas: la Ilíada, que relata las proezas de Aquiles y los combates de los griegos, ante la ciudad de Troya; y la Odisea, que narra con infinito encanto las aventuras de Ulises, en busca de su isla de Itaca.

La tradición cuenta, que estos maravillosos y artísticos poemas, fueron compuestos en Asia Menor, por el poeta Homero, griego de Ionia. Y ambos poemas, tanto



la Ilíada, como la Odisea, se conservaron sin estar escritos durante siglos: se recitaban de memoria pasajes enteros, en las fiestas, por cantores ambulantes llamados rapsodas. Así quedaron los griegos, modelo de artes y letras, en el maravilloso poema épico que compuso Homero.

Fin de la primera parte.



# Thelesponto.

## Apocalipsis.

"Yo lloraba mucho, porque  
no se había hallado ninguno"  
digno de abrir el libro, ni de leer"  
lo, ni de mirarlo."  
Mas uno de los ancianos me dice: "  
no llores: he aquí el león de Judá, "  
la raíz de David, que ha vencido "  
para abrir el libro y desatar sus "  
sellos. " Desueristo, es éste, en su "  
patria Turquía asiática.

Buenos Aires  
1916

## I

Comienza el año de 1916 Espiga de la Virgen, el Monasterio de  
Lalme en el Tibet, el más elevado punto habitable de la  
tierra, con un triunfo en territorio turco. En este mes de Enero  
terminaron los asedios de Italia, Inglaterra, Francia, Rusia, y  
demás aliadas visibles e invisibles, en el Thelesponto. Tuvieron  
los Dardanelos y allí llevaron enormes fuerzas militares.  
En su origen se llamó Europa, a las tierras que yacen a las  
márgenes de los Dardanelos, llamado Thelesponto en recuerdo  
de Thele hija de Etamias, rey de Tebas, que murió ahogada  
en sus aguas.

## II

Turquía soporta ya cuatro años de guerra y saqueo. En Julio de  
1912, la escuadra italiana forzó el paso thelespóntico. Siguieron  
después sus aliadas anglo-franco-rusas. No hay que olvidar tam-  
po que Bulgaria, Grecia, Montenegro, Serbia y Rumania, han  
manifestado hostilidades a la tierra turca.  
Todos quieren repartirse las tierras, donde Dios, escribió su Santa  
biblia y nuestra Santa Religión. Inglaterra quiere el Egipto a  
perpetuidad, con Chipre. Cree que 33 años de protectorado levítico  
dan poder sobre siglos de Geografía, santificar las fiestas, 3er  
la de la creación. También quiere el límite turco-persa y ha de-  
rochado fuerzas militares en la Mesopotamia.  
Rusia, con su enorme ambición espiritual que la hace soñar  
en mundos absolutos, quiere no solo Constantinopla, como creen  
sus aliadas, sino toda Turquía. Sus tropas han pasado el



Caucaso y toman a Carzerum del 15 al 16 de Febrero, primer paloma del arca de Noé. Y se extiende por el lago Van, el mayor de la Turquía asiática, con 130 kilómetros de largo. Sus aguas son muy saladas y amargas. Sigue por Trebizonda o Trapezus, gran ciudad griega, en la que descansaron los Diez mil en su famosa retirada. En la edad media llegó a ser la capital de un imperio que sobrevivió algún tiempo al de Constantinopla. Los únicos aliados que tienen los turcos, los alemanes y austriacos, no pueden evitar estas invasiones y se observa que Turquía está sola y sin ningún aliado seguro. Austria, está lejos porque tiene que defenderse de la avalancha moscovita por un lado y la italiana por otra. En cuanto a Alemania es la amiga más peligrosa y temible que tiene Turquía. Solo Dios y Jesucristo con el espíritu sabio, libre y puro de América, pueden acompañar a Turquía en esta hora trágica en que se halla rodeada de enemigos. En Jerusalén, morada del Altísimo se reza por el triunfo y libertad de la patria de Jesucristo. Turquía tiene la copa libre desde el 24 de Diciembre día de Juan Evangelista del año 1915.

### III

Serbia, principio de esta horrible guerra europea, aplastada actualmente por ejércitos alemanes, ha detenido sus vuelos balcánicos. Montenegro, perdido su Occidente virginidad, por el tratado de Berlín de 1878, ha caído bajo los ejércitos austriacos. Siempre, el poder de la fuerza gobierna la vida. Bulgaria, disprez de Alemania, se ha extendido en la Turquía europea. Grecia igualmente y ha tomado la célebre Salónica. Los turcos, el día 9 de Noviembre, de 1912, aniversario de la babilonia de Nuestro Señor Jesucristo, en dieciocho de escorpión, primer arcángel Sari Asafel, be to a la cruz. El golfo de Salónica se llamó golfo Termáico de las voces thermos y pyle que significa puertas calientes y evoca el famoso del filadero de las Termópilas que Leonidas con 300 espartanos defendió del innumerable ejército de los Persas. Entre este golfo y el Strymonico, golfo de Raendina o Condessa estaba la Chalcidica. Hoy península de Salónica, con sus tres misterios: al Oriente Athos, Oros; al centro Sithonia Longos y al Occidente Pallena o Casandra.

### IV

Los rusos han conseguido Dios antes de la creación, todo por to en Carzerum, caído en su poder el 28 de Enevario, triunfo como el de los aliados en el golfo de Saros, sitio de Tonnafart. 28 son los capítulos del primer Evangelio de San Mateo, del



Nuevo Testamento escrito en Judea: La salud viene de los judios. 28 de Enero evoca el dia que Noé envio la paloma del arca, que no hallando donde sentar la planta del pie, porque la tierra estaba llena de aguas, lodo y cadaveres, volvió al arca del monte Ararat, en Armenia.

## V

Después de la guerra de los Balkanes, a los turcos no les quedan en Europa más que Constantinópolis y Constantinopla. Estas pequeñas tierras de arriba de los Dardanelos, el mar de Mármara y del Bósforo de Tracia, han sido victimas de todo furor militar de los aliados. Por fin fueron derrotados y echados milagrosamente el 9 de Enero, lo que evoca, al emperador Constantino que protegió, en el siglo sexto, a Constantinopla, del ataque de los barbaros, construyendo el Muro Largo, desde el Bósforo o Mar Negro, hasta la Propóntida o Mar de Mármara. Los estrechos que comunican el mar Negro con el mar Egeoz y el mar de Mármara, han recibido el nombre de Bósforos, porque son bastante angostos para que un buey pueda atravesarlos a pado. Según otros el Bósforo de Tracia fue llamado paso de la becerria, por haber sido atravesado, por la desgraciada No, convertida en becerria por Júpiter, para sustraerla a la persecución de Juno.

La Turquía llega a perder Constantinópolis y Constantinopla, perderá por a su hijo Jafet de Europa, que cubrió con un manto la desnudez de su padre, cuando empezó el cultivo de la tierra, plantó una viña, elió su producto, sintió el efecto desconocido del vino y se emborrachó.

## VI

El príncipe heredero de Turquía Jusuf Izzedin Efendi, ha sido asesinado el 2 de Febrero día de la purificación de la Santísima Virgen madre y la presentación del Mesías en Jerusalén.

Este heredero Turco había nacido el 9 de Octubre, 14 de Libra, 3<sup>er</sup> balio negro del apocalipsis y quien está sentado encima tiene una balanza en una mano. Y se oye una voz en medio de cuatro animales que dice: un cheniz de trigo por un denario y tres chenices de bebida por un denario y no hagas daño al vino, ni al aceite.

Este suicidio o asesinato del heredero de Turquía, ha sucedido en 14 de Enero. Pasada a Dios. Parábola: mas, los labradores dijeron entre sí: este es el heredero, matémosle y tomemos su herencia. Y tomado le arrojaron fuera de la viña y le mataron. El reino de Dios, será quitado de vosotros y dado a gente que haga fruto de él. Amén.

## VII

largo asedio y formidables fuerzas que desplegó la Entente en



violar los Dardanelos y forzarlo, hace creer que pensarían obtener un unigénito triunfo como el de Serjes cuando mandó construir un puente para pasar su ejército a Europa en el sitio de Nagara, que no tiene más que 1 kilómetro de anchura. Los anglo-franco-italos en Occidente y los rusos por Oriente en el mar Negro, pensaron tomar Constantinopla, como Hércules matando al famoso jabali en las selvas de Erimanto; pero la célebre Estambul se les ha escapado de las garras, como si la ciudad tuviese pies de bronce, reina de toda la tierra, sueño asirio de Nabucodonosor. . . .

### VIII

El año de 1915, Cisne, Estrella Boreal, se ha caracterizado por el desborde de fuerzas militares en los Dardanelos y mar Negro. Las flotas de la Entente han derrochado contra las fortalezas turcas, los poderes disolventes de sus mecanismos destructores. Sin embargo no han pasado de la pata del jabali, cox del Helesponto, como si los retuviese la mar Putrida con sus vapores malsanos. Eligieron para el ataque marítimo el 18 de marzo 2º arcángel San Gabriel y fueron al estanco de Siloé como ciegos enviados. En las aguas del Helesponto hallaron la muerte y la derrota las naves de las llamadas primeras naciones del mundo. A este primer asalto sucedieron otros donde las corrientes del edemirra, famoso por sus hermosos mármoles, opusieron sus fortalezas a las decadencias de la Entente. Las prescuras de las aguas helespónticas les fueron tan finestas como las de aquel río de Cilicia en que se bañó Etefandro cubierto de sudor.

### IX

Hodavía se lee hoy 5 de marzo que los aliados siguen bombardeando violentamente la costa turca del golfo de Esmirna. 2ª iglesia del Apocalipsis, víctima de las sinagogas de Satán. "El que venciere no recibirá daño de la segunda muerte. Yo tengo ningún temor de lo que has de padecer. Se fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida. Jesucristo que tengo las llaves del infierno y de la muerte." Esmirna es una linda ciudad del Oeste del Asia Menor entrete de Chios, famosa por sus vinos ~~co~~ los mejores de Grecia. Tu patria del poeta bucólico Bion y la más hermosa ciudad de Asia. Cerca de ella corría el río Maeles en cuyas márgenes el poeta Homero fue dado a luz de donde provenía el nombre de Maeleisgeno que el célebre poeta llevó primero.



## X

uentan que las mujeres turcas de Constantinopla se arrojan  
 las vías ferreas, al ver que sus esposos e hijos tienen que mar-  
 char al Galicazo donde avanzan los rusos. Felizmente que es  
 en los alemanes como unos argonautas para sofocarlas. Los  
 argonautas llegaron a la isla volcánica de Lemnos en el mar  
 Egeo se casaron con las mujeres naturales que poco tiempo antes  
 habian asesinado a sus maridos; pero las abandonaron en segui-  
 da. En esta isla segun la fabula, establecio Vulcano sus fraguas  
 cuando Jupiter le arrojó del cielo. Vulcano como Baco, eran allí  
 objeto de gran culto. Solo a los que tienen la inteligencia torpe y  
 tridia de los buccios embrutecidos por las aguas corrompidas y  
 turbosas del lago Copolias se les oculta que Etolemania ambiciona  
 a Turquía por lo menos lo que queda en Europa es decir, Estadrino  
 y Constantinopla sin olvidar Serbia y Bulgaria. Vosa un  
 estado como el de Bulgaria, pero invertido. Bulgaria fue enemiga  
 a Turquía hasta saquearle lo que pudo. Etolemania es como siem-  
 pre aliada con método, ciencia y disciplina, hasta que pueda volver  
 las espaldas y traicionar a sus victimas. No hay que olvidar que  
 Alejandro el Grande tomó y arrasó a Tebas, fundada por el Peni-  
 o Cadmo que edificó la capital Cadmea. Y segun la fabula  
 infion, levantó las murallas de la ciudad a los acordes de su lira,  
 brillante la virginidad en Occidente.

## XI

agua de Resurreccion. El día 9 de Enero siervo del 9 de Abril, Jesu-  
 sto resucitado hace XX siglos, marca una cifra inmortal y celebre  
 la historia de las naciones por haber sido expulsados del ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~  
 chonto los salteadores de las tierras turcas, patria de Jesucristo.  
 El 9 de Capricornio nos muestra al gran Ciro rey de Persia ven-  
 cido de las aguas babilonicas de Baltasar. Confiado el moderno  
 ltasar en la fuerza de sus murallas, olvida en los festines las  
 ligas del largo sitio. En los dias que con los grandes de su corte co-  
 mpidas y todas sus mujeres, celebran orgias y beben en los vasos  
 grados de Jerusalem, aparece en la muralla, la mano misterio-  
 sa que escribe: "Moane, Cecel, Phares" es decir, Dios han contado los dias  
 tu reino y ha señalado su fin; has sido puesto en la balanza y  
 la encontrado muy liviano; tu reino ha sido dividido y dado a  
 edas y persas. En la misma noche consiguió Ciro desviar las aguas  
 Euphrates y hacer entrar su ejército en Babilonia por el lado seco  
 rio. Baltasar es muerto y parte de sus habitantes degollados.  
 El 9 de Enero evoca la altura de la roca de Belen en Juda,  
 donde nace el Redentor, nuestro Señor Jesucristo.



## XII

Comunican de Atenas grado 38, hombre enfermo del 4º Evangelio que los turcos están retirando las minas del estrecho de los Dardanelos. Se cree se preparan a abrirlo. Ese pasaje tan poético en tiempo de paz, por la guerra, ha sido convertido en un inferno. Hacía recordar el Estye del Peloponeso, río que según cuentan tenía tan frías y corrosivas sus aguas que ningún vaso podía contenerlas a no ser de una de caballo y tan maléfica que producían la muerte a los hombres y animales. Este río infernal desembocaba en el golfo de Corinto al Oeste del Estrecho. Desde que se marcharon las Harpías con sus islas estrofiadas ultrajantes, se siente un soplo de castidad en las aguas del Hellesponto. "Sentados a las orillas de los ríos de Babilonia, hemos acordado acordándonos de Sión. Nuestras arpas están colgadas en los cauces de la ribera. Nuestros verdugos nos decían, cantadnos cánticos de Sión. Pero ¿cómo se puede cantar a Dios en tierra esclava y mancillada? Que se extinga mi vida y se apague mi voz, si alguna vez yo te olvido; oh Jerusalén, ciudad santa."

## XIII

Los rusos después de atravesar el helado Cáucaso, se han instalado en la Armenia turca. Se dice que en esta región cubierta de montañas, estaba el Paraíso Terrenal. Ahí está el celebre monte Ararat de 18,400 pies de altura, donde se detuvo el arca de Noé en el Diluvio de agua, que Dios desató sobre la tierra para destruir la corrupción de los hombres. Todo pereció en el año 2,482, antes de Jesucristo. Solo quedó sobre la tierra para perpetuar la vida Noé con sus tres hijos Sem, Cham y Jafet, que poblaron el Asia, el Africa y la Europa. Cuentan, que la primera ciudad que se edificó después del Diluvio, fue Nínive, en el valle de Ararat. La Armenia tenía al Norte, la Calquida Propia, que se extendía a lo largo del mar Negro o Ponto Euxino celebre por la expedición de los Argonautas, y por la historia de Medea, cuya patria era Colcha. En estas regiones los Argonautas encontraron el Vello de Oro y lo robaron. Al Oeste de Armenia está la Media, al Sur la Mesopotamia y la Siria y al Oeste, el Asia Menor, cuyo Oriente el Eufrates y el monte Taurus, ramificación del Caucaso, cubren, aldebarán, ojos de Dios, la separaban de la Armenia y la Siria.

## XIV

Se dice que ya el hambre se va extendiendo sobre las regiones del Hellesponto, ambicionando desde hace cuatro años. Ellos confían en carros y caballos; mas nosotros en nombre de Jehová.



ad red, nuestro Dios." "Ellos ~~confían en~~ caminan como los  
acerzotes de San Silvestre sobre carbones encendidos; mas,  
nos agredimos y caemos sobre alfombras de Shiraz  
esteras de Samadán." En Bulgaria también ya hay ham-  
bre y eso que ha ganado Macedonia y Caralla. Esto hace  
recordar la eteolía del Peloponeso en una de cuyas ciudades  
había un famoso templo de Efesura, asilo inviolable donde  
qualquier criminal de Grecia podía refugiarse. Este templo  
estaba en la ciudad de Tegea y en él se refugio el celebre Tarsias  
mozo de Alicera, pereciendo de hambre en él. Tarsias era  
intor contemporáneo de eteoles y discípulo de la escuela  
neustica de efesodonia. Con la bella cortesana Alicera  
perfeccionó su arte.

## XV

Cuando se medita en la cantidad de sangre derramada en  
las regiones helasponticas, se recuerda la eteolía 4ª país  
el Peloponeso. Encerraba el reino de Thermionida donde es-  
taba la ciudad de Thermione situada en el mar Egeo; su  
urpura era considerada como la más preciosa del mundo;  
irones molido para pintar.

## XVI

Se lee que en Samaria de la Palestina, explotan las fabricas  
de municiones pereciendo muchas personas. Esto será esto el  
nojo de Dios en el país que dio a los hijos de Israel?  
Los turcos han atrajido sobre las tierras santas, invasiones,  
lesposos, saqueos, y llega la hora del castigo y la ira divina.  
Con treinta millones de turcos y trescientos millones de  
musulmanes han confiado a manos extrangeras la dirección  
de su defensa de sus territorios. Esto evoca aquella ciudad pelopone-  
sa que se alio a los Persas contra griegos; éstos la tomaron y  
pasaron a cuchillo a todos los ciudadanos reduciendo a es-  
lavos las mujeres y los niños, que representaron en sus mo-  
numentos por esas figuras llamadas Cariatides, colocadas  
en forma de columnas para sostener los edificios, que eran  
la imagen de la dura servidumbre en que los vencedores man-  
tuvieron a los infelices y que habían de revelar a la posteridad  
los terribles sentimientos de aquellos hombres.

## XVII

Cuando se observan las operaciones de los aliados en los Dar-  
danelos se nota que tienen gran amor por las regiones del  
Egeo y el Euxino de Tracia, península de Gallipoli:  
en esta pezuña del Hellesponto, han perdido ocho barcos



de guerra y más de ciento veinte mil hombres (120.000). Sin embargo, ~~no~~ <sup>por</sup> la cor del jabali, no les dejó avanzar a la Propontida, mar de Mármara y Bósforo de Constantinopoli. Como Filipo en Terinto tuvieron que levantar el sitio forzados por los atenienses. Gallipoli ha tenido las ciudades de ~~estos~~ <sup>estos</sup> edificadas en la parte más estrecha del Helesponto, en frente de Estabidos en Asia, de la que no distaba más que seis kilómetros. Estos era el pasaje más frecuentado del Helesponto. La ciudad de Cardia, en el golfo de Saros, que baña las costas occidentales de la península. La ciudad de Gallipoli hacia la entrada Norte del Helesponto. También se encontraba en el Tueresoneso de Tracia, el riachuelo Egos-potamos, río de la cabra que desagua en el Helesponto, al Sur de Gallipolis cerca, del paraje en que Lisandro, general lacemonio, venció a la flota ateniense, batalla naval que puso fin a la guerra del Peloponeso.

## XVIII

El mar Egeo ha sido también muy abordado en este año por los cisnes, estrellas boreales. Este mar del archipiélago debió su nombre a Egeo, rey de Atenas. Comprende toda la región sembrada de islas que separa la Grecia del Asia Menor y se dividía en cuatro partes que son: mar Egeo, mar de los Chantos, entre la Grecia y las islas Cícladas, mar de Egeo célebre por la caída de Egeo que le dio su nombre y mar Carpático. Entre sus islas del Norte se encuentra la de Skiato, enfrente del cabo de San Jorge, la de Spiro la más grande y más célebre en donde murió Eseo y vivió Etequiles después de su muerte en la corte del rey Licomedes.

## XIX

La Macedonia o vilayet de Salónica y Baja Albania tan codiciada en esta guerra europea con sus tres penínsulas, a tal punto que ella ha limitado el ejército en otras partes, tenía el monte Pangión al Suroeste de Rodope, monte que abunda en minas de oro y plata, que explotó Filipo padre de Alejandro el Grande; el monte Athos o monte Santo y el monte Olimpo, que separaba la Macedonia de la Tesalia. Entre sus ríos los más importantes eran: el Strymon o Strum que desagua en el golfo de Rodania o Condessa; el Vardar y el Vistritza que desaguan y desembocan en el golfo Termacico y el Nestus o Narda su que se echa en el mar de Tracia. La Macedonia comprendía muchos pequeños reinos independientes y que Filipo subyugó y formó un estado poderoso. Paulo Emilio, la conquistó y la dividió en cuatro reinos.



regiones: una limitando la Tracia, la otra el mar Eodriático, y las dos restantes en medio de las anteriores, algo así como el desierto de Sind, en la península del Sind, bañada al Oeste por Carópolis, Luez, y al Este por Tokaba o golfo Eolánico. Sus principales ciudades eran: Filipo, donde el apóstol San Pablo predicó el Evangelio; las Nueve Vías llamada también Kaysópolis, por las minas de oro que poseía y plaza fuerte en tiempo de Filipo. En la 2ª región de la península Chalcidica bañada por el golfo de Reendina o Condesa al Este el golfo de Salónica al Oeste estaba la ciudad de Olynto en el alto de Casandra o Chamas: tomada y destruida por Filipo, padre de Ctolejandro inspiró a Demóstenes sus Olyntiacas. Salónica, antiguamente Cherma en el fondo del golfo de Salónica muy poderosa bajo los romanos. El apóstol San Pablo dirigió a esta ciudad dos de sus epístolas.

La ciudad de Estagira, hoy Stravro en la costa occidental del golfo Strymonico o Condesa. Era patria del celebre filósofo o Aristóteles, el genio más universal que haya producido la humanidad y preceptor de Ctolejandro el Grande. La ciudad coronada en el golfo de Casandra. La de Potidea en el istmo que une la Chalcidica a la península de Palleng o Casandra, celebre por el sitio de tres años, que a ella pusieron los atenienses. La de Chalcis, que daba nombre a la península Chalcidica.

Polonia, una de las más extensas provincias de Macedonia, conquistada a la Tracia, por los predecesores de Ctolejandro.

En la 3ª región estaban las ciudades siguientes: Edesa o Ede, la más antigua de toda Macedonia y la que contenía las interioridades más célebres. Edesa o Ede, la más antigua de toda Macedonia fue la capital de todo el reino hasta tiempo de Filipo, quien fixo su residencia en Pella. No obstante Edesa, continuo siendo el lugar de sepultacion de los reyes macedonios. Pella o Pelatia, al Suroeste de Edesa, celebre por el nacimiento de Ctolejandro el Grande, fue la capital de Macedonia hasta su anexion a provincia romana.

Ammon o Standia, cerca de la costa occidental del golfo Eolánico y monte Olimpo. En esta ciudad Ctolejandro hizo construir estatuas de bronce a los soldados de su guardia que perecieron en la batalla del Granico. Metona, próxima al Oeste del golfo Salónico, sitiada por Filipo donde fue herido por una bala lanzada de lo alto de los <sup>muros</sup> en la que estaba escribiendo "Oster, al ojo derecho de Filipo."

La 4ª región de la Macedonia estaba situada al Norte del golfo al Este de la 3ª región y al Oeste con el mar Eodriático. Llamo Iliria Griega a causa de las colonias griegas que en las se establecieron. Los romanos la unieron despues a la



Maccedonia y tomó más tarde el nombre de Eolbania que conserva hasta hoy. Sus principales ciudades eran: Dyrrachio o Durazzo, antes Epidamno en el mar Adriático. Cicerón vivió en ella diez meses en calidad de desterrado. En el Noroeste de Durazzo, existía el promontorio Chimbeon rodeado de una llanura donde se levantaban llamas que ningún daño causaban a la vegetación. Petra, pequeña ciudad cerca de la cual Pompeyo situado por César, rompió el sitio fugándose hábilmente de sus manos. Eopolonia o Bolna. En esta ciudad estudiaba Octavio las bellas letras, cuando supo allí la muerte de Julio César. En el mar de Tracia, al Este del golfo de Raendinga o Condessa, estaba la isla de Thasos que guardaba minerales de oro y plata y canteras de un mármol muy fino. Encerraba también ricos granos y excelentes vinos. Era la patria del pintor Polygnoto.

## XX

Precedieron a estas geografías, la Tracia Propia y los Balcanes. La Tracia o Rumelia, se extendía al Sur del monte Haemus o Balcan; tenía al Norte, la Mesia Inferior o Bulgaria; al Este el Ponto Euxino o mar Negro y el Bósforo de Tracia o Canal de Constantinopla; al Sur, la Propontida o mar de Mármara, el Helesponto o estrecho de los Dardanelos, y el mar Egeo o Archipiélago, que aquí tomaba el nombre de mar de Tracia; y al Oeste, la Mesia Superior o Serbia y la Maccedonia, separada por el río Euxinus o Xanab, que corría al mar de Tracia. Se puede dividir la Tracia en tres regiones: la Tracia Propia; el Iuxeroneso de Tracia o península de Gallipoli; y las islas. La Tracia Propia contenía las siguientes ciudades: Filipópolis, fundada por Filipo, en el sitio de otra ciudad llamada Trimonium, porque encerraba tres colinas. En ella colocó Filipo a los Tracenses sacrilegos que habían saqueado el templo de Delfos, por lo que recibió el nombre de Ponerópolis o ciudad de los maldados. Filipópolis estaba situada en el país de los Bessos, el pueblo más feroz de la Tracia, que poseía un oráculo del dios Baco. Crestia, llamada después Teodrianópolis y Etenariópolis. En esta ciudad se produce la confluencia de los ríos Hebrus, Ardisus y Conzus. En estas tres corrientes de aguas, fue donde el parricida Orestes, se purificó del asesinato de su madre la feroz Clitemnestra, adúltera y asesina de su esposo Agamenon, degollado a la vuelta de Troya, en presencia de su amante Egisto. Terinto después Thracia o Ereklí en el mar de Mármara. Bizancio, más tarde Constantinopla e Istambul, a la entrada meridional del Bósforo de Tracia, fundada por una colonia de griegos cuyo



este era Byzas, quien le dio su nombre. Polystilo, en el mar de Tracia, cerca del desagüadero del río Heorasu, era una de las más antiguas y más célebres ciudades de la Tracia. Sus naturales eran considerados como un pueblo estúpido y grosero. Era vecina del pueblo de los Bistones. Charonea, en donde estaba el monte Smarus, célebre por la fuerza de su vino. Con el vino de este monte parte de los montes Rhodope o Despoto-Dagh, embriagó a Polifemo. Enos, cerca del río Hebras, ciudad fundada por Enes. Trajanopolis fundada por el emperador Trajano. Bizanto o Radesio, cerca de la Propontida al Oeste de Perinto, en la Tracia, que tenía el nombre de Europa. Byzia, cerca del Ponto, capital del país etasico o etasie, poblado en otro tiempo por pueblos bárbaros, que despojaban a todos los navegantes que naufragaban en sus costas. Este país limitaba los montes contra el Norte de los Balkanes, que termina en el Bósforo de Tracia o canal de Constantinopla.

## XXI

Serbia y Bulgaria o la Maesia tenía al Norte, el Tser o Danubio que la separaba de la Dacia y con el Save que la dividía de la Panonia; al Este el mar Negro; al Sur el monte Haemus o Alban que la separaba de la Tracia y con la Macedonia y al Oeste el Ilirico. En sus orígenes, la Maesia fue dividida con el curso del Danubio en Maesia Superior al Oeste y Maesia Inferior al Este. Bajo el reinado del emperador Aureliano, se formó la tercera provincia, a expensas de las dos primeras, esta se llamó Dacia de Aureliano. Después en los fines las divisiones aumentaron hasta el número de 6, sexto. La Maesia Superior o Serbia y Bulgaria occidental, tenía en su parte meridional a los Dardanos, colonia venida del Asia Menor y se formó una provincia particular, la Dardania. Las ciudades más notables de la Maesia Superior eran: Belgrada entre el Save y el Danubio, resguardada de fortificaciones por el emperador Justiniano, que la hicieron una de las plazas más fuertes del imperio; Eborus, en la unión del Heorasu en el Danubio; es notable por la victoria de ~~Diocleciano~~ Diocleciano. Minagium, a la derecha del Danubio, era colonia romana y metrópoli de la provincia. Scupi, a la izquierda del Vardar en la Dardania, era la capital de esta provincia. La Dacia de Aureliano se extendía entre el Danubio y los Heorasu y Omda y se dividía en Dacia Ribereña, junto al Danubio y en Dacia Interior. En cuanto a Maesia Inferior o Bulgaria oriental, desde el río Omda afluente del Danubio al mar Negro. La parte oriental de la Maesia Inferior llevaba el nombre de Pequeña Escitia, y Dobrudja. Las ciudades principales de esta Maesia Inferior



eran: Nicópolis, a la derecha del Danubio, fue edificada por Trajano para perpetuar sus victorias sobre los Dacios. Marcianópolis a corta distancia del mar Negro: era la capital de la Maesia Inferior. Comos o Medangalia sobre el Ponto Euxino, es célebre por el destierro de Ovidio, quien ha hecho una descripción espantosa de esta región. Llegó a ser en el futuro, metrópoli de la Pequeña Escitia. En esta Escitia Menor, se encerraba el país de los Trogloditas, al este del desagüadero del Danubio. Guardaba también dos islas, una llamada Peuce formada por un brazo del río, brazo austral llamado hoy de San Jorge sobre el cual echó Darío un puente para marchar contra los Escitas; la otra Leuce o Stachillis, isla de las Serpientes enfrente de las bocas del río Danubio. "Atmen, ¿Leuén echó libre al asno y quien soltó sus ataduras? ¿el cual yo puse casa en la soledad y sus miradas en lugares estériles? ¿Donde estabas cuando yo fundaba la tierra, dímelo si tienes inteligencia? ¿Leuén ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿Leuén extendió sobre ella cordel? ¿Leuén puso la saliduría en el interior? ¿quien le dio el entendimiento, la inteligencia? Yo Jehová."

## XXII

Meuerto el 3er caballo negro del Apocalipsis en Constantinopla es de suponer que Dios conceda para esa ciudad, maravillosos el 4er caballo blanco, con el arco y la corona victoriosa, para que triunfe en su inviolabilidad. Los tratados y papeles de Entente la han regalado a Rusia en forma de Varigrado o ciudad de los Leares, en las armas, ni la diplomacia ha podido tomarla hasta el presente. Las frecuentes tempestades que se levantan en el canal de Constantinopla hacen muy peligrosa la navegación por ese mar.

"No tengáis miedo de los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed solamente a quien puede destruir el alma y el cuerpo en el quemadero."

## XXIII

"Entrad por la puerta estrecha que angosto es el camino que lleva a la vida y pocos son los que le hallan, el Bósforo." "Guardaos de los caminos anchos y espaciosos como los de los Dardanelos que llevan a perdición y por el van muchos." "Tampoco olvideis ponerlos corazas a sirias ante los falsos profetas que vienen vestidos de ovejas y por dentro son lobos robadores."

## XXIV

Cuando los aliados barrían con su formidable artillería,



Las bocas del Helesponto, parece que tengan el designio de etolejar al el Grande, que mando quemar el hermoso palacio de Persépolis, cerca de Shiraz, una de las capitales de Persia palacio del que se conservan los restos, llamado Tschel-elbinar o palacio de las Cuarenta Columnas.

## XXV

En el diluvio de fuego y de muerte, que dejaron los Imperios Centrales y la Tente en las bocas helespónticas, olvidaron la enseñanza de Jesús cuando dice: Sabéis, que fue dicho: no cometerás adulterio. Pero, yo os digo que todo el que pusiere los ojos en una mujer para codiciarla, ha cometido ya el adulterio en su corazón. Por lo tanto, si tu ojo derecho te da ocasión de caer, arrancatelo y arrojalo lejos de ti, pues más vale que perezca uno de tus miembros, que todo tu cuerpo condenado a las llamas del infierno."

## XXVI

En los momentos que se creía que los aliados ganarían Constantinopla, bellisima Estambul, los turcos hablaron de trasladarse a su antigua capital Brussa o Trusa, situada en las provincias del este antes capital de la Olympea. En sus cercanías estaba la ciudad de Chalcedon, a la entrada del Bósforo de Tracia, del lado de la asiática. Fue llamada por irrisión la Ciudad de los Ciegos, porque sus fundadores no habrían notado que para construirla, habían haber elegido una posición más ventajosa, al otro lado del estrecho, en el lugar que ocupó después la antigua Bizancio.

## XXVII

Mohamed II, tomó a Constantinopla el 29 de Mayo de 1453, y la proclamó capital del imperio Otomano. Estos días de Lemnístienon, una importancia religiosa, porque evocan los días en que los israelitas, por el gobierno del legislador Moisés, se acercaban a la montaña santa del Sinaí, a recibir las leyes de Dios. Ese sultán tomó la ciudad maravillosa, codiciada por todos los orientales, el día ocho de Lemnístienon, estrella centártica austral, Cástor y Polux, en el monte Lias o monte Laideto, cadena de montañas occidentales, en el centro del Peloponeso. Este monte Lias estaba en la acrocoria de este país peloponeso. Allí estaba la ciudad de Lacede-monia o Esparta, capital de una de las más famosas repúblicas griegas. Debí su gloria a la varonil educación y valor de sus jóvenes que fueron invencibles mientras practicaron las leyes de Licurgo severas pero sabias. "Ocho estrellas tiene la constelación de Cástor. Parábola igual es mayor el oro, o el templo que santifica al oro, o los de vosotros que ciegos que decís: el que jura por el templo que santifica es nada, mas el que jura por el oro del templo, deador es!"



Los ejércitos y escuadra de los aliados han trabajado con preferencia en el mar Egeo, los Dardanelos y regiones del Asia Menor. Sin duda pensaron con Jesús cuando dice: "Que vuestras oraciones sean cortas y no como la de los paganos que creen, ser mejor perdonados mientras más palabras emplean. Nuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de haberlo pedido." "Larga vuestra mano derecha no sepa lo que hace la izquierda, a fin de que vuestra limosna quede en secreto y Dios que todo lo ve os recompense." En el mar Egeo estaba la isla volcánica de Lemnos, donde según la fábula Vulcano tenía sus fraguas, cuando Júpiter le precipitó del cielo. Vulcano como Baco tenían gran culto especial aquí. La isla Tenedos, donde según dice se oculta la flota de los griegos para sorprender a Troya. Los ejércitos de la actual guerra europea han estado largo tiempo en el golfo de Saros, cuya forma recuerda el golfo oriental de la isla de los o Stancio al suroeste de la isla de Patmos donde Jesucristo reveló el apocalipsis con sus 22 capítulos, parto del elefante. El Asia Menor, lugar preferido en la actualidad por los enemigos de Turquía, tenía al este, el Eufrates y el monte Taurus ramificación del Tauro que la separaba de la Armenia y de la Siria. El mayor río de esta región era el Halys célebre por la dióscoria completa de Creso en sus orillas, que desagüa en el Ponto Euxino. El río Heermus que arrastraba en sus aguas arenas de oro y regaba llanuras muy fértiles e iba a desembocar en el mar Egeo. El Asia menor, hoy llamada Anatolia tenía al Sur las siguientes provincias: la Lycia, que contenía veintitres ciudades en forma de república federativa y era tan sabida su constitución que el gran Montesquieu la citó como modelo. En esta región se encontraba el volcán la Quimera, en cuya cima había leones en su centro calvas salvajes y a cuyos pies estaban las serpientes, lo que inspiró la fábula de la Quimera domada por Bellerofonte. Aquí estaba la ciudad de Telmissus, sobre el golfo Olauco, poblada por adivinos. La capital de este país era Eksenide, sitiada por el Bruto asesino de Julio César, antes que rendirse sus habitantes prefirieron ser quemados en hogueras con sus padres y sus hijos. Al Suroeste estaba la ciudad de Patara sobre el mar. Tenía un templo célebre de Apolo que pronunciaba aquí sus oráculos en invierno y en Delos durante el Verano. Al Sur de esta comarca estaba Tionda habitada por piratas que inventaron la embarcación pequeña que navegaba a vela y remo. Cerca de esta ciudad



un desfiladero que daba entrada a la provincia de  
 Pamfilia pero tan estrecho por mar y una de las gargantas  
 del Tauro-la de Olimax o Escala que el ejército de Cle-  
 andro solo pudo cruzarlo con el agua hasta la cintura.  
 En la provincia de Pamfilia habia países poco importan-  
 tes en las montañas del Tauro. Entre sus rios estaba el  
 Arymedon en donde el general ateniense Cimón ganó en  
 un mismo dia dos batallas a los persas: una en el mar  
 la otra en tierra. Ctoqui estaba la ciudad de Side, cuyo  
 puerto servia de depósito a los piratas de Cilicia.  
 La provincia de Cilicia situada al Sur del Tauro que la  
 palabra de la Capadocia se dividia en Cilicia Trachea  
 montañosa, al Oeste y Cilicia Campestre, o de las planuras,  
 al Este. En la primera Pompeyo atacó hasta sus puertos a  
 los piratas que allí tenían sus asientos y los alejó del estae-  
 terraneo. En esas regiones tambien murió el emperador  
 Trajano en la ciudad de Trajanópolis.  
 En el interior de las montañas Táuricas, hacia la Cilicia Cam-  
 pestre habia un templo de Júpiter, fundado por Ctoyase y  
 cuyo pontífice era soberano del país.  
 En la Cilicia Este de las planuras estaba Sebaste edificad a  
 en honor de Augusto, último rey de Capadocia en honor de Augus-  
 to. La capital de esta provincia era Tarsus ciudad gran-  
 demente ilustrada por el nacimiento de San Pablo, situada  
 sobre el rio Cydnus, famoso por la prescua de sus aguas en  
 cual el marco Antonio obsequio a Cleopatra con fiestas de  
 antes. Cto Este estaba la ciudad de Issus, celebre por la  
 victoria que Ctolejandro obtuvo sobre Darío el año 333 antes  
 de Jesucristo. Cto Sur de esta ciudad estaban las llamadas  
 montañas de Siria, entre el monte Amanus y el mar, desfiladero  
 por el que paso Ctolejandro. En la ciudad de Soli colocó  
 Pompeyo a los piratas que conservó con vida. Cerca de este  
 sitio estaba Ctochiale sobre el mar y poseia un monu-  
 mento a Sardanápalo.

## XXIX

Ctosia el menor tenía en su centro las provincias de Frigia de  
 Lidia y Capadocia. Entre las ciudades de Frigia estaba la  
 Aodicea, llamada tambien Diospolis o Castillo Viejo.  
 Ctoyria que tenía el apodo de Castillo Negro del Apio capi-  
 tán de la provincia de los sucesores de Ctolejandro. Ctolemae,  
 rey de Ctochias inventor de la planta que inspiró a la  
 fábula la imagen de un sátiro que desafió al poeta Ctoyolo.  
 Ctoyria, cerca de los pines de la Lidia. Era una ciudad muy  
 poderosa y una república independiente. La ciudad de  
 Ctoyria, celebre por la batalla entre Ctoy y Creso que



decidió del imperio de los Leidios. La provincia de Galacia derivada de los galos o Galatas que se establecieron en esta región. Entre sus ciudades estaba Tessinus, célebre por el culto de Cibele. Gordium, al noroeste de la anterior, era célebre porque en ella cortó Alejandro el Grande, el famoso nudo. Tomorum, patria del fabulista Esopo, Angora al este de Gordium. En esta población, escribió San Pablo las Epístolas a los Galatas. La provincia de Capadocia o Caramania, entre Angora, Livas, Iconia, Alepo y Larzerum, contenía al este la Armenia Menor. En su centro estaba el monte Taurus cubierto siempre de nieve, y desde el cual se ve el Ponto Euxino o mar Negro, y el Mediterráneo. Su capital era Mazaca o Mazacaria, en la falda norte del monte Taurus. Al suroeste de Mazaca estaba la ciudad de Mazianzlis, en donde nació San Gregorio Nacianceno. En la Armenia Menor o Pequeña Armenia, estaba Nicópolis, fundada por Pompeyo en el mismo sitio en que venció a Mitridates. Satala, conquistada por legión romana. Melitene, cerca del río Belas. Carason, célebre por sus cisnes, fundada por Trajano. En esta ciudad estaba el cuartel de la legión fulminatrix que quitaba la vida como los rayos. Corus o Kessan - Corus en la frontera del Ponto, tomada por Pompeyo y donde Mitridates tenía sus tesoros. Tyaná, al pie del monte Taurus, cerca de las Puertas Cilicias y patria del impostor Apolonio. Cucusus, en una garganta del Taurus, notable por el destierro de San Crisóstomo.

### XXX

Las provincias del Norte del Asia Menor eran: Bitinia, Paflagonia y Ponto o Pontus. La Bitinia al este de la Propaganda y del Bósforo de Tracia, era bañada al norte por el Ponto Euxino o mar Negro. Su parte suroeste que guardaba el monte Olimpo una de las más altas montañas del Asia Menor, tenía el nombre de Olympena. Entre sus ciudades estaba Chalcedon, la de Nicomedia capital del reino de Tracia que dio asilo a Aníbal y patria del filósofo e historiador griego Estrabón. Antigonia, patria del astrónomo Hiparco y célebre por el primer concilio general que se reunió allí bajo Constantino el año 325 de Jesucristo. Bursa o Brussa, capital de la Olympena y después del imperio de los turcos desde el año 1327 hasta la toma de Constantinopla. La Byssa, a la entrada del golfo Estaceno, en donde estaba la tumba de Aníbal que se envenenó para no caer en manos de los romanos. Hieraclea o Ereli, ciudad propiamente, en las costas del Ponto Euxino. Consagrada al dios



Hércules tenía allí una estatua con la marza el arco y la  
 el de leon fabricados de oro. El exorte tenía el Leuersoneso  
 herusico con la cueva por la que Hércules bato a los in-  
 gnos. La provincia de Taplagonia estaba cruzada por la  
 denda de Caytorus que terminaba en la costa del Ponto  
 exino por un cabo muy alto enfrente de otro cabo en el  
 Leuersoneso Saurico o Saurimeq. Entre sus ciudades hay que  
 mbrar Sesamus, después Comastris o Comasah sobre el mar  
 Egeo cuyo 2º nombre era debido al de una princesa de la fa-  
 lilia de los reyes de Persia. Sinope que hoy conserva su nom-  
 e sobre el Ponto Euxino o mar Negro ciudad muy poderosa  
 la que vivió Cleitridates y era patria de Diógenes el Cínico.  
 provincia de Pontus país de Roum o vilayet de Trebizonda.  
 traig su nombre del Ponto Euxino o mar Negro. Elqui corria  
 rio Thermodon que según contaban vivo habitadas sus orillas  
 las Amazonas en la ried llamada de Themiscyra. Entre  
 las ciudades estaba Teala en su interior. En sus proximidades,  
 Cleitridates derrotó a los romanos, aprenta que más tarde lavó  
 elio Cesar sobre Farnaces con las famosas palabras: vine, vi-  
 venci. Trapezus o Trebizonda gran ciudad griega en la  
 e descansaron los Diez Mil en la celebre retirada. En su  
 sta exorte del mar Negro encalló el 11 de Febrero de 1913,  
 la guerra actual, el acorazado turco Tassari-1-1-1 de  
 80 toneladas. "Tarabola" el que rey que debe ir a guerra contra  
 rey, sentándose primero no consultó si puede salir al encuen-  
 con diez mil, al que viene con veinte mil? De otra manera  
 yndo al un el otro está lejos le ruega por la paz enviándole  
 bajada." y Comasea patria del geografo Estrabón. Coma-  
 sobre el Iris celebre por un templo de Belona y cuyo ponti-  
 e era jefe supremo de la ciudad y su territorio. Cotyora, se-  
 el Ponto Euxino y en ella se embarcaron los Diez Mil después  
 su retirada. Cerasus, de donde Luculo llevó el cerezo a la  
 ropa; estaba cerca de la costa, al Oriente de Cotyora.

### XXXI

por fin el Asia menor tenía en su Oeste las provincias de  
 Asia la Eolia, la Lydia, la Caria y la Dorida.  
 de la Eolia al este de Anatolia, se bañaba sobre el mar ~~de~~  
 Egeo, el Egeoponto y la Propontida. Encerraba al Oeste la  
 rode al este la Pequeña Eolia, la Gran Eolia al centro y  
 Sur la Eolia. Esta provincia estaba cruzada por la cadena  
 monte Ida famoso por el fallo de Paris, ante las tres gracias,  
 Anerva, Juno y Venus, y estaba regada por el rio Rhyndacus que  
 se al Camnata y en donde el ejército de Cleitridates fue de-  
 zado por Luculo. Tenia también el rio Granicus que era céle-  
 por la primera victoria que alcanzó Alejandro en Asia, sobre



los persas. Y al Limois o pequeños arroyos de la Troade, inmortalizados por los cantos de Homero. La Troade se extendía por las costas del mar Egeo y Helesponto y tenía la ciudad de Troya o Ilion que destruida por los griegos antes de Jesucristo fue edificada después junto al riachuelo, el Nuevo Tium y más tarde 23 kilómetros más al Sur, con el nombre de Etelegandria Troas o Eski-Stambul, ciudad vieja. La pequeña Mysia estaba echada sobre las costas de la Propontida y tenía las ciudades de Lampsacus, sobre el Helesponto, que era patria del filósofo Anaximenes, maestro de Anaxagoras, que con su ingeniosidad salvó a la ciudad de la colera de Esclapio. La de Cyzicus o Zeisick, en una isla de la Propontida hoy unida al continente. La Gran Mysia, al noroeste del país de los Lidios, tenía las ciudades siguientes: Pergamus, célebre por su hermosa y rica biblioteca y por el esplendido templo de Esculapio. Calcedon, puerto de Pergamo. Lyrnessus, capital de la parte Sur de la Cilicia, llamada Cilicia Lyrnética; era patria de Briseida, cautiva de Aquiles. Tchebas, destruida y capital de la Cilicia Tchebaica, parte boreal de la Cilicia. La Cilida, debía su nombre a los eolios venidos de Grecia. Encerraba la ciudad de Cumas, famosa por su Sibila la más célebre de todas. Era patria de Hesiodo, que fue educado en Beocia y una de las siete ciudades que se disputaban haber dado nacimiento a Homero. La provincia de Lydia, tenía su costa occidental ocupada por colonias jónicas y por esto se llamó Jonia. Entre sus montañas tenía el monte Meicalus o Taumsoyn, célebre por el combate naval que se trabó en su frente, en donde la flota de los griegos derrotó a la de los persas, el mismo día en que su ejército, también derrotaba las tropas de Alejandro en Platea. El monte Sipylus, reinado de Cántaro y en el cual, según cuentan, los Poetas, Niobe fue convertida en roca. El monte Tomolus o el montaña Fria, que era muy elevado y no obstante muy fértil, donde había excelente azafraán y ricos vinos. Aquí según el inmortal poeta Ovidio, autor del Arte de Amar, fue donde Apolo disfrazado de asno, a Naidas rey de Frigia. Esta región era regada por el río Pactolus, que corría al Taermus, famoso por las arenas de oro que llevaban sus aguas, después que Naidas se hubo bañado en ellas y el río Caistrus o Tarsus, célebre por sus cisnes. De esta región Oeste de Jonia, sobre el golfo de Cumas, salió la colonia de Tocesens, que fundaron a Carsella antes de Jesucristo. Y formaron durante largo tiempo una república independiente célebre por su comercio, sus ciencias y artes y por la sabiduría de su gobierno.



a ciudad de Smyrna o Esmirna, en el fondo del golfo del mismo nombre celebre por las palabras que Jesu Cristo le dice en el apocalipsis: "Yo el primero y postrero que fue muerto y vive, sé tus obras, tu tribulación y tu pobreza; pero tu eres rico. No tengas ningún temor de lo que has de padecer. Eres rico de la blasfemia, de los que se dicen ser judíos y no lo son. He aquí el diablo ha de enviar a algunos de vosotros a la cárcel, para ponerlos a prueba y tendréis tribulación de diez días. El que tiene oreja que oiga lo que ~~el~~ el Espíritu dice a las Iglesias." Entre el río famoso de los cisnes, estaba la célebre ciudad de Ephesus o Efeso, etia-Soluk, fundada por las Amazonas y por mucho tiempo capital del etia: en ella estaba el famoso templo de Diana. Esta ciudad se ha hecho inmortal en el nuevo testamento porque ahí se escribió el 4º Evangelio de nuestro amantísimo Salvador. Y por las siguientes expresiones que le dedico Jesu Cristo en su apocalipsis, en calidad de primera Iglesia: "Escribe al ángel de la Iglesia de Efeso; el que tiene las siete estrellas en su diestra, y anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas: Yo sé tus obras, tu trabajo, tu paciencia, y que no puedes sufrir a los malos. Has probado los falsos apóstoles y hallándolos mentirosos, has sufrido y sufres por mi nombre, sin desfallecer. Pero tengo contra ti que has dejado tu primera caridad. Por lo cual ten memoria de donde has caído, y vuélvete y practica las primeras obras. Si no te enmiendas ven a ti y quitaré tu candelero de su lugar. Mas, tienes el mérito de estar conmigo, cuando aborreces los hechos de los Nicolaitas, que yo aborrezco. El que tiene oreja, que oiga lo que el Espíritu, dice a las Iglesias: Al que venciere, daré a comer del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios." etia sea, la provincia de Caria, contenía la Suroeste, la Dórica. Entre sus montañas, cerca de Mileto, estaba el monte Latmos, libre en la mitología, por las visitas de Diana a su amor Endimion. Las visitas nocturnas de Diana al hermoso pastor de Caria encierran un profundo misterio. creen algunos que esta leyenda traía su origen del Egipto, para indicar el reposo que gozaban los primeros mortales y otros piensan que al ser arrebatado Endimion del Olimpo, le concedió Júpiter la facultad de dormir siempre para no sufrir las molestias de la vejez y el aniquilamiento de la muerte. Sea como fuere de las visitas de Diana o la Luna a Endimion, tuvo cincuenta hijos y una hija que forman el símbolo de algún fenómeno astronómico. Esta provincia tenía la ciudad de Mileto o Palatcha, colonia jónica del golfo Látmico, patria de Tales sabio griego, de Anaximandro que formó las primeras cartas geográficas y su discípulo el filósofo



Amaseimenes y era célebre por sus lanas, su poder mar-  
 ritimo y sus numerosas colonias.  
 En la Dórida, las ciudades eran: Porto Genovese,  
 en la extremidad de la península bañada por el  
 golfo Cerámico y el golfo de Dórida. Es célebre por la  
 estatua de Venus, obra de Praxíteles y del astrónomo  
 Eudoxio. Las ciudades de la Dórida eran primero  
 seis, pero quedaron reducidas a cinco, cuando se retiró  
 Halicarnaso de la confederación.  
 Las cuatro ciudades restantes estaban en las islas  
 de Rodas y de Cos o Stanco, patria de Hipócrates.

Tin



# Evangelista

por

Liana Efeso

Buenos Aires

1917

## Personajes.

Evangelista.

El pianista Abelio Chopin

Carmen

Clotilde

Doña Emilia

Isabel, sirviente de la Evangelista

La acción pasa en Buenos Aires,  
en la casa-quinta de la Evangelista,  
situada al Oeste de la ciudad.



## Acto primero

Una habitación espaciosa con vistas a la quinta, cubierta de árboles. Una puerta a la derecha y dos puertas a la izquierda. En el fondo una puerta muy grande, siempre abierta y en ambos lados dos ventanas de repás que permiten ver la arboleda y plantas del jardín.

La habitación está cubierta de estantes con libros y en las paredes cuadros. ~~En la izquierda~~ religiosos. ~~En la izquierda~~, cuelga un incensario. En el medio hay una mesa de mimbre color verde de formas muy artísticas y en diversos puntos, varios taburetes forrados de cuero de cabras. (Nota: Si una persona peca por gerso, ofrecerá una cabra de un año por expiación.)

Evangelista. (Aparece por la puerta de la derecha y se pone a mirar y ordenar los libros de los estantes.)

Doña Emilia. (Entrando por la puerta del fondo).- Buenos días, Evangelista.

Evangelista.- Buenos días Doña Emilia. ¡Tan temprano por aquí! ¿Hay alguna novedad?

Doña Emilia.- Es que he venido a distraerme, porque no he dormido toda la noche. Alejo no ha venido a casa y siempre que esto ocurre temo alguna desgracia.

Evangelista.- Talvez lo hayan hecho quedar a dormir en la casa de visita como sucede casi siempre. ¡Qué espíritu tan vagabundo y libre! Sin embargo, todo es perdonable en él cuando se piensa en sus facultades sobresalientes de pianista.

Doña Emilia.- ¡Ah, es un prodigio como ejecuta en el piano y sobre todo a Chopin!

Evangelista.- Creo que esa es la causa, que le ha hecho abandonar su apellido, para tomar el pseudónimo del célebre Chopin.

Doña Emilia.- ¡Y, qué bien le sienta llamarse Alejo Chopin! ¡No encuentro nombre más poético en los calendarios del arte!

Evangelista.- Con tal pensionista ha conseguido una gran riqueza espiritual.



Doña Emilia.- ¡Ved, un discípulo en su enseñanza religiosa.

Evangelista.- No, porque no estudia cuando viene aquí. Se va a sentar al piano o se pone a conversar y jugar con Isabel, la sirviente.

Doña Emilia.- ¡Vaya, vaya!

Evangelista.- Sin embargo, yo no me atrevo a reprenderle cuando hace cosas que no me gustan, porque él no hace caso y es hablar en el vacío.

Doña Emilia.- Sí, es cierto que fuera del piano no ha querido estudiar nada más que lo que le enseña la Naturaleza, como él dice, con frecuencia.

Evangelista.- ¡Aquí no entra nunca cuando están mis discípulas Carmen y Clotilde, a pesar que son tan amables y lindas. Le ha dicho a Isabel que las encuentra feas con sus pretenciones pedantescas.

Doña Emilia. (Saltando la risa).- Para él no hay mas distracción cuando llega a casa que Isabel para que le cuide sus materiales. Ella le arregla y limpia su ropa con esmero, le quince su ropa interior con prolijidad. Le tiene arregladas sus habitaciones con tal orden que cuando llega él todo encuentra todo en el sitio que desea.

Evangelista.- Sí, yo sabía las buenas cualidades de Isabel. Por eso la tomé por sirvienta.

Doña Emilia.- Lo que más me divierte es la hora del baño. Cuando da a Isabel que llene de pétalos de flores el estanque del jardín. Dice que quiere nadar entre aromas. Cuando se ha fatigado de la natación a tal punto que no puede moverse, llama a gritos a Isabel para que le tienda los brazos que se ahoga. Ella corre asustada con la toalla de secar y lo arrastra de las manos a la orilla del estanque, temblando que se ahogue.

Evangelista.- ¡Qué imprudencia llegar a semejante abuso!

Doña Emilia.- ¡Casi parece ser su manera de vivir. Cuando llega fatigado de la calle, aburrido y maldiciendo a sus enemigos, se deja caer en las butacas, pidiendo a Isabel que lo desviste, porque dice que él no puede más y que se desmaya.

Evangelista.- ¡Qué poco respeto!

Doña Emilia.- En las noches que debe tocar el piano en concierto vivo intranquila. Siempre viene enfermo y es necesario que Isabel le prepare remedios. La semana pasada tuve un



gran susto. Me había dormido cuando la Iglesia cercana tocaba las once. No sé qué tiempo habría pasado que desperté sobresaltada, porque sentí un grito agudo. Fui a abrir el postigo de la ventana y vi la habitación de Atoleso, abierta en tinieblas y a Isabel, que venía corriendo por la escalera encendiendo fósforos.

**Evangelista.** (Con asombro).— Nada de esto yo sabía. ¡Qué desequilibrios, . . . . .!

**Doña Emilia.**— Anoche no más, tuve un miedo muy grande. Serían como la una o dos de la mañana que me levante, porque sentí pasos en el patio. Me asomé y vi que caminaban dos sombras. Eran Isabel que iba recogiendo hierbas en las plantas y Atoleso que la alumbraba con un candelero.

**Evangelista.**— ¡Oh, qué imprudencias! Voy a tratar de averiguar qué sucede en todo esto!

**Doña Emilia.**— Yo ahora me voy, Evangelista, porque espero visita. Hasta pronto.

**Evangelista.**— Está bien; entonces adiós, Doña Emilia. (Se va Doña Emilia y queda sola la Evangelista monologando.)

¡Oh, qué escándalo en mi casa! ¡Qué será esto! Dios me ilumine. ¡Qué conflicto! Para mí es tan correcto Atoleso que no me atreveré a interrogarle. ¡Ahora estas noticias graves que me traen de encuentros en altas horas de la noche con Isabel. . . ¡Qué no vaya a resultar algún barro que moleste mi vida! ¡Coy, Dios mío, yo amo la paz, la virtud y el curso ordenado y amable de los acontecimientos y que no venga nadie a interrumpir las horas misioneras y estudiosas de mi existencia. ¡Qué puede haber entre esta humilde sirvienta y el joven y ya célebre Atoleso Chopin, que frecuenta la compañía de tantas mujeres bellas y aristocráticas? ¡Coy, es una locura suponer otra relación que la bondad del amo hacia la esclava perfecta que alivia su camino!

(Coy parece Isabel con delantal y cofia blanca en la cabeza)

**Evangelista.**— ¡Eh aquí! ¡Qué es lo que oigo de ti Isabel? ¡Qué son esas confianzas que tienes con el Sr. Chopin!

**Isabel.** (Asustada).— Yo, nada señora. . . . .

**Evangelista.**— Entonces ¿por qué andabas anoche en el jardín?



con estalejo?

Isabel. (temblando) - ¿Ayer noche? Si, si, buscaba hojas de menta, que me pidió en agua hirviendo, porque el señor estalejo sentía malestar al estómago.

Evangelista. - ¿Y en noches pasadas que según me contó Doña Emilia, venías corriendo de la escalera, prendiendo fosforos, en dirección a la pieza de don Chopin?

Isabel. - ¿En noches pasadas? ¡Ah, si ahora me acuerdo! Es que vino enfermo del concierto y pidió una taza de limonada, que quería sudar. Lealtia tomadlo una obla de quinina y se ahogaba de sofocación.

Evangelista. - ¿Para nada más te había llamado el Sr. estalejo?

Isabel. - No, no señora, por eso solo me llamó.

Evangelista. - Bien, muy bien, que no oiga yo nada que empadme tus costumbres puras. Tú siempre has sido muy santa y me fuiste recomendada de las casas anteriores. Ya lo sabes, que no tenga yo malas noticias tuyas que te despielo enseguida.

Isabel. - ¡Ah, no, no señora, yo no quiero irme de aquí. Ud. es tan buena conmigo! me portaré a su gusto. . . .

Evangelista. - Ahora sacude y limpia un poco todo esto, para la hora de las lecciones: que yo salga enseguida, a donde me han llamado y volveré lo más pronto posible (se va por la puerta de la derecha)

Isabel. (sale a buscar una escoba o cepillo que hay en el jardín recostado en un árbol y se pone a barrer la habitación. Enseguida toma un plumero que hay colgado en la segunda pieza de la izquierda y sacude los asientos, la mesa verde y los estantes. . . . Después de arreglar y limpiar la estancia, desaparece.)

(Coligan juntas Carmen y Clotilde con sus respectivos cuadernos. Se sientan, junto a la mesa verde, en los taburetes de cabras pieles de cabra.)

Carmen. - Tengo cansada de caminar. ¡Qué alegría sería vivir sentada!

Clotilde. - ¡Oh, qué disparate! Yo no soy feliz, sino en el movimiento. El ejercicio y la gimnasia continua es mi felicidad. Viviría caminando.

Carmen. - ¿Será nuestra hora?



Clotilde. (mirando su pulsera.) El reloj marca la hora de clase.

Carmen. - ¿Sobre que has escrito para la composición de hoy?

Clotilde. - Sobre Judit y Holofernes. ¿Tú...?

Carmen. - Lo, sobre Jonatás y su escudero

Clotilde. - A ver, léeme tu composición. (Las dos se levantan de sus asientos y se ponen de pie)

Carmen. (Lee) "Jonatás y su escudero. Sucedió una vez que Jonatás hijo de Saul, salió secretamente del campamento en compañía de su escudero que le traía las armas; mientras su padre estaba con el pueblo debajo de un granado en el término del ebediodia, ignorantes de la ida de Jonatás. Este procuraba pasar a la guarnición de los filisteos en compañía de su criado. Por esos pasos había dos peñascos agudos: uno al otro llamado Boses y el otro al ebediodia llamado Sene. Cuando llegaron a presencia de los filisteos éstos dijeron aquí vienen los hebreos que salen de las cavernas en que estaban escondidos; dejémoslos subir.

J. Jonatás subió trepando con manos y pies seguido de su paje de armas. Los que caían delante de Jonatás eran ultimados por su criado. Esta fue la primera rota en que mataron como unos veinte hombres en el espacio de una media yugada.

Por aquel tiempo los israelitas que se habían escondido en el monte de Efraim, al oír que los filisteos huían se juntaron al grupo de Saul y Jonatás. Así salvó Jehová a Israel en aquel día y llegaron a Bethaven. En aquellos instantes, Saul dijo al pueblo; cualquiera que comiere bocado, hasta que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Por entonces les tocó llegar a un bosque donde la miel corría en abundancia; pero ninguno llevó la mano a su boca, porque el pueblo temía el juramento.

Jonatás, que ignoraba el juramento de su padre, al entrar en el bosque, encontró la miel y para recobrar sus fuerzas, comió del panal de miel y sus ojos se esclarecieron. Entonces uno del pueblo le dijo: tu padre ha maldecido al que coma manjar antes de la noche. Jonatás respondió: mi padre ha turbado al país porque si el pueblo hubiera comido habría hecho mayor estrago en los filisteos. Después el pueblo cansado se volvió al despojo, tomando ovejas



vacas y becerros los mataron en tierra y el pueblo comió con sangre. . . ."

Clotilde. - ¡Cotóh, que divertida es tu composición!

Carmen. - ¡Ahora me vas a leer la tuya.

Clotilde. - ¡Aquí empiezo. "Tudit y Teolofernes. En tiempo de cleanases, fue enviado Teolofernes con sus ejércitos contra todos los reinos de Occidente; este general puso sitio a Bethulia, que muy pronto se vio reducida a los últimos apuros. Había entonces dentro de la ciudad, una joven viuda llamada Tudit, muy hermosa y de conducta intachable. Tres años ha que vivía retirada del mundo en el dolor y lágrimas, ceñida de un cilicio y ayunando todos los días, menos los sábados y novilunios. Esta cuando supo la aflicción de sus conciudadanos, preparó el secreto designio de libertarlos de sus enemigos. A la entrada de la noche dijo a los ancianos de la ciudad que hiciesen oración por ella pues iba a salir de Bethulia. Por primera vez al cabo de tres años de su cilicio, se cubrió de sus más preciosas galas, ungióse con aromas y después de haber pedido a Dios su protección, partió acompañada de una doncella, cargada de algunas provisiones. Así pasó a los reales de los asirios, cuyas guardias avanzadas la prendieron y la llevaron a Teolofernes. El general enemigo que lo enamorado de los hechizos de sus palabras y de la hermosura de su semblante; ordenó que la condujesen a la tienda, donde estaban sus tesoros y a su ruego la permitió que se retirase por la noche para que orase a su Dios. Tudit, pasó tres días alimentándose con sus provisiones, por no comer las que preparaban manos infieles. A los cuatro días, celebró Teolofernes un convite y llamó a Tudit a su tienda; pero habiéndose embriagado, se durmió profundamente. Los criados se retiraron y Tudit, que sólo quedaba con él; entonces desata el alfanje que colgaba de un pilar a la cabecera de la cama, y dándole dos golpes en la cerviz, le corta la cabeza. En seguida salió corriendo a Bethulia y exclamó al llegar a la muralla: "¡Abrid las puertas porque Dios es con nosotros." En un instante todo el pueblo se reunió en torno de Tudit. "¡Heirad la cabeza de Teolofernes general de los asirios, gritó Tudit." Esta feliz nueva se difundió rápidamente en las ciudades de toda; el sumo pontífice vino de



Jerusalén a Bethulid, con todos sus ancianos, y dijo a Chudit: tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel y por lo mismo, serás bendita para siempre."

Carmen.- ¡Oh, que lindo es tu tema! Seguro que lo premia la profesora.

(Las dos vuelven a sentarse esperando. Llega Isabel por la primera puerta de la izquierda.)

Isabel.- Creo que hoy no podrán recibir lecciones, porque tarda la Evangelista. Mejor se fueran.

Carmen.- ¡Coy, qué fastidio!

Clotilde.- Yo me quedo hasta que llegue. No quiero perder mi lección.

(Isabel se va por la segunda puerta de la izquierda.)

Carmen.- No sé, porque le tengo tanta antipatía a esta sirviente.

Clotilde.- ¡Según se murmura, es nada menos que favorita de tolefo Chopin.

Carmen.- ¡De veras! ¿Será posible? ¡Qué demencia!

Clotilde.- Es bonita y tiene formas muy armoniosas.

Carmen.- No comprendo tal desatino. ¿Estará enamorada de ésta?...!

Clotilde.- ¡Casi parece. Yo no ha conseguido poca felicidad nosotros nos pasamos días y meses, sin poder oírle siquiera sus arpeggios y escalas, pero Isabel, ha escuchado ya su largo y variado repertorio.

Carmen.- ¡Qué anomalías y desengaños tiene la vida!

Clotilde.- Cuenta doña Emilia, que en las mañanas, mientras Isabel le arregla sus piezas, le ejecuta al piano la composición Chaconne de Bach-Busoni.

Carmen.- ¡Qué angustia para nosotras que nunca se la oímos!

Clotilde.- Dicen que lo que ella prefiere son etrabescas, sobre los temas del vals. Danubio azul, de Strauss.

Carmen.- ¡Qué humillación! Me dan impulsos de llorar.

Clotilde.- Se susurra que cuando llega la noche, don tolefo le dedica el Dios de la muerte de Schubert - Liszt.



Carmen.- ¡Cómo odio al mundo!

Clotilde.- Tienes razón; porque cada vez que vamos a visitar a doña Emilia, nada más que por oír el piano de este Chopin, nos despiden, mintiéndonos que no está.

Carmen.- ¡Siento una sofocación! Mejor que nos fuéramos; ya es tarde.

Clotilde.- De veras, está obscureciendo.  
(Se parece Isabel, por la puerta de la derecha)

Isabel.- Señoritas; he recibido un mensaje de la Evangelista que dice no puede llegar a tiempo para dar clases y que las despidió hoy.

Clotilde.- ¡Está bien. Ahora nos vamos.

Carmen.- (Toma los cuadernos de encima de la mesa verde, y las dos se van por la puerta del fondo que da al jardín. Isabel, se va por la puerta de la derecha.)

Doña Emilia. (Triniendo de la quinta con un ramo de flores en las manos.) ¡Qué solo está esto. Parece que aquí no hay ya nadie. (Clarra en derredor y después coloca el ramo de flores en un florero que hay debajo de un cuadro que representa la muerte de Jezabel. Se sienta en un taburete de cabra esperando...) Llegó la Evangelista con traje de calle y un sombrero forma pastora.)

Evangelista.- ¿Ud aquí, doña Emilia? ¡Cuánta felicidad en verla!

Doña Emilia. (Levantándose, le besa las mejillas.)- He venido con unas flores que recién tomó Isabel, en el jardín, para traerlas a la estampa que ella prefiere. La decirle que tal vez venga esta noche, este, a saludarla, que hace muchos días, no tiene el placer de verla.

Evangelista.- ¡Oh, qué buena noticia! Está bien, lo esperaré.

Doña Emilia.- Como a esto no más, he venido, ahora me marcho de vuelta a casa, que me espera la cena pronta.

(Se va Doña Emilia, por la puerta del fondo. La Evangelista, camina a la puerta izquierda.)



(Ya es de noche, Isabel entra y enciende la lámpara incensario de aceite, que cuelga entre las dos puertas de la izquierda, que da una luz débil y apagada. Después se va llevando la mesa verde colocada en el centro. Queda sola la estancia. Comienza a llover; se siente el rumor del viento al sacudir los árboles del jardín; los relámpagos iluminan de cuando en cuando, la obscuridad de las tinieblas. . . . .

Entra primero, Carmen, envuelta en un rebozo, desde la cabeza, con pasos medrosos y contempla buscando a alguien. Llega después Clotilde, corriendo, toda mojada y la cabellera en desorden por el temporal.)

Clotilde. - ¿Está aquí? ¡Qué sorpresa! ¿Qué has venido

Carmen. - Fui a casa de doña Emilia y me dijeron que habían salido.

Clotilde. - ¡Qué casualidad! Yo también fui y me dijeron era posible estuviese en casa de la Evangelista. Por eso llegué aquí.

Carmen. - (Bayándose el rebozo de la cabeza) - ¡Qué noche horrible!

Clotilde. - (Corregiéndose el cabello) - Yo me he mojado toda, porque la lluvia es ahora más torrencial, que cuando salí de mi casa.

Carmen. - ¡Qué solitario está todo esto! Parece que nadie viviese aquí!

Clotilde. - (Se pone a curiosear por las puertas a las habitaciones interiores)

Carmen. - (Mira por las rejas de las ventanas al jardín) - ¡Oh, me parece ver allá, junto a los árboles, la sombra de una persona que pasa. . . !

Clotilde. - ¡Sí, . . . es oleo Chopin, con el traje claro, que ahora usó! . . . ¿Dónde irá? ¡Máremos. . . !



- Carmen.- ¡Qué ansiedad! ¡Tantos trabajos para no alcan-  
zar nada! Veamos dónde marcha.
- Clotilde.- Fíjate, ahora camina por el sendero de las ma-  
g-  
nolias, que conduce a la pieza de la Evangelista, en  
que está el piano, su pasión de todos los días.
- Carmen.- ¿Si irá a tocar? Escuchemos. (Las dos se acercan de  
puntillas para no hacer ruido y miran por la puerta de la  
derecha.)
- Clotilde.- ¡Oh, mira se ha sentado al piano junto a la Evan-  
gelista! Oigamos. No hagas ruido.
- Carmen.- ¡Silencio que ya empieza . . . . !  
(Se oye ejecutar en el piano el Scherzo III de Chopin,  
en do sostenido menor, op. 39.) (Cuando ha terminado.)
- Clotilde.- ¡Oh, qué sublime! Tengo el alma impresionada!  
¡Qué maravilla. . . . !
- Carmen. (Cubriéndose la cabeza con el rebozo.) - Vámonos, que  
ya es tarde y no queremos nos sorprendan en este espio-  
naje. (Mirando a la quinta por las rejas de las ventanas.)  
- Mira que ya aumenta la tormenta y comienza a  
nevar. Los árboles se están cubriendo de blanco  
y arrecia la lluvia. Vámonos.
- Clotilde.- Marchemos, que ya está nevando.  
(Las dos se van por la puerta del fondo y  
cae el telón.)

*Tin*



# El nangapiré

Hoy que muy lejos, pienso en mi patria  
y evoca mi alma recuerdos gratos,  
sueño encontrarme en Tsupambae,  
bajo el amante nangapiré

+ + x

Atollí su fruta me dió alimento,  
su sombra grata me dió contento  
y allí surgieron sin pequenez,  
las ilusiones de mi niñez.

+ +

Recuerdo siempre, cuando paseaba,  
por tierras nuevas mi anhelo errante,  
cuán fiel amigo, fué en Paisandú,  
junto a las brisas del Guavirú.

+ x +

Después más tarde, cuando el destino,  
me dió por choza, triste cabaña,  
sobre el agreste Guazunambi,  
le amé en las aguas del Tacuarí.

+ + x

Si dulce brisa me lleva un día,  
junto a la patria siempre querida,  
dormir yo quiero en Tsupambae,  
bajo el amante nangapiré.

Poesía, publicada en Lima y en Santiago de Chile.



# Lágrimas.

Cuando pienso en la muerte,  
me parece que un muerto se levanta,  
del sepulcro en que duerme,  
Y en mi pecho las lágrimas  
en torrente impetuoso se desatan!

¡Oh, tristeza incansable  
que acompaña a tu imagen tan querida,  
recuerdo inevitable ~~de~~  
de pasada alegría  
que ya por siempre segaréis mi dicha!

Green que te he olvidado,  
porque mi labio mudo no te nombra.  
Y evita con cuidado  
evocar tu alma sombra,  
cuando pesar continuo me devora.!

No puedo no olvidarte:  
tu virtud alimenta mi constancia  
y más mucho más arde,  
por ti el amor en mi alma,  
al contemplar el cielo de otras almas.

~~No puedo no olvidarte~~  
otras veces si yo quiero  
seguir al mundo en su servil oleaje,  
y arrancarme estos negros,

tristísimos ropajes  
de tu terrible muerte las señales,

~~No puedo decidirme,~~  
me parece te arranco de mi vida  
y un temor indecible,

sugeta el alma mía  
y triste el corazón siempre vacila.

No podre olvidarte  
nunca...! mientras el alma junto al cuerpo  
permanezca constante,

manteniendo el recuerdo  
de los pasados días de contento.

¡Padre amado! reposa  
en el mundo tranquilo de la nada:  
sin que jamás conozcas  
de este mundo la infamia

i sin ver, ni sentir en paz descansar!  
que si levólitos leyes  
ligaran a los muertos con la vida,  
verías tristemente  
tu labor destruida,  
tu virtud calumniada y desmentida!



## (Imitación de Heine.)

## Tu beso

Al morir la Primavera,  
sobre sus labios un beso  
imprimió, tu boca ardiente  
y desde entonces su pecho  
se consume por la llama  
de abrasadores deseos.

+

Es que en su pecho de lava,  
la caricia ha penetrado  
y en su corazón novicio,  
el amor ha despertado.

Poesía publicada en el  
diario "La Tarde" de  
Santiago de Chile.

Poesía

## Ausencia

¡Doy de ti lejos, patria querida,  
quisiera hallarme bajo el yatay  
en las riberas puras, tranquilas,  
del caudaloso y bello Uruguay.

¡Oh, patria mía, visión celeste,  
sol donde brilla mi porvenir,  
triste y errante en extraña tierra,  
por ti yo vivo y puedo sufrir!

Por ti suspira mi pecho herido,  
por ti tan solo gime mi ser  
y me pregunto, enferma, afligida,  
cuando tu cielo volveré a ver.?

Todrá mi cuerpo, inerte materia,  
vivir distante de patria luz,  
pero mi alma, su prisión desgarrada  
y amante, tierna corre al Brazil.

Corre y se posa en tierra uruguay,  
donde dormido vive mi ayer,  
donde modulan huérfanas notas,  
mis esperanzas y mi querer.

(Nota) Poesía publicada en la "Ilustración" de Santiago de Chile



# El cisne y la cigüeña.

ra en un río de Venezuela, que iba a terminar en el grandioso río de las Amazonas. En su orilla, platicaban confiadamente y con mucha alegría, un cisne y una cigüeña. Los leños venían dos guarda-bosques, que salían de las montañas donde habitaban las fieras salvajes. Ambos tenían el oficio de leñadores, que cortaban los árboles de esa región y por eso cargaban las hachas en sus hombros. También era cazadores de animales: uno lo era de osos y el otro de venados. En estos días habían muerto infinidad de esos animales. Con tal motivo hicieron la Pascua a Jehová el 14 de Mayo, entre las dos tardes, cenizas y hierbas amargas y una cierva virgen, primogénita de la que no dejaron nada para el día siguiente, ni quemaron hueso en ella. Esta Pascua la hicieron, porque estaban mundos con la matanza de tantos animales y así se limpiaban, para este viaje lejos, que los acercaba a la región del Orinoco. Entre tanto, iban andando por el sendero. Lleno de vegetación silvestre y majestuosa, surcado de arroyos, de ríos y de torrentes variados que caían de las elevaciones. En aquellas regiones toparon con un árbol que en sus ramas tenía un nido con una ave echada, como si debajo tuviese pollos o huevos. Ellos tomaron a la madre y la despidieron a volar por el espacio. El cazador de los venados, tomó para sí los pollitos que guardaba el nido y los echó a su morral, para que le fuese bien, prolongando los días de su vida. Así siguieron caminando, hasta que tropezaron con unas ramas caídas y troncos secos que les imbebían el paso. Por allí detrás, estaba la margen del río en que platicaban el cisne y la cigüeña. Los leñadores en tanto, talaban con sus hachas el muro de los árboles viejos y derribados. Cierta vez, como el cazador de osos, puso demasiado fuerza, con su mano, en la hacha saltó el hierro del cabo y fue a dar en la cabeza del cisne que cayó muerto. Se oyó al punto el gemido que exhalaba el cisne moribundo y el leñador homicida sin voluntad, se refugió a la izquierda, temiendo la persecución de la cigüeña. En el momento, el otro leñador, el cazador de los venados, arrojó su hacha y se refugió a la derecha, para que no le sucediese que fuera a herir involuntariamente a la cigüeña. No quería tener el pesar, de ver derramada sangre inocente, en su tierra, en medio de sus posesiones y que Dios, le pidiese cuenta de ello. Así sed.



# Victoria Sucre.

Victoria Sucre, salió de su casa, en la Calle de la Boca, pensando en el país que estaba, el Perú, venerable por su grandeza pasada. Era lo mejor que existía en Sud-América. Su imperio encerraba, el Perú actual, el Ecuador, Bolivia, algo de Colombia, parte de Chile y del norte de la Argentina. Cuando los españoles le descubrieron en el año 1532, se asombraron de su civilización, de sus riquezas naturales, se unían sus bellezas geográficas, su organización inteligente y ordenada y el desgarro del de su prodigiosa cultura. El último Inca Atahualpa, caía vencido ante la nueva civilización que enviaba Europa por medio de España entonces en el apogeo del progreso. Esta nueva era descubría las maravillas portentosas, escondidas en el poderoso imperio que eran repartidas entre los vencedores. Esta prioridad del Perú, en el concierto de los países sudamericanos, se manifestó también durante los tiempos posteriores en que nacia la nueva faz de la independencia americana era la consecuencia natural de su supremacía histórica. En 1780, cuando se vivía en la paz, bajo el régimen de la colonia, el hermano Tupac-Atamaru, cacique de la provincia de Tinta, inició la libertad del Perú. Y aunque fue torturado y muerto, esta primera víctima, marcaba el sello de los síntomas precursores de la libertad americana. Su tío Francisco Tupac-Atamaru y su hijo Hipólito Tupac-Atamaru fueron ahorcados después de cortárles las lenguas. Dos más de su familia fueron condenados a la pena de garrote. En cuanto al cacique Tupac-Atamaru, el verdugo le cortó la lengua; ataron sus pies y manos con cuatro largos y unidos a las cinchas de caballos, fueron arrastrados en distintas partes por cuatro mestizos; pero, como si esta primera víctima del martirologio de la libertad fuese de hierro, no pudieron abrirle los verdugos con sus caballos. Un visitador que contemplaba esta horrible escena, compadecido mandó, se le cortara la cabeza. Después de esta ejecución, su cuerpo fue llevado bajo de la forca, donde le arrancaron brazos y piernas y se regalaban a diversos pueblos. En seguida el cuerpo del feliz cacique de Tinta, José Gabriel Tupac-Atamaru fue arrojado al fuego junto con el de su esposa y cuando las llamas fatales les convirtieron en cenizas, fueron esparcidas por el aire. Así terminó este primer paso de la emancipación iniciada en el Perú por la independencia absoluta de Sud-América, que debía durar cuarenta y cuatro (44) años. En el Perú también, tuvieron que actuar San Martín, Bolívar y Sucre, los genios más sobresalientes de la em



lación de América. Las dificultades que ofrecía esa tierra, comparada a la de los otros países, era precisamente a causa de las complicaciones de su superioridad, emanadas de la descendencia del anterior imperio de los antiquísimos Incas. Para dividirla en forma, como exigía el nuevo período histórico, que iba a ofrecer al continente, era necesario un esfuerzo colosal, que atravesase sobre la inteligencia y saber de los que nos dieron libertad.

El gran Simón Bolívar y Antonio José de Sucre, llegaron al Perú, después de las grandiosas hazañas, realizadas en los países del Norte; como asimismo el inmortal José de San Martín, que iba a las regiones del antiguo imperio incaico, después de los prodigios realizados en los países del Sur.

El célebre general Bolívar, con su compatriota el venezolano Sucre, venían al Perú después de los triunfos maravillosos de Ayacucho, de Junín, de Boyacá, de Carabobo y de Cúcuta, para ganar el primero, el grandioso problema militar de Junín en tierra peruana, y el segundo Sucre, inolvidable hecho militar de Ayacucho, con que terminaba el 9 de Diciembre de 1824, la libertad definitiva de Sud-América, y lo consagraba al Mariscal, en la república de Bolivia.

También el general argentino José de San Martín, al ascender al Ecuador, para cooperar con sus aliados, llevaba en sus fauces triunfales, los estupendos recuerdos militares de Bailén, de San Lorenzo, de Chacabuco, de Cancharrayada y de Maipo.

Victoria de Sucre reflexiono en estos hombres militares, dioses sobrehumanos, que como sus infinitos colaboradores, largo enumerar, ganaron Sud-América para los sudamericanos, después de más de tres siglos de dominación española.

Las dificultades que tuvieron, que franquear parecían de leyenda. Atravesaron en débiles puentes, torrentes terribles y majestuosos. Vivieron en las altiplanicies, más elevadas, soportando los fríos extremados de las nieves eternas. Sintieron las conmociones de los volcanes y montañas, más ricos y formidables de la geología. Las aguas impetuosas, los animales más dañinos, molestaban sus carreras. La muerte les acechaba a cada instante. Su epopeya trágica, se parecía a la de los conquistadores españoles que ganaron la América para España.

Estos nuevos conquistadores ganaban en cuarenta y cuatro años, la América para los sudamericanos. Estos hombres, estrados de la mejor aristocracia española e indígena, poseedores de los refinamientos del ~~vago~~ mundo, se sometieron a las mayores penurias, estrecheces y amarguras, para crear la libertad de los sudamericanos y darles la posesión absoluta y eterna de la América con sus millares de riquezas.

La sabia Religión siempre inmortal, con sus resplandores



divinos fue la educadora infalible de estos creadores de naciones. Practicando ellos sus inspiraciones sublimes, consiguieron la cima del genio, del saber y del poder. Así obtuvieron la más alta recompensa del mérito humano: la gran Cruz de la Victoria, ganada para ellos y para sus descendientes, que debía concederles, el Perú, País del Sol, padre de Sud-América, glorioso trofeo de los legendarios Incas.

## Legenda del Paraíso.

Terresa Carranza, era una joven mexicana, muy instruida, nacida en el estado de Puebla. Ahora residía en la capital, ciudad de México, desde muchos años atrás, en compañía de su familia. Ella había estudiado mucho y poseía todos los conocimientos posibles. En una tarde se hallaba sola, meditando dentro de su habitación biblioteca, cuyas paredes estaban cubiertas de estantes de madera de cedro, con gran variedad de libros y gran cantidad de objetos y utensilios arqueológicos y geológicos: en suma un verdadero museo de maravillas de todas las ciencias.

Una larga galería de cristales y de refes, que daba al espacio le hacía contemplar la ciudad, a gran altura y en toda su bella topografía. La hermosa capital, situada en un valle o conchagua, aparecía con su muralla enorme y magestuosa de montañas y volcanes, entre los cuales se extendía el grandioso y sublime grupo del Cerro de Guadalupe. Las nieves y lavas, formaban caprichosos y blancos dibujos sobre los follajes de sus faldas.

Abajo se vislumbraba un cuadro magnífico con los altos campanarios de las iglesias y casas, y los múltiples pueblitos esparcidos entre los variados horizontes. Las quintas, los jardines, los lagos románticos y las espesas arboledas delineaban sus inagotables formas alegóricas. Las anaranjadas calzadas, las millares de calles cubiertas, de edificios de arquitectura artística, surcadas de transeuntes y vehiculos de todas clases, ofrecían la visión peculiar de las grandes capitales.

Terresa, se ensimismó en sus recuerdos de otro tiempo. Veía evocar sus primeros años pasados en su ciudad natal de Cholula: vivían allí en una gran casa-bosque, cerca del hermoso Santuario de los Remedios: al Oeste el paisaje se tornaba delicioso con la vista de los montes volcánicos de Popocatepetl, o Cerro que llamaban



el Tzacihualt o Maser Blanca que según la tradición indígena guardaban las almas impuras de los malos gobernantes, condenados por sus pecados a penas eternas. Allí, en aquella mansión, había recibido Teresa la enseñanza religiosa por un joven sacerdote muy instruido en esas ciencias. Este vivía en esa misma región del Estado de Puebla que en tiempo de la colonia fue famosa por el número de sus templos, que según contaban ascendían a más de cuatrocientos (400).

Se acordaba Teresa del primer día de las lecciones que le había tratado del Paraíso o Eden Terrenal, situado sobre el olivo per sico. En aquel punto, según le iba narrando el sacerdote, Dios había creado un huerto con todo género de árboles frutales, para sus primeros habitantes Adán y Eva; entre estos árboles agradables para comer, se hallaba en medio del huerto, el árbol de la vida, cuyos frutos impedían el envejecimiento; también entre los árboles estaba el celebre árbol de la ciencia del bien y del mal, que Dios mandó no comiesen, porque morirían. Este huerto era regado por un río que formaba aquí una fuente maravillosa que regaba las tierras cercanas; había en ese manantial, buen carbunclo, goma valiosa, piedra cornerina, con otras diversas piedras preciosas muy buenas perlas y aquí nacía el oro. En esta tierra pródiga vivían Adán y Eva felices y en todo lo indispensable para su existencia. Sin embargo, esta dicha no fue continua, porque una serpiente les rogó. Ellos escucharon la voz del astuto animal, que les aconsejó que comiesen del árbol del bien y del mal, para que abriesen sus ojos y fueran sabios.

Esta desobediencia a los mandatos divinos fue seguida del castigo merecido: por más que para ocultarla, se cubrieron con mantales de hojas de higuera, árbol de la inteligencia, Dios les echó de aquel Eden de felicidad, después de haberlos cubierto la desnudez de sus cuerpos con pieles de bestias muertas, para recordarles que habiendo sido seres sobrenaturales por gracia de Dios, su pecado les convertía en animales que iban a morir sin remedio. En seguida fueron despedidos de la tierra pródiga, hacia el Oriente para impedir que comiesen del árbol de la vida, que estaba en medio del huerto, árbol que creaba la eterna juventud y la inmortalidad de la materia. Así, evocaba esta primera lección explicativa, con toda la confusión de riquezas que encerraba. Era como un calmante complicado organismo moderno, demasiado minado por las preocupaciones de la civilización actual y por las máquinas artificiales. Era algo así como la suplencia de la vida arti-



ficial por la Naturaleza. Mientras tanto la noche caía sobre el valle de México. La Luna en plenilunio surgía sobre las montañas, haciendo palidecer los focos, luces eléctricas, que parecían luciérnagas en la popul ciudad. Teresa contempló el paisaje, lleno de relieve como jeroglíficos, de sombras y luces graduadas, de rumores indescriptibles y de aleteos interminables. El espacio ostentaba un aspecto mágico cual si fuera una cascada de sorprendentes fulgores que maticaban nocturna ciudad, envuelta ya en las tinieblas, que azaban con su manto regio que preside los poemas eternos del amor, los sueños del olvido y la poesía misteriosa del silencio.

## A mi piano.

Yo te me acerco pálida, temblando, tú has amasado vida con los genios del arte; en tu blanco teclado, he sentido flotar el alma de todos los tiempos: por eso te busco. No tengo más que acercarme a ti y al consorcio de mis muros tengo lo que quiero. ¡Tanto tiempo pasó sin que dijera lo que te debo! Sugata por un prejuicio social, que me obligaba a esconder lo que siento, esperaba otros lo contasen. El temor de la ligadura del viejo atavismo, del grillete doloroso que me hacía espasmar la suplicante mirada, el miedo a no poder expresar claramente lo que siento.

¿De qué voy callar, cuando tú has laborado esta entida que yo llamo mi ser? Apenas he sentido las primeras vibraciones de la vida en mis <sup>veenas</sup> ~~veenas~~, un instinto ingenuo me ha llevado a buscar en las complejidades de tu organismo la vida de otras vidas.

Desde que a mi evocación, han acudido una a una: Mozart, Beethoven, Schumann, Bach, Grieg, Debussy, Schubert, Liszt, Chopin, fueron mis genios predilectos. Dios, supremos de la sensibilidad, me transmitieron en el idioma del sonido, las ideas más bellas y más profundas. No ostante, para comprenderlas, tuve que leer una y mil veces, mi sensorio por el poema que huía. La técnica fatal gran obstáculo, a la comunicación es necesario dominarla. La técnica fue para mí un punto suspensivo, que me obstruía la vista de las plasticidades, en el enigmático idioma. Después, ah! cuando mis manos domadas obedecían obedecieron puntualmente.

(Sigue en la pág. 124)



Obras de Juana Efeso.

Hispano-América  
(conquistadores)

Talas Atenea

Nuestro Señor Jesucristo

Thermopolis Magna

Ejercicios (prosa y versos)

Evangelista y Figuras Sagradas.

El sueño de Sofía

Helesponto

Santa Iluminada

En preparación:

La Biblia



grabados en la pauta, como letras de un poema inestable, quible, mi mente en suspenso escuchó y comprendió lo que decían. Et semejanza de los vedantinos creí que la vida real, la existencia verdadera residía en las espirituales cosas. Cuando mis manos extendidas sobre los siete planetas multiplicados, hablaban a esas regiones de ultratumba, así lo creí. Pero, como no es posible recibir una fuerza viva, sin sentir su correspondiente dominio, las células de mi organización, desarrollándose a compás de tales vibraciones, han tomado el carácter decisivo de moverse y subsistir por sentimientos. No viene a mí una idea sin que se descomponga, pierda su fuerza reflexiva tiemble como gota de agua sacudida por el viento y se diluya por fin en el obscuro laberinto de mi naturaleza sensitiva, en ondas superpuestas de gradual emoción.

¡Eso has hecho conmigo, mi amado compañero piano arido! Por más esfuerzos que hago para librarme de tu tiranía, no puedo. Ya es tarde. Tal si me has formado así soy. Muchas veces, he sentido rebelarse mi orgullo ante tu imperio; he llorado de desesperación, al sentirme esclavo de esos genios del arte musical, que han intoxicado mis nervios, con sus lágrimas, sus alegrías, sus caprichos, sus voluptuosidades, sus tristezas, sus extravagancias y anomalías morales y te he abandonado en un acceso de soberbia. Ahí te quedas, piano antipático, me he dicho dejándote en un rincón, mirándote con desprecio y considerando, como un clavicordio del tiempo, de Beethoven por mi voluntad, permaneciste mucho tiempo mudo. Entretanto, me eché a vivir en el mundo viril de las ideas de las acciones heroicas; quise fortificarme y adquirir la consistencia del ombú y el mandubay de mi tierra; es acordándome del pensamiento de Pascal que dice: "La existencia es una segunda naturaleza, que destruye a la primera." Mas, la experiencia madre de la sabiduría enseña, que la impresión que me has causado perdura comprendo que tú no has venido a mi mente, como poder transformista posterior colaborado en mi evolución naciente y ante una tumba, quiero de nuevo inclinarme a llorar; a la vista de un bulto que en el mundo me acusa la enfermedad del alma huyo de la civilización como el conejo de la cueva y me parece un dolor y siento que la inmensidad a su alrededor rompe a volar la y



y el rincón más angosto, es suficiente,  
 para encerrar al lecho, nuestra, a. h. s."

Así, aunque te tome odio, vuelvo a ti. Te dejo polvoriento  
 un rincón, como un armatoste innecesario y no pue-  
 ro de acercarme a ti; destaharte y buscar en tu blanca des-  
 lizada de marfil, con la punta de mis dedos, la idea que  
 escapa y la imagen que se borra. Si es cierto que a los  
 primitivos hay que hablarles con el gesto, el color y el  
 ruido, primitiva soy, puesto que cada vibración de la  
 vida, ~~se~~ se condensa en el sonido, hace latir mi corazón.  
 En grande ha sido la influencia que has ejercido en mi organiza-  
 ción, que ahora separada de ti vibro; me has transmitido tu capa-  
 dad sensoria y como un arpa solia, tiemblo a impulsos, de  
 cualquier soplo. Puedo modificarme; pero ya es demasiado tar-  
 para cambiar radicalmente. Et ti, debo esta manera de  
 pensar. Si es cierto que los sentimientos, y no las razones, go-  
 bernan al género humano, como lo afirma Spencer, al-  
 ma huella de mi paso por el mundo.

<sup>composición</sup>  
 publicada en Lima del Perú, en "Trisma", revista.)

## Jonás

Un día Dios oyó los clamores de la grande Ninive. Las  
 maldades de su corrupción suben hasta él. Indignado llama  
 al profeta Jonás y le manda predicar la muerte a la capital de  
 Asiria. Este país del Asia traía el nombre de Assur, hijo de  
 Asur, formando un imperio muy poderoso. Tenía al Norte la  
 Armenia, al Este la Media, al Sur Babilonia y al Oeste la Mesopotamia.  
 Su capital, llamada primero Ninus, cerca de Nínive, se  
 edificó sobre el río Tigris, fue edificada por Assur. Se decía que  
 tuvo 480 estadios de circuito.

Temorizado Jonás de la misión divina, quiere evitarla y huye de  
 la presencia de Dios. Se va a Tappe, puerto poco apreciable del Terri-  
 torio de Dan y único que poseían los hebreos en el Mediterráneo. Esta  
 palabra significa juicio, traía su nombre de Dan, hijo de la sierva  
 Raquel. "Dan juzgaba a su pueblo: será Dan serpiente junto al ca-  
 no, cerasta junto a la senda que muerde los talones de los caballos y  
 caerá por detrás al cabalgador de ellos."

En este puerto se embarca Jonás, en un buque fenicio que partía  
 pero, un gran viento y una furiosa tempestad que Dios  
 envió, cortó el propósito. La embarcación parecía romperse  
 y fragor, los marineros clamaban a sus dioses y arrojaban  
 los artículos que pesaban sobre la nave; en tanto,  
 descendiendo a los costados del buque y se dormían.  
 La nave se llegó a él y le oyó diciéndole: ¿Qué haces



ulón? Levantate y clama a tu dios, a ver si oye tus ruegos  
no morimos. Entre tanto, los marineros echaban suertes  
averiguar quien atraía la cólera divina: la suerte cayó  
Jonás y entonces le arrojaron al mar, en holocausto a Dios.  
En el mismo instante, las aguas se aquietaron y la tempestad  
creció. . . . . Los aquellos hombres temerosos, conociendo la presen-  
cia de Dios, le ofrecieron votos y sacrificios. Mas, un gran pez  
nacido devoró a Jonás, a los pocos momentos de ser arrojado  
y lo mantuvo con vida, durante tres días y tres noches.  
Jonás y clamó a Dios, desde el vientre de la ballena.  
La oración fue el dolor del sepulcro. Encerrado en la cárcel de  
mal, en lo inmenso de los mares, sacudido en la oscuridad  
de abismo rodeado de corrientes, abatida su cabeza por la ex-  
tremidad de las olas, echado de la vida por desobediencia a Dios,  
pedía el perdón y la salvación. La oración del profeta subió  
al altar de Dios, que mandó a la ballena vomitase a Jonás  
a tierra. Esta vez partió a la capital de Egipto con las palabras  
de Jehová. Apenas hubo atravesado sus puertas se puso a re-  
correr la ciudad, pregando: "de aquí a cuarenta días Egipto será  
destruido." El terror se apoderó y se esparció en aquella población  
corrompida que temiendo los propósitos de Dios, se obligaron al ayu-  
no y penitencia por mandato del rey, que se levantó de su silla echol-  
vestidos, se cubrió con saco y se sentó sobre cenizas. También, hizo  
mandar iguales mandamientos, obligando que hombres y animales  
ovinos, no bebiesen agua ni alimento y mandó a los miniritas que  
se convertiesen a Dios y se convirtiesen de sus malos caminos y  
robos de sus manos, para aplacar el furor de Jehová.  
El Señor se apaciguó ante este arrepentimiento de todo un pueblo  
perdonó a la ciudad culpable. Mas Jonás, se enojó en extremo  
diciendo: ¿no es esto lo que yo adivinaba, estando aun en mi  
tierra? Por eso fui a Tarsis, porque sabía eres Dios, demasiado  
bueno que tardas en enojarte y revocas tus mandatos. Tanto  
mi tristeza, que te ruego me mates.  
Jehová le respondió: ¿Acas bien en enojarte tanto. . . .  
Jonás salió de la ciudad y se radicó al Oriente, hizo una ca-  
laba y se sentó a su sombra, esperando que sería de la ciudad.  
Dios hizo crecer Dios, una calabacera, para que cubriese la  
cabeza de Jonás y este se alegró bastante del fruto.  
Jehová cambió, mandando al día siguiente, que se  
cayese la calabacera. Después preparó Dios, un fuerte viento  
para cuando saliese el sol y el sol hirió, la cabeza de  
Jonás, desmayaba y deseaba la muerte.  
Entonces le dijo Dios: ¿Tanto te enojas por la  
caída de la calabacera en la cual no  
existes, que en una noche nació y en otra pereció  
un gusano: ¿y no seré yo piadoso con la gran  
maldad de 120,000 miniritas y mucho más?  
Jonás, tenía su patria y su vida a la muerte.















23/344